

**MILITARES Y MARINOS
EN LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA**

Mapa de portada: «*Hoja n.º 20.- Itinerario de Madrid a La Coruña, levantado por el Cuerpo de Estado Mayor en 1848*». Es una cortesía del *Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos*, Centro Geográfico del Ejército.

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

**MILITARES Y MARINOS
EN LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA**

Coordinación: M. Cuesta Domingo y M. Alonso Baquer

Ponentes: R. Núñez de las Cuevas
J. Cruz Almeida
P. González de Pola de la Granja
J.M^a. Gárate Córdoba
M. Cuesta Domingo
M. Alonso Baquer.



MADRID, 2005

Este libro constituye una publicación extraordinaria de la Real Sociedad Geográfica. Recoge las ponencias presentadas en el simposio que, organizado por el RSG, tuvo lugar (noviembre, 2003) en el Instituto Geográfico Nacional.

La Real Sociedad Geográfica deja constancia pública de su profunda gratitud al Ministerio de Defensa por la ayuda otorgada y al Instituto Geográfico Nacional, miembro nato de la RSG, por la acogida entusiasta y cordial con que siempre recibe a las actividades de esta Sociedad y especialmente el desarrollo de este Seminario.

La portada es cortesía del Centro Geográfico del Ejército, vocal nato de la Junta Directiva de la RSG, a quien la RSG agradece asimismo su habitual y generosa cortesía.

La coordinación estuvo a cargo de los Drs.

Mariano Cuesta Domingo
Miguel Alonso Baquer

ISBN: 84-922561-7-6
Depósito Legal: M. 46.964-2004
Imprime: Gráficas Lormo, S. A.
Isabel Méndez, 15 - 28038 Madrid

Real Sociedad Geográfica
C. Pinar, 25
28004 MADRID
rsg@ieg.csic.es

ÍNDICE

<i>Presentación,</i> por M. Alonso Baquer y M. Cuesta Domingo , coordinadores del Seminario.....	9
<i>El general don Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero</i> <i>(1825-1891),</i> por R. Núñez de las Cuevas	15
<i>Francisco Coello en la Real Sociedad Geográfica,</i> por J. Cruz Almeida	37
<i>El general Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia.</i> <i>La pasión por la Geografía militar,</i> por P. González de Pola de la Granja	61
<i>José Gómez de Arteche y Moro (1821-1906),</i> por J. M.ª Gárate Córdoba	79
<i>Fernández Duro, Presidente de la Real Sociedad</i> <i>Geográfica,</i> por M. Cuesta Domingo	103
<i>Emilio Bonelli Hernando (1855-1926). Adelantado</i> <i>de la presencia española en el Sáhara Occidental,</i> por M. Alonso Baquer	135

PRESENTACIÓN

Oportunamente fue hecha una propuesta ante la Junta Directiva de la RSG; se pretendía poner de relieve la significativa presencia de militares y marinos entre los socios de la Real Sociedad Geográfica; en el Madrid de 1877 de los 550 miembros que formaban la RSG, más de una cuarta parte, 150, eran personalidades vinculadas profesionalmente al Ejército y a la Armada. La oportunidad venía dada por la necesidad de proseguir en las actividades de la institución que habían sido numerosas y brillantes a lo largo de la conmemoración de su Centenario; también fue impulsada por la aparición en el Boletín Oficial de Defensa de una convocatoria de ayudas para la realización de actividades académicas. La Sociedad, como se ha indicado, fue constituida por quinientos cincuenta socios fundadores de los que el 30 % eran miembros del Ejército y de la Armada; algunos de ellos personalidades muy destacadas. La Real Sociedad Geográfica, consciente de la importancia de estos excelsos miembros de su institución, presentó un proyecto para subrayar tal realidad en la figura de seis de estos ilustres miembros y la Junta Directiva no sólo apoyó la idea sino que lo hizo con el entusiasmo suficiente como para que uno de sus miembros, el Bibliotecario (Dr. Cuesta Domingo) presentara el proyecto a la oferta pública realizada por el Ministerio de Defensa; obtuvo la ayuda suficiente para llevar a término el Seminario bajo el título de *Militares y Marinos en la Real Sociedad Geográfica*.

Ambas instituciones habían mantenido siempre relaciones cordiales y de colaboración aunque, a veces, larvadas por algún periodo de atonía en la RSG. En efecto, la creación de la Real Sociedad Geográfica tuvo su origen el día 2 de febrero de 1876 en un acto celebrado en la Real Academia de la Historia.

Fue una creación a iniciativa de Francisco Coello de Portugal y Quesada, Coronel de Ingenieros, Geógrafo y Cartógrafo, que contó con el apoyo y patrocinio de sendas eximias personalidades: Francisco de Borja Queipo de Llano, Conde de Toreno, a la sazón Ministro de Fomento, y Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros, y, después de más de medio siglo de brillante actividad la RSG había ido perdiendo pujanza hasta decaer a un estado de supervivencia, el característico de otras Sociedades análogas en los mismos tiempos, para posteriormente, renacer con renovados bríos que ha adquirido e incrementa la Real Sociedad Geográfica que, actualmente, preside el Dr. Juan Velarde Fuertes.

Pues bien, entre el elenco de centenar y medio de socios militares o marinos fueron han sido elegidos seis personajes para que los ponentes presentaran sus trabajos. Los seleccionados para su estudio fueron Carlos Ibáñez de Ibero, Francisco Coello, Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquía, José Gómez de Arteche, Cesáreo Fernández Duro y Emilio Bonelli. Quedarán, naturalmente, aludidos otros geógrafos o cartógrafos muy significados tales como Ángel Araujo y Cuéllar, Manuel Monteverde y Bethancourt, Carlos Banús y Lomas, Adolfo Carrasco y Sayz, Pío Suárez Inclán, Manuel Benítez y Parodi, Ignacio Castañera, José Elola, Casto Barbasán, Pedro de la Llave y Nicolás Benavides Moro; también sus coetáneos Francisco Villamartín, José Almirante Torruella, José Muñiz y Terrones y Francisco Barado y Font, por citar a los más sobresalientes y cuyo nombre suena entre los asistentes; sin embargo es obvio que si bien pudieron ser analizados cualquier de estos también son merecedores de nuestra atención lo seis citados, como bien puede comprenderse.

En la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica se seleccionaron, en primer lugar, a los conferenciantes en tres ámbitos culturales complementarios: el ámbito de los Inge-

nieros Geógrafos con mucha experiencia en las actividades del Instituto Geográfico Nacional y constante dedicación al frente de la propia Real Sociedad Geográfica; el ámbito de los Catedráticos de Universidad en las disciplinas geográficas, igualmente vinculados con cargos directivos de la citada Real Sociedad, y el ámbito de los estudiosos e investigadores de condición militar en cuya trayectoria profesional se hubieran producido obras de interés académico, precisamente en organismos de la Defensa.

También los objetivos del Seminario que debían estar constituidos por las aportaciones de las figuras señaladas como más significativas a las ciencias geográficas o afines aunque alguno de ellos haya podido destacar más en otros conocimientos y cometidos profesionales. En el horizonte queda como referencia su capacidad adquirida en el ejercicio de su profesionalidad militar o marinera.

Conforme estaba previsto, el Seminario tuvo su sede en el Salón de Actos del Instituto Geográfico Nacional, calle Ibáñez de Ibero, nº 3, de Madrid. Y consistió en la presentación y debate de los trabajos encomendadas a los profesores con los seis trabajos alusivos a seis grandes personalidades del Ejército y de la Armada que por su prestigio intelectual alcanzaron en su tiempo un gran reconocimiento. El elemento que vinculaba a los protagonistas del Ciclo era su pertenencia a puestos directivos de la Sociedad Geográfica de Madrid en fechas inmediatas a su fundación.

La obra del General de Ingenieros D. Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero fue tratada por el Ingeniero Geógrafo y, en su día, Teniente Coronel de Ingenieros del Ejército, D. Rodolfo Núñez de las Cuevas que, además de sus conocimientos técnicos, reunía en sí su reciente destino al frente del propio Instituto Geográfico Nacional y la Presidencia honoraria de la Real Sociedad Geográfica. La exposición fue muy brillante y muy com-

pleta. Expuso la biografía y su capacidad para la geodesia hasta el punto de que se le deben aportaciones científicas del mayor rango tanto por la invención de instrumentos como por la realización de trabajos imprescindibles para la formación de la red geodésica nacional y el enlace con el Norte de África.

Las actividades del Coronel, también de Ingenieros, D. Francisco Coello de Portugal y Quesada fue analizada de manera extraordinariamente bien documentada por el Ingeniero Geógrafo, vocal de la Junta Directiva de la RSG. D. José Cruz Almeida. Se realizaron sus constante esfuerzos por reunir un caudal de documentos y de mapas de notable valor histórico y básicos para futuras investigaciones. Las actividades de D. Francisco Coello de Portugal en los organismos internacionales y su intensa colaboración en los mapas del Diccionario Geográfico y Estadístico de Pascual Madoz fueron dignas del asombro de sus contemporáneos. También sus gestiones en defensa de los intereses de España en África y Ultramar.

Los trabajos del Ingeniero militar D. Angel Rodríguez de Quijano y Arroquia fue analizada por el Teniente coronel de los Cuerpos Comunes del Ejército D. Pablo González de Pola de la Granja con base en su hoja de servicios y en sus obras publicadas, todas ellas orientadas a subrayar la influencia de la geografía física y de la geología, en la conducción de las operaciones militares. Se subrayó, con convicción, la importancia de sus condiciones pedagógicas y su constante labor en beneficio de la finalidad misma de la RSG.

La biografía del general del Cuerpo de Estado Mayor D. José Gómez de Arteche fue tratada por el coronel de Infantería D. José María Gárate Córdoba. Subrayó su historial militar y su dedicación a los estudios históricos con base geográfica. Insistió en su dedicación a la enseñanza de la geografía en los Centros Superiores de Enseñanza Militar a los que aportó excelentes textos. El prestigio de Gómez de Arteche está, sin

embargo, centrado en la evocación de la Guerra de la Independencia de la que es, sin duda, el mejor historiador, muy apreciado por Cánovas del Castillo. Se seleccionaron fragmentos altamente significativos del estilo literario del personaje evocado.

La notable actividad y obra historiográfica del marino de guerra D. Cesáreo Fernández Duro fue tratada por el Catedrático de Historia de América (Historia de los Descubrimientos y Exploraciones y Geografía de América) D. Mariano Cuesta Domingo, de la Universidad Complutense y Bibliotecario de la RSG. Realizó además de un recorrido biográfico basado en la magnífica Hoja de Servicios de Fernández Duro, una valoración de su impresionante esfuerzo por documentar las realizaciones de múltiples expediciones por parte de nuestra Real Armada en los siglos pretéritos, además de la obra historiográfica de personaje.

Por último, en la sesión de clausura, la figura del gran africanista, Coronel de Infantería D. Emilio Bonelli Hernando fue recordada por el general de Infantería y Servicio de E.M. D. Miguel Alonso Baquer, vocal de la RSG. Se expresaron con orden sus experiencias biográficas y su consagración a la presencia de España en el África Occidental Española y en los Territorios Españoles del Golfo de Guinea.

Las seis ponencias del Seminario fueron seguidas con interés por una asistencia muy selecta y numerosa, la habitual en estos actos, donde predominaron los socios de la RSG, profesores con dedicación a las ciencias geográficas e históricas y alumnos universitarios. En todo momento, particularmente en los debates, se valoró la calidad de la aportación a la cultura de muchos otros miembros del Ejército y de la Marina también vinculados a las tareas de la Real Sociedad Geográfica. En definitiva, el Seminario ha servido para que, en lo sucesivo, se tenga en cuenta el interés que sigue teniendo el mutuo recono-

cimiento de los esfuerzos que se realizan simultáneamente al servicio del progreso de las ciencias y de las humanidades tanto en instituciones de la Sociedad Civil como en el seno de las Fuerzas Armadas.

La Real Sociedad Geográfica tiene ahora la oportunidad y el agrado de ofrecer todos estos trabajos, publicados, a sus miembros, a los asistentes, a los miembros actuales de los Cuerpos a los que pertenecieron las seis personalidades mencionadas y a cuantos pueda interesar.

Madrid, 12 de octubre de 2004

M. Cuesta Domingo y M. Alonso Baquer,
coordinadores.

EL GENERAL DON CARLOS IBÁÑEZ E IBÁÑEZ DE IBERO (1825-1891)

Rodolfo Núñez de las Cuevas

Presidente Honorario de la Real Sociedad Geográfica

Teniente Coronel de Ingenieros, GM

Doctor Ingeniero Geógrafo

Es para mí un gran honor y privilegio poder estar hoy aquí, en el Instituto Geográfico Nacional, para hablar, dentro del Seminario dedicado a “Militares y Marinos en la Real Sociedad Geográfica,” de una figura, tan relevante de la ciencia española, y tan entrañable para mí, como es el general D. Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, ingeniero militar y geodesta.

Su renombre es universal y aún hoy día, ciento doce años después de su muerte, es admirado estudiado y respetado en centros e instituciones implicados en las ciencias geográficas. Julio Rey Pastor decía, en 1925: *No fue sólo un especialista de la ciencia, sino un obrero de la civilización universal; un precursor de la colaboración científica entre naciones con fines civilizadores; un paladín de la solidaridad humana...*

Cuando, en 1975, acudí a París como delegado de nuestro gobierno y presidente de la Comisión Nacional de Metrología y Metrotecnica, para asistir a los actos conmemorativos del Centenario de la Convención del Metro, tanto en el palacio del Elysée, donde nos recibió el presidente Giscard d'Estain, como en el resto de los actos, Carlos Ibáñez fue recordado con cariño, admiración y agradecimiento, ya que era considerado como el verdadero artífice de la Convención y el paladín de la unificación internacional en *pesas y medidas* y de la difusión del sistema métrico.

Carlos Ibáñez pertenece a ese escogido puñado de españoles que a lo largo de nuestra historia han brillado con luz propia. Puso su talento y actividad al servicio de ideales que defendió con energía y tesón, haciendo realidad proyectos casi utópicos gracias a su enorme ilusión, constancia y firmeza de propósitos, todo ello unido a una gran preparación e inteligencia. Cultivó muchas disciplinas encuadradas en lo que conocemos como ciencias de la tierra y destacó como militar, como científico y como hombre de empresa, ya que a su labor al frente de la Asociación Geodésica Internacional y del Comité Internacional de Pesas y Medidas hay que añadir la creación del Instituto Geográfico, en 1870, del que fue su primer Director General durante diecinueve años. El programa acometido por el Instituto Geográfico fue de tal magnitud que hizo exclamar al célebre geodesta alemán general Baeyer que *España tenía planeado un proyecto de trabajos tal, que, de realizarse, obscurecería todo cuanto en el dominio de la geodesia se había intentado en el continente.*

Como es natural, también Carlos Ibáñez fue pasto de la crítica maligna de los envidiosos o de los que desconocían el alcance y dificultad de la empresa cartográfica; crear la estructura geodésica del Mapa exigía un gran esfuerzo económico y de personal, y el escaso número de hojas publicadas, durante los primeros años, provocó acerbas críticas a su gestión. No estaban justificadas esas críticas ya que los trabajos topográficos y el grabado, no permitían publicar gran número de hojas, durante la andadura inicial del Instituto Geográfico, responsable de otras muchas misiones y dotado de limitados recursos económicos. De haber permanecido Carlos Ibáñez al frente del Instituto durante más tiempo, indudablemente hubiese aumentado la producción de hojas, a pesar del escaso interés por parte de la administración.

En el prólogo del primer tomo de las Memorias del Insti-

tuto Geográfico (1875), Carlos Ibáñez dice, refiriéndose al Mapa Topográfico de España: *Rezagada nuestra patria en esta rica y utilísima parte de la geografía, puesto que todas las naciones de Europa se hallan ya en posesión de sus grandes mapas oficiales, acude, por fin al palenque científico con los primeros frutos de su reciente laboriosidad*. Reconocía nuestro retraso en el campo de la cartografía oficial al presentar la primera hoja del Mapa.

Todos los intentos llevados a cabo durante tres siglos para formar un gran mapa del territorio nacional, basado en una red geodésica y bajo la responsabilidad de un organismo estatal, habían fracasado, a veces por incompetencia y otras por falta de interés y medios, rivalidades o excesivo individualismo. Posiblemente hubo un poco de todo, pero la realidad es que fuimos la última nación de Europa que dispuso de un mapa topográfico nacional. En Francia, Jacques Cassini comenzó el Mapa Nacional en 1733, apoyado sobre una red geodésica, a escala 1: 86.400 (una línea por cien toesas), y su nieto Jacques Dominique Cassini hizo entrega de las ciento ochenta hojas de que constaba el Mapa, a la Asamblea Nacional en 1789. En Portugal, se inician las operaciones geodésicas en 1788 y dos años más tarde la triangulación general, dirigida por Francisco Antonio de Ciera; los trabajos de la Carta Geral do Reino, a escala 1:100.000, se inician en 1856, bajo la dirección de Felipe Folque, y finalizan en 1904.

Como vemos, dos países limítrofes con España habían llevado a cabo, en el campo de la cartografía, una labor muy superior a la nuestra. Por eso, creo oportuno dedicar unos minutos a los antecedentes históricos de nuestro Mapa, con el fin de valorar, en su justa medida, a quien inició la formación y publicación de nuestro Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50:000, el general Carlos Ibáñez.

Fue Felipe II quien concibió el proyecto de poseer una

descripción completa de la Península. Esta descripción se dividió en dos partes: las Relaciones Topográficas y el Mapa. Para formar el Mapa, el Rey eligió a Pedro de Esquivel, catedrático de matemáticas en la Universidad de Alcalá de Henares, y le encargó en 1566 el levantamiento, para lo que le ordenaba que *recorriese y marcase por vista de ojos todos los lugares, ríos, arroyos y montañas, por pequeños que fuesen, en su actual situación*. Esquivel poseía una buena formación y experiencia en trabajos geodésicos y gozaba de la amistad y aprecio de Felipe II y por ello aceptó el encargo y *resolvió aplicar los triángulos para la medición geodésica y para determinar los puntos principales de la Península primera vez que en esta escala se intentaba tal operación: inventó y construyó después de un detenido estudio, todos los instrumentos matemáticos que creyó necesarios para su plan*, (Picatoste, 1881). Esquivel murió sin finalizar el proyecto. Era el primer intento serio, patrocinado por el Estado, para llegar a disponer de un mapa oficial de España.

Al llegar al trono Felipe V, manifestó el deseo de formar un mapa topográfico de España como el que su abuelo Luis XIV estaba formando en Francia con la ayuda de la Real Academia de Ciencias. El rey Sol sabía que los mapas no eran solo un instrumento militar, se necesitaban para inventariar los recursos naturales y fomentar las comunicaciones y el comercio.

En 1751, Jorge Juan presentó a la Secretaría de Estado y del Despacho Universal de la Marina, el plan de un mapa general de España. Proponía el establecimiento de una red geodésica, una escala por debajo de dos pulgadas francesas por legua, alrededor de 1:100.000, y que el levantamiento debía ser asumido por el Estado. La caída del marqués de la Ensenada, en 1754, principal valedor del proyecto, impidió llevar a cabo el plan de Jorge Juan.

En 1792, Espinosa y Tello presentó al Ministerio de Ma-

rina, un proyecto para el levantamiento sistemático de España. En aquél momento el plan no fue considerado porque estábamos en guerra con Francia, y Espinosa comisionado en Manila (Martín Merás, 1986). Tres años más tarde (1775), Godoy encargó a otro marino, Dionisio Alcalá Galiano, la presentación de un plan definitivo para formar el tan deseado mapa de España. En 1796 se crea el Cuerpo y la Escuela de Ingenieros Cosmógrafos del Estado, y quedaba a cargo del nuevo cuerpo, de acuerdo con el artículo siete de sus Ordenanzas, la formación de la *Carta Geométrica del Reyno*. En 1800 Espinosa y Tello proponen otro plan, que apenas difiere del presentado en 1792, que tampoco llega a buen fin. En el mismo año Jiménez Coronado, director del Real Observatorio de Madrid, propone el levantamiento de la *Carta Geométrica de España*, que se inicia en la provincia de Madrid y al poco tiempo queda paralizada. En 1804 se cierra la Escuela y se disuelve el Cuerpo de Ingenieros Cosmógrafos. En 1801, Felipe Bauzá, otro ilustre marino e hidrógrafo, expresa en la Academia de la Historia, sus inquietudes ante las dificultades que surgen cada vez que se propone la formación del mapa.

Estas actuaciones individuales, que se suceden durante el siglo XVIII, se llevan a cabo cuando en otros países la cartografía es el resultado del esfuerzo colectivo de centros e instituciones de carácter militar y científico; único camino para una ciencia cuya técnica desborda ya en mucho la capacidad personal por genial que ésta fuera. En 1791, Jorge III de Inglaterra ordenó el levantamiento del país a escala 1: 63.600 (una pulgada por milla) y se creó el Ordnance Survey, primer centro cartográfico fundado en el mundo, cuya sede fue la Torre de Londres; el mapa se finalizó en 1840.

En España, la primera declaración institucional, sobre la ineludible obligación de iniciar el mapa, la hicieron las Cortes, el 17 de octubre de 1820, recomendando la formación de la

Carta Geográfica Nacional. A pesar de la explícita recomendación de las Cortes, pasan trece años antes de que por Real Decreto de 30 de noviembre de 1833, sobre la división territorial, se disponga la formación de mapas exactos de las provincias y el general del reino.

Estamos en 1840 y los medios científicos e intelectuales exigen la formación del mapa. Un decreto de 23 de noviembre plantea el proyecto del mapa de España, aunque con unas características que indican el escaso interés del gobierno por resolver de una vez el problema y se crea la Comisión Directiva del Mapa de España. Se reorganiza la Comisión en 1843, creándose tres secciones. En 1844 se reorganiza la sección de levantamientos y a partir de esa fecha no se tiene noticias sobre el trabajo de la Comisión.

En el año 1852, la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales elevó un informe al Gobierno donde se decía que *no se debe pasar más tiempo sin que la energía de una voluntad decidida, y con el noble empeño de vencer toda clase de obstáculos, por grandes que sean los sacrificios que éste lleve consigo, se emprenda obra tan necesaria como la de nuestro mapa topográfico.* Posiblemente esta actitud de la Real Academia hizo tomar conciencia del problema al Gobierno, y por Real Decreto de 11 de enero de 1853 se establece, en el Ministerio de Fomento, la Junta Directiva de la Carta Geográfica de España y se nombra presidente al general Manuel de Monteverde. Transcurridos apenas nueve meses pasó la Junta a depender del Departamento de la Guerra, y el 23 de marzo de 1853 se dio principio a los trabajos para la formación del Mapa Geográfico de España, saliendo al campo dos secciones compuestas cada una por tres oficiales y pasando dos al extranjero para adquirir instrumentos y estudiar los más recientes procedimientos seguidos en otros países.

El comandante de ingenieros Carlos Ibáñez y el capitán de

artillería Frutos Saavedra se trasladaron a París, en marzo de 1854, para encargarse de una regla de medir bases, que construyó Brunner, y en 1855 elevan a la Junta Directiva del Mapa, el proyecto de experiencias y comparación de la regla con el módulo o tipo depositado en el Observatorio de París. Se trasladó el aparato a España y, en el verano de 1858, se midió la base central de la triangulación geodésica en Madrideojos, provincia de Toledo. Después de la medida de la base, Carlos Ibáñez empieza a aparecer en público repetidas veces, su éxito inicial, en el campo de la geodesia y metrología, es el principio de una extraordinaria carrera científica.

Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, nace en Barcelona el 14 de abril de 1825. Sus padres eran: Martín Ibáñez, teniente coronel, abogado de los Reales Consejos y su madre, M^a del Carmen Ibáñez de Ibero y Gonzalez del Rio. Su abuelo materno fue Andrés Ibáñez de Ibero, intendente de los Reales Ejércitos. Le viene la vocación militar por las dos ramas, materna y paterna. A los siete años quedó huérfano de padre, y posiblemente *su tradicional timidez se debió a los primeros años en soledad, y a su temprana orfandad* (Utesa, 1995).

A los trece años ingresa como cadete en el Regimiento de Infantería América. Se le concede permiso, por Real Orden de junio de 1839, para presentarse a exámenes para la admisión de alumnos en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, e ingresa como alumno de ingenieros el 10 de septiembre del mismo año.

Recibe una buena formación intelectual y humana. Fue un destacado políglota, hablaba francés, inglés y alemán y se entendía en portugués e italiano. Esta característica suya, además de una buena formación científica, lo convertirán en el futuro en *una figura admirada y popular en los centros científicos europeos* (Soler, 1997).

Cuando finaliza sus estudios en la Academia de Ingenie-

ros, en 1843, pasa destinado, como teniente al Regimiento Real de Zapadores, Minadores y Pontoneros. Encuadrado en el Regimiento se incorpora al Alzamiento Nacional contra el Regente, general Espartero. Por esta acción ascendió a capitán. En 1847, a petición de la Reina de Portugal, España envió una división al mando del general Manuel Gutierrez de la Concha, con el fin de hacer frente a los absolutistas del Infante D. Miguel. En la campaña participó el capitán Ibáñez, al que se le encargó levantar el itinerario Oporto-Tuy y el plano de Valença do Miño.

En la Academia de Ingenieros, se daba a los futuros ingenieros militares una buena formación en geodesia y topografía, ya que el Cuerpo de Ingenieros, desde su creación en 1711, tenía entre sus principales misiones, los levantamientos topográficos, necesarios para obras y fortificaciones, y la cartografía, así como la elaboración de información de carácter económico, histórico, demográfico e incluso de historia natural, todo ello estaba recogido en la Ordenanza de 1803, (Capel, 1982).

El capitán Ibáñez también participó en la represión de la intentona revolucionaria, contra Narváez, que debió ser bastante importante, ya que se declaró acción de guerra, (Paladini, 1991). Ibáñez fue recompensado con el grado de comandante y la cruz de San Fernando de 1ª clase.

Después de un breve destino como profesor en la Academia de Ingenieros, en 1851, es comisionado para asistir a ejercicios de tendido de puentes en Estrasburgo y en Klosterneuburg, permaneciendo más de cuatro meses en Francia y en Austria. A su regreso redactó el Manual del Pontonero que fue reglamentario hasta 1880.

Una de las características de Ibáñez, sólido científico, fue su fuerte vinculación al Ejército. Nunca abandonó el Cuerpo de Ingenieros, donde alcanzó todos los grados, desde teniente,

en 1843, a general de división, en 1889, a pesar de las actividades que inició en 1854 en el campo de la geodesia, cuando se trasladó a París con el encargo de adquirir instrumentos destinados a la formación del Mapa Geográfico de España.

En 1859 se publicó un trabajo de Ibáñez titulado: “Experiencias hechas con el aparato de medir bases perteneciente a la Comisión del Mapa de España”. El éxito de esta operación fue unánimemente reconocido en España y en el extranjero. En 1865, los resultados de la medida de la base de Madrideojos, fueron expuestos en una nueva publicación titulada “Base central de la triangulación geodésica en España” (1865). Fue traducida al francés, por el coronel Laussedat, profesor de la Escuela Politécnica de Francia, que había participado como observador en la medida de la base de Madrideojos; también se tradujo al alemán.

En la medida de la base se logró una precisión jamás conseguida; error probable 1:5.800.000 de la longitud obtenida, que era de 14.662,885 metros. El error logrado en otros países europeos era 1:1.200.000 y en EE.UU., en la base de Yolo, en California, la precisión relativa lograda era de 1:820.000.

Con la experiencia adquirida con la regla de la Comisión, que estaba basada en la que, en 1810, el francés d’Aubisson de Voisins utilizó como regla única en la medida de los alrededores de Turín, Carlos Ibáñez, decidió proyectar una nueva regla mono-metálica, que aunque no llegase a la precisión de la anterior, tuviese la ventaja de mayor sencillez en el manejo y mas rapidez de medida. La construyeron también los hermanos Brunner en 1864. Se llamó “la regla de hierro” por estar formada por dos planchas de hierro laminado y todos los dispositivos (termómetros, microscopios, niveles y trípodes) necesarios para llevar a cabo la medida. Por decreto, la regla pasó a denominarse, “Aparato Ibáñez”, y sobre ella se preparó, en 1869, una publicación titulada “Nuevo aparato de medir bases

geodésicas”. Con este aparato, se midieron tres bases en la red geodésica de Baleares: una en Mallorca; otra en Ibiza y la tercera en Menorca. El error probable de las medidas con esta regla fue 1:2.200.000, no llegaba al valor obtenido con la primera regla, pero era superior a las medidas realizadas en el resto del mundo. Otro dato importante era la velocidad de la medida, 200m/hora frente a los 30m/hora con la regla de la Comisión.

Egipto se interesó por comparar su regla con la que sirvió para la medición de la base central del Mapa de España, en 1863 se publicó, en las Memorias de la Academia de Ciencias un trabajo firmado por Ibáñez y el astrónomo egipcio Ismail Efendi, sobre esa comparación. También, Ibáñez, en 1869, llevó a Southampton su aparato para efectuar la comparación con el patrón de la yarda mejorado por Clark. *La longitud determinada fue 4.0004052 m., lo que representa una precisión relativa de 1:2.000.000 con el valor previamente obtenido por Ibáñez. De esta serie de experimentos, la primera determinación de la relación entre el metro y la yarda fue $1m=1.09362311$ y.* (Soler. 1996).

Años más tarde, en 1880, a petición del gobierno suizo, se trasladó a ese país con la regla y el personal necesario para medir tres bases: Aarberg, 2.400,11 m. de longitud y error probable 1:2.700.000; Weinfeldten, 2.540,335 m. y error probable 1:1.960.000; Bellizone, 3.200,408 m. y error probable 1:2.460.000. Es un motivo de orgullo que Suiza, número uno en la cartografía mundial, tenga tres bases de su red geodésica, soporte de su mapa, medidas con el “Aparato Ibáñez”, asistido por personal español y dirigida toda la operación por el mismo Ibáñez. Es una delicia leer la publicación “Le Réseau de Triangulation Suisse” de la Comisión Geodésica Suiza, cuyos autores, el profesor A. Hirsch y el coronel J. Dumur, miembros de la Comisión, no son parcos en elogios al comentar los

trabajos de la brigada española que llevó a cabo la medida de las bases.

El 11 de mayo de 1861, el pleno de la Academia de Ciencias eligió como académico numerario a Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, entonces, teniente coronel de ingenieros. Su discurso de ingreso (1863) versó sobre “Historia de los instrumentos de observación en astronomía y geodesia, e influencia que en la construcción de ambas ciencias éstos han ejercido”, fue presidente de la Sección de Ciencias Exactas desde 1863 a 1890 y vicepresidente de la Academia de 1882 a 1884.

La actividad de Ibáñez era incesante, trataba de quemar etapas y acercarse mas al nivel geodésico y cartográfico de Europa. En 1861 se había creado en Berlín la Asociación Internacional de Geodesia y en 1866 se reunió dicha Asociación en Neuchâtel, siendo designado Ibáñez como representante de España. En la reunión, Ibáñez propuso la medida de un nuevo arco que partiendo de las islas Shetland, al norte de Escocia, atravesase toda Europa, salvando el Mediterráneo hasta el Desierto del Sahara. La idea fue aceptada y en la votación secreta para elegir nuevo presidente, Ibáñez fue elegido por tres años, mandato que también por unanimidad se prorrogó hasta su muerte.

Las operaciones geodésicas en España se llevaron a cabo, con mucho entusiasmo y rapidez, a pesar de sus continuos cambios de dependencia. Ibáñez, participó activamente en los trabajos geodésicos y fue nombrado, en 1864, Jefe de Geodesia y Catastro de la zona oriental de España. Prestó atención a las nivelaciones geodésicas, publicó en 1864 “Estudios sobre nivelaciones geodésicas” en colaboración con Joaquín María Barraquer, y propuso la situación de mareógrafos en Alicante, Santander y Cadiz, así como en otros países de Europa, para obtener el mejor nivel medio del mar, con el fin de definir un único datum vertical para todo el continente.

Las competencias geográficas en España estaban muy dispersas, era necesario una mayor coordinación y esfuerzo, para llevar a cabo la formación y publicación del Mapa. Era cierto que existía el Depósito de la Guerra, con prestigio y misiones cartográficas concretas, pero Ibáñez, conocedor de las necesidades reales que exigía el Mapa, en 1864, elevó al gobierno su idea de cómo debía ser el centro que recogiese y coordinase todos los trabajos. Decía en su escrito: *...Establecimiento científico en el que habían de reunirse los trabajos españoles para determinar la forma y magnitud de la Tierra, los que tienen por objeto la representación del territorio y todos los estudios y experimentos relativos a la moderna metrología, tan íntimamente enlazada con la geodesia de gran precisión.*

Durante la regencia del Duque de la Torre y siendo ministro de Fomento, José Echegaray, se dio el paso definitivo para hacer realidad el Mapa de España. Por decreto de 12 de septiembre de 1870 se crea el Instituto Geográfico como una subdirección de la Dirección General de Estadística, solo en lo administrativo. En plena Primera República, el 12 de marzo de 1873, se reorganiza el Ministerio de Fomento, se crea la Dirección General de Estadística y del Instituto Geográfico, el 19 de junio del mismo año se suprime la Dirección General de Estadística y se crea la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, y se nombra director general del mismo al coronel de ingenieros Carlos Ibáñez, que había participado en todos los trabajos relacionados con el Mapa, desde su incorporación a la comisión de la Carta Geográfica de España en 1853. Carlos Ibáñez permaneció al frente del Instituto Geográfico hasta el 7 de noviembre de 1890. A su talento y dotes de organización se deben los éxitos alcanzados por el Instituto en sus primeros años; uno de los más notables fue la publicación del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, razón de ser del Instituto Geográfico.

Hemos visto en el breve bosquejo histórico de los antecedentes del mapa de España, muchos empeños que fracasaron debido a dificultades, errores, desinterés, ignorancia, protagonismos y también, porqué no decirlo, mala suerte. Todo impidió durante tres siglos el levantamiento y formación de un mapa nacional; Carlos Ibáñez superó todos los obstáculos para poder dotar a nuestro país de una red geodésica, un mapa y un gran prestigio internacional, en los campos de la geodesia, la cartografía y la metrología.

La Junta Superior de Estadística había adoptado en 1866 la escala 1:100.000 para el mapa nacional, pero Carlos Ibáñez decidió acertadamente la 1:50.000 aunque, dada la superficie de nuestro territorio y el relieve, fue considerada como una audacia imposible. Este mapa ha sido el mapa base a nivel nacional hasta que el Instituto Geográfico inició, en 1975, el Mapa Topográfico Nacional a escala 1:25.000.

En 1875 se publicó la primera hoja del Mapa “Madrid-559”, con la que se abría la época moderna de la cartografía española. Muy pocos países habían iniciado publicaciones a escala 1:50.000 y esta hoja llamó la atención y mereció elogios de los principales centros cartográficos europeos. Legábamos tarde pero bien, ya que ningún mapa poseía la calidad del nuestro. Signos convencionales, rotulación, grado de generalización, ajuste de colores, podemos decir que todo era perfecto en la primera hoja. Claro está que se preparó con gran cuidado ya que era el modelo que debía seguirse para todo el Mapa. En la nota necrológica del general Ibáñez, leída por el profesor Hirsch, secretario de la Asociación Geodésica Internacional, el 28 de Octubre de 1891, con motivo de la Conferencia Geodésica de Florencia, se decía, refiriéndose al Instituto Geográfico de España: *...una de las obras principales de ese gran establecimiento y uno de los principales títulos de gloria para su creador Ibáñez, es el grabado, y la impresión en*

cinco colores del gran Mapa de España a escala 1:50.000. Este magnífico mapa representa uno de los ejemplos más perfectos de la cartografía moderna, notable por la exactitud de los datos como por la claridad del dibujo y la belleza del grabado, el Mapa de España ha sido calificado en casi todas las exposiciones generales y especiales, entre los primeros de nuestra época.

En 1878 se llevó a cabo el trabajo más importante de la geodesia española, el enlace de nuestra red geodésica con la de Argelia. Se realizó de esta forma el sueño de Biot y Arago: completar la medición de un arco de meridiano, de 28° de amplitud, desde las islas Shetland hasta los confines del Sahara, como había propuesto Ibáñez a la Asociación Geodésica Internacional en 1866. El enlace España-Argelia fue una demostración de capacidad tecnológica y científica. Dirigió la operación por España el general Ibáñez y por Francia el coronel Perrier. Constituyó un éxito, al haberse observado visuales cercanas a los 270 km, y se considera como el primer enlace geodésico entre continentes. Los vértices desde los que se hicieron las observaciones fueron: Mulhacén y Tetica, en España, y M^o Sabiha y Filhaoussen en Argelia.

Por el éxito de esta gran operación geodésica y su repercusión internacional, la reina Regente M^a Cristina le concedió, por Real Decreto de 8 de febrero de 1889, a Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero el título de marqués de Mulhacén. Ese mismo año, la Academia de Ciencias de París, que le había recibido como miembro en 1885, le otorgó el premio Poncelet.

La creación en 1870, de un centro civil, responsable de la cartografía oficial, fue una novedad en Europa, donde todos los organismos similares dependían de los correspondientes ministerios militares. En España, aunque existía el Depósito de la Guerra, la bifurcación de esfuerzos no supuso grandes problemas y la presencia de jefes y oficiales del Ejército, en el

Instituto Geográfico fue muy numerosa hasta finales del siglo XIX. Con motivo del centenario del nacimiento de Ibáñez, celebrado en París, en la Universidad de la Sorbona, su rector y miembro de la Academia Paul Appell decía a propósito de la creación del Instituto Geográfico: *Es el más vasto establecimiento de este género en el mundo entero y sirvió de modelo a instituciones análogas en varios países.*

En 1885, el profesor Wheeler de los EE.UU. publicó un libro titulado: "Facts concerning the origin, organization, administration, functions, history, and progress of the principal government land and marine surveys of the world". Para poder escribir el libro se dirigió a los centros geodésicos y cartográficos de los principales países del mundo; en la carta dirigida a Wheeler por Ibáñez, informando sobre organización y misiones del Instituto Geográfico, le decía: *La organización del Instituto que tengo el honor de dirigir no es militar ni civil, es una mezcla; y el Instituto forma parte de un departamento civil (Ministerio de Fomento)... El trabajo de geodesia de primer orden ha sido ejecutado por oficiales de Artillería, Ingenieros y Estado Mayor. Las triangulaciones de segundo y tercer orden están confiadas a ciertos oficiales elegidos de un cuerpo civil especial denominado Cuerpo de Topógrafos en el que se entra por oposición después de pasar examen ante un tribunal competente. Los trabajos topográficos los lleva a cabo el mismo Cuerpo de Topógrafos.*

A lo largo de su historia, la presencia militar en el Instituto Geográfico ha sido importante a través del Cuerpo Nacional de Ingenieros Geógrafos, creado en el año 1900. Actualmente, por diversas causas, esta presencia ha disminuido notablemente e incluso está a punto de desaparecer. El Instituto, en sus 134 años, ha sufrido varios cambios de denominación; desde 1977 se denomina Instituto Geográfico Nacional. También ha

formado parte de varios departamentos ministeriales y hoy está donde nació, en el ministerio de Fomento.

Otra de las áreas de actuación de Ibáñez, fue la metrología. En un libro de reciente publicación, “La medida de todas las cosas” de Ken Alder, en la p.287 podemos leer: *El padre Salvador Jiménez Colorado, director del Observatorio Real de Madrid, odiaba a Francia, odiaba a la Revolución francesa y consideraba el sistema métrico como una mentira fantástica destinada a corromper la virtud española.* Sin llegar a estos extremos, el ambiente hacia el sistema métrico y la ciencia en general dejaba mucho que desear. Contra prejuicios e ignorancia, Ibáñez tuvo que luchar y no era fácil, a pesar de su prestigio y sus logros. Los éxitos obtenidos fuera de España le ayudaron para su lucha en casa.

En 1866 fue designado como representante de España en la Comisión Internacional de Medidas, Pesas y Monedas y en 1872 fue elegido presidente. Estamos en un momento importante de la metrología internacional, se trataba de la determinación de los patrones del metro y del kilogramo internacionales. La clave del sistema era la creación de la Oficina Internacional de Pesas y Medidas. Para ello, Ibáñez, presidente de la Comisión, desplegó todo su saber y dotes diplomáticas.

Un informe del embajador de España en París, al ministerio de Estado, daba cuenta, con precisión, de la situación en que se encontraba la comisión por falta de apoyo de algunos países, exigencias de otros y falta de interés. En el informe se elogiaba el buen hacer de Ibáñez: *...Cuando el activo e inteligente delegado español, que conocía a fondo las opiniones de sus colegas y la influencia que sobre ellos podía ejercer en un momento dado, presentó una proposición, que fue aprobada por unanimidad, pidiendo al gobierno francés que convocase una conferencia diplomática llamada a*

resolver definitivamente la organización que conviniera dar a todos los trabajos relativos a los nuevos tipos del metro y del kilogramo. El embajador también se extiende sobre el celo, actividad e inteligencia, así como el tacto y cordialidad con que Ibáñez siempre ha tratado y a veces conseguido atraer a sus ideas a los delegados de las otras potencias interesadas.

El 1 de marzo de 1875 se reunió en París la conferencia diplomática, denominada Conferencia del Metro, con el fin de sentar las bases fundamentales de un sistema de pesas y medidas. La firma del acuerdo, por parte de los diecisiete estados de Europa y América participantes en la conferencia diplomática, tuvo lugar el 20 de mayo del mismo año. De la Conferencia del Metro, surge el Comité Internacional de Pesas y Medidas y la Oficina Internacional de Pesas y Medidas, encargada, esta última, de determinar los patrones, asegurar su conservación y comparar con ellos los tipos nacionales. Carlos Ibáñez de Ibero, es nombrado, también por unanimidad, presidente del Comité Internacional de Pesas y Medidas. En 1885, el gobierno francés le concede la Legión de Honor, en su grado de Gran Oficial en reconocimiento por su esfuerzo en diseminar el sistema métrico entre todas las naciones.

También Ibáñez aborda trabajos de tipo militar relacionados con la topografía o la estadística, como la demarcación de zonas militares. En 1887, consiguió que se aprobase la Ley de 18 de julio, sobre estudio de la población y se daban las normas para un nuevo empadronamiento y acometer el censo. En 1888 editó una de sus más ambiciosas obras: “Reseña geográfica estadística de España”. Es un estudio minucioso de mil trescientas páginas en las que se describe todo el territorio nacional.

A los diez años de la creación del Instituto Geográfico, Ibáñez se muestra orgulloso de los logros conseguidos, En el prólogo del tercer tomo de las Memorias del Instituto, se informa de que la red geodésica de primer orden se ha

terminado y puesto a disposición del público; el sistema de bases geodésicas se ha compuesto definitivamente con las seis proyectadas y medidas con el nuevo aparato Ibáñez; las estaciones astronómicas se han observado y determinado latitudes y el azimut de un lado de la red; la red altimétrica cuenta ya con 1352 señales de altitud bien determinada; se dispone de un mareógrafo en Cádiz se han publicado 14 Hojas del Mapa Topográfico Nacional y realizado 95 planos de población, y se han densificado las redes geodésicas secundarias de Toledo y Ciudad Real..

Sobre la actividad metrológica, Ibáñez comenta que, *el vastísimo cuadro encomendado a esta dirección general recibió, a fines de 1878, inesperado y notable ensanche por el Real Decreto que confía el servicio general de pesas y medidas, en todas las provincias de España, con auxilio de la Comisión permanente del ramo, enlazando de esta suerte las unidades usuales en la agricultura, en la industria y en el comercio con los tipos de la metrología de precisión del sistema legal que, desde la celebración de la Conferencia Diplomática del Metro y la firma del Tratado Internacional de 20 de mayo de 1875, corren a cargo del Instituto Geográfico y Estadístico.*

En 1876 se creó la Sociedad Geográfica de Madrid, hoy Real Sociedad Geográfica, con el fin de ayudarnos a seguir los pasos que se estaban dando en otros países de Europa en un momento álgido de la expansión colonial principalmente en África. También era necesario divulgar los conocimientos geográficos, abordar la enseñanza de una geografía moderna y tratar de recuperar las casi olvidadas glorias del pasado, explotando la riqueza de nuestros archivos y bibliotecas. Ibáñez figura entre los miembros fundadores y en la junta directiva, como vicepresidente. Siempre participó en las actividades de la Sociedad y prueba de ello puede encontrarse en nuestros

Boletines y en las muchas aportaciones que hizo en todo lo relacionado con la cartografía. Podemos decir que Ibáñez, estuvo presente y participó en casi todas las actividades geográficas, llevadas a cabo en Europa, entre 1870 y 1890.

El 25 de octubre de 1889 se publica, en la Gaceta de Madrid, un Real Decreto por el que la organización y atribuciones del Instituto Geográfico serán las mismas que las de otras direcciones generales del Ministerio de Fomento. Se suprime la autonomía de que gozaba el Instituto Geográfico. El trasfondo de todo, fueron las diferencias surgidas entre el ministro de Fomento, conde de Xiquena e Ibáñez, y este presentó su dimisión. Solicita al ministerio de la Guerra permiso de un año para dejar España y dirigirse a París; se le concede el permiso y se instala en Niza con su familia. Su salud, a partir de este momento, ya muy quebrantada por una hemiplejía que sufrió antes de dejar España, empeora rápidamente, y fallece de neumonía el 28 de enero de 1891.

Murió, como otras grandes figuras de nuestra Historia, lejos de su patria, y sin medios económicos. Su familia no pudo pagar los gastos del entierro que pagó el Ministerio de la Guerra de España, con cargo al presupuesto. El Gobierno de Francia tributó a los restos de Ibáñez honores militares, pero el de España adujo que no podía trasladar los restos a Madrid hasta que pasasen cuatro años, por no estar embalsamado. Entretanto se compró un sepulcro de piedra en el cementerio “du Chateau” en Niza, donde permanecen los restos del general Ibáñez de Ibero, en espera de que algún día podamos traerlos a España.

Al considerar la ingente labor realizada por el general Ibáñez, tanto en España como en Europa, sorprende que la haya podido hacer en una época, y en un clima en que los cambios y enfrentamientos políticos hacían imposible cualquier acción que exigiese una cierta continuidad y apoyo institucional. La respuesta la daba Ángel Paladini en la conferencia que dictó,

en 1991, sobre “La personalidad militar y humana del general Ibáñez de Ibero”: “*Ibáñez mantuvo a lo largo de toda la vida una actitud insólita en aquel tiempo para un militar de prestigio, su total apartamiento de la política. Dedicado en alma y vida a los trabajos científicos, sus éxitos le hicieron acreedor del singular respeto y consideración que mereció siempre de sus superiores y de los gobiernos lo cual no hubiera sido posible de haber tomado parte en las luchas de partido*”.

La vida del general Carlos Ibáñez e Ibáñez de Ibero, es una lección clara y sólida de sabiduría, entrega, patriotismo y buen hacer. Sigue siendo un referente para todos los que nos dedicamos al estudio de las ciencias geográficas, y sus escritos, a pesar de los años, son fuente viva de ideas, método y líneas de trabajo. Por ello, para mí, ha sido un placer haber podido presentar, aunque con limitaciones, dado el tiempo disponible, la vida, y algunas de las muchas actividades científicas y técnicas que llevó a cabo a lo largo de su vida, con inteligencia y pasión.

Bibliografía

- ALADER, K. (2003): *La medida de todas las cosas*. Taurus. Historia. Santillana, Ediciones Generales, S.L. Madrid.
- ALONSO BAQUER, M. (1972): *Aportación militar a la Cartografía española en la Historia contemporánea*. C.S.I.C. Instituto de Geografía Aplicada. Madrid.
- APPELL, P. (1925): *Discour prononce au centenaire de la naissance du Général Ibáñez de Ibero, Marquis de Mulhacen, célébré à Paris, à la Sorbone, le 29 Mai 1925*. Bull. Géodésique **6**. 169-172.

- BERTRAND, J. (1891): *Notice sur le Général Ibáñez. Correspondant de l'Academie. Commp. Rend. Acad. Scie.* 112. 266-269. París.
- HIRSCH, A. y DUMUR, J.(1882): *Le Réseau de Triangulation Suisse.* Comisión geodésique suisse. Lausanne.
- HIRSCH, A. (18892): *Le Général Ibañez.* Compt. Rend. Comm. Perm. Ass. Géodés. Inter. Oct.8-17.1891.Florence, 101-109.
- MARCEL, G. (1899): *Les origines de la Carte d'Espagne.* Rev. Hispanique, VI, París, 163-193.
- MARTÍN MERÁS, M.L. (1986): *El Mapa de España en el siglo XVIII.* Revista General de la Marina, **12**. Madrid.
- MIFSUT Y MACÓN, A. (1905): *Geodesia y Cartografía.* Talleres del Depósito de la Guerra. Madrid.
- NÚÑEZ DE LAS CUEVAS, R. (1991): *El Mapa Topográfico Nacional.* en Conmemoración del centenario del general Ibáñez e Ibáñez de Ibero. Historia de la Ciencia. Real Acad. Cienc. Exactas Fis. Nat. Madrid, 80-106.
- PALADINI CUADRADO, A. (1991): El general Ibáñez: su personalidad militar y humana. En Conmemoración del centenario del general Ibáñez e Ibáñez de Ibero.Historia de la Ciencia. Real Acad. Cienc. Exactas Fis. Nat. Madrid, 33-49.
- REY PASTOR, J. (1925): *El General Ibáñez de Ibero cumbre de la geodesia moderna.* La Nación. Buenos Aires.
- SOLER, J. (1997): *A profile of General Ibáñez e Ibáñez de Ibero: frist president of the International Geodetic Association.* Journal of Geodesy. **71**, 176-188.
- TORROJA MENÉNDEZ, J.M. (1991): La personalidad científica del general Ibáñez. En Conmemoración del centenario del general Ibáñez e Ibáñez de Ibero. Historia de la Ciencia. Real Acad. Cienc. Exactas Fis. Nat. Madrid, 11-32.

UTESA MARTÍNEZ, M.C. (1995): *Ciencia y Milicia en el siglo XIX en España: El general Ibáñez e Ibáñez de Ibero*. Monografía núm.16. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Fomento. Madrid.

WHEELER, G.M.(1885): *Facts concerning the origin, organization, administration, functions, history, and progress of the principal government land and marine surveys of the world*. 569 pp, 4 mapas, 11 planchas. Govt. Print. Off., Washington D.C.

FRANCISCO COELLO EN LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

José Cruz Almeida
Ingeniero Geógrafo

El 26 de enero de 1876 D. Francisco Coello de Portugal y Quesada, junto con D. Eduardo Saavedra Moragas y D. Joaquín Moreno Macanaz, enviaba una carta a un grupo de personas interesadas en la Geografía y a otras de gran relevancia científica o política, en la que las convocaba a una reunión a celebrar en los locales de la Real Academia de la Historia, de la que era miembro desde 1874, una vez obtenido el permiso de su Junta Directiva. El fin de la reunión era proponer la creación en España de una Sociedad geográfica a semejanza de las que ya existían en varios países, y había de celebrarse el día 2 de febrero. La Real Academia prestó su apoyo incondicional y en la reunión de su Junta Directiva del 28 de enero, «aprobó con agrado» la utilización del salón dedicado a juntas públicas: *para la instalación de una Sociedad de Geografía*.

El día 2 de febrero, bajo la presidencia del Conde de Toreno, Ministro de Fomento, y de D. Antonio Benavides, Presidente de la Real Academia de la Historia, se celebró la reunión con gran asistencia de público. Concedida la palabra a Coello, comenzó diciendo que hacía tantos años que echaba de menos la existencia de una Sociedad geográfica en Madrid similar a las extranjeras, a algunas de las cuales pertenecía, como llevaba ocupándose de trabajos geográficos. Siguió diciendo que este sentimiento se acentuó con motivo de su asistencia como jurado y representante español a la Exposición y Congreso geográficos celebrados en París en 1875, ya que allí, aunque la representación española de la que también formaba par-

te D. Francisco de Paula Arrillaga, fué muy bien acogida, hasta el punto de que el Congreso nombró Secretario General al propio Coello, el día de la inauguración sintió una decepción muy grande ya que en las discusiones sólo pudieron intervenir los Presidentes de las Sociedades Geográficas o las personas que los representasen, sin que los demás pudiesen hacer uso de la palabra. Decidido a terminar con este estado de cosas, se entrevistó a su vuelta con varias personalidades, encontrando toda clase de apoyos desde el Director General de Instrucción Pública al Ministro de Fomento e incluso el Rey. Continuó exponiendo las ventajas que tendría una Sociedad de este tipo, tanto desde el punto de vista de la promoción de las exploraciones geográficas y de toda clase de trabajos geográficos, especialmente del estudio de la situación y necesidades de las colonias, en un momento en que todas las potencias habían decidido prestar la máxima atención al reconocimiento de nuevos territorios y a la explotación de sus recursos naturales, como del de difundir el conocimiento del propio país en todas las clases sociales, dar a conocer las noticias de interés para el desarrollo de la riqueza pública y el encauzamiento provechoso de las corrientes mercantiles, contribuir al cultivo de la Geografía en general y publicar los tesoros contenidos en nuestros archivos referentes a tantas gloriosas empresas en la obra de exploración del planeta, poco conocidas u olvidadas, que eran estudiados, y presentados muchas veces como propios, por extranjeros.

De la reunión del 2 de febrero salió el compromiso de crear una Sociedad de Geografía a semejanza de las 36 ya existentes en el mundo y se formó una Comisión cuya presidencia se encomendó a D. Fermín Caballero y Mornay, primer catedrático de Geografía de la Universidad de Madrid, para que preparase unos estatutos y un reglamento. La Comisión empezó sus trabajos el día 7 y bajo el fuerte impulso de Coello, termi-

nó sus trabajos en dos meses, de forma que el día 24 de marzo se pudo constituir la nueva Sociedad, ratificándose el nombramiento de Caballero como primer Presidente y el de Martín Ferreiro como Secretario. En la misma reunión se nombraron cuatro Vicepresidentes, uno de ellos Coello, y se organizó la Sociedad en cuatro Secciones, de una de las cuales, la de Publicaciones que tendría a su cargo la edición del Boletín de la Sociedad, se nombró Presidente a Coello.

Uno de sus primeros afanes fué aprobar un emblema de la Sociedad para que, al igual que lo que ocurría con las demás Sociedades extranjeras, pudiese ser reconocida en todas las instancias nacionales e internacionales. Para ello, eligió una matrona que representase a España, apoyada en un globo terrestre delante de las columnas de Hércules, en ellas la leyenda del Plus Ultra, y en el horizonte la vista de la nao Victoria con el lema: «Primus me circundedisti». El emblema fue aprobado en la reunión de la Junta Directiva de 29 de abril.

A partir de ese momento, además de en las sesiones de la Junta en las que la participación de Coello es constante, el reflejo de sus actividades en la Sociedad Geográfica se puede seguir en el Boletín cuya edición, como se ha dicho, era responsabilidad suya. En él se pueden encontrar trabajos que abarcan los distintos objetivos de la Sociedad, siendo los más abundantes los que corresponden a los más queridos para él. El primero fué el establecimiento de una cierta normalización en las publicaciones cartográficas de la Sociedad Geográfica de Madrid, para lo que ésta adopta un «*Sistema para SIGNOS, PROYECCIONES, MERIDIANOS Y NOMENCLATURA*», en el que los ejemplos son pequeños mapas dibujados por Coello.

Los trabajos de Coello publicados en el Boletín se pueden agrupar bajo los epígrafes siguientes:

Estado y progreso de los trabajos geográficos: Coello presentó las primeras memorias sobre el estado y progreso de los trabajos geográficos en España, correspondientes a los años de 1876, 1877 y 1878. La primera la presenta en nombre del Presidente, el 14 de mayo de 1876 y hay que destacar el minucioso relato retrospectivo y actual de los trabajos que en España se habían ejecutado y se ejecutaban por el Instituto Geográfico, el Observatorio Astronómico, la Dirección de Hidrografía, el Depósito de la Guerra, los geológicos, forestales, hidrológicos, así como una extensa referencia a la exposición celebrada en París en 1875 con motivo del Congreso internacional de Ciencias Geográficas, en la que recibieron el máximo galardón los trabajos presentados por el Instituto Geográfico y Estadístico, la Dirección de Geografía y la Real Academia de la Historia. Pero no limitó sólo su exposición a los trabajos españoles, sino que también hizo un detallado examen de los realizados en todo el mundo: Europa, Rusia asiática, Mongolia y Turquestán, China, India, Persia, África-Cuenca del Nilo, Viajes de Stanley, expedición de Cámeron, etc etc, inaugurando así uno de las actividades más interesantes de la Sociedad cuya lectura permite conocer desde entonces, año a año, todas las actividades geográficas en nuestro país.

La segunda memoria de este tipo la presentó Coello ya como Presidente de la Sociedad, pues Fermín Caballero había muerto el 17 de Junio, ocupando él desde ese momento la Presidencia interinamente y siendo elegido en propiedad el mismo día 12 de noviembre en que la leyó. Sería reelegido en las elecciones de 10 de mayo de 1877 y, al prohibir el reglamento la reelección por segunda vez, no lo fué en las 12 de mayo de 1878 en las que sí resultó elegido Vocal, cargo del que dimitió al mismo tiempo que renunciaba al título de Presidente honorario, renuncia ésta que no le fué admitida. Coello ya no volvió a presentar las Memorias de los trabajos geográficos

que desde entonces quedó encomendada al Secretario de la Sociedad.

Para ilustrar estas Memorias, Coello dibujaba mapas que luego se incluían en el Boletín, de los que debemos citar: *Mapa de África Central*, que comprende el territorio comprendido entre los 11° N y 14° S y 10° O y 61° E. a escala 1:10.000.000; los Mapas para la memoria de 12 de noviembre de 1876 que comprenden: las exploraciones en el *Tibet 1872-75*; de *Stanley y Gessi 1875-76*; inglesa al *Polo Norte 1875-76* y austro-húngara al *Polo Norte 1873-74* que cubre el territorio comprendido entre 80°-83° N y 70°-80° E; los correspondientes a la memoria de 11 de noviembre de 1877 con los estudios y proyectos para el canal interoceánico y las exploraciones de: *Ñassa Mkuba*; entre los lagos de *Ukevere y Mvútan 1876*; lagos *Capeki, Coya y Yitan-Zeye 1876*; exploración del *Ogoué 1876* por *Brazza y Marche*; exploraciones de *Stanley 1876-77*; y los de la memoria de 12 de mayo de 1878 para la que dibuja los de las exploraciones de *Prjevalski 1876-7*; de una parte del *Nilo* y del lago *Alberto 1877* y de los ríos *Perené y Tambo 1876*.

Colonias: Sobre la mayor de sus «pasiones» las colonias en África, Oceanía y Filipinas, Coello publicó numerosos artículos, además de participar en cuantos debates se originaron sobre este tema, trayendo a la Sociedad noticias de todas las decisiones internacionales que afectaban a nuestros derechos, interviniendo en los muchos Congresos científicos a los que asistió y manteniendo correspondencia con destacados geógrafos extranjeros que le tenían informado. Se pueden destacar los correspondientes a:

África: Su gran interés por África, que se había despertado en sus años jóvenes, hizo que fuese nombrado Vicepresidente primero de la Subcomisión española de la «*Comisión internacional de exploraciones en África*» que había sido creada en

Bélgica a propuesta del Rey Leopoldo II. Este rey había comunicado a Alfonso XII su deseo de que España participase en esta empresa, lo que fue inmediatamente secundado por nuestro Rey que la remitió a Coello y éste la presentó a la Sociedad Geográfica. Como consecuencia de esta petición, se constituyó la Subcomisión como «*Asociación española para la exploración de África*», y su nombramiento como Vicepresidente es de 16 de febrero de 1877. Junto con Ibáñez de Ibero presenta a la Asociación un informe sobre la conveniencia de explorar la parte NO de la costa occidental de África y en junio de 1877 asiste a la reunión convocada en Bruselas por el rey de los belgas. A su vuelta, Coello publica un artículo en el que propugna la participación activa de España y propone organizar alguna expedición que, según lo aprobado en la Conferencia de Bruselas, debería estar formada por pocas personas, e indica los lugares a donde se debería dirigir: las costas próximas a Canarias; la costa comprendida entre el Ecuador y los 5° N en las proximidades de Fernando Póo o de Corisco; la terminación de la exploración del Congo o los alrededores del lago Tanganika. Es decir, señala zonas sin explorar y define como las más ventajosas para España las correspondientes a los territorios próximos a Canarias y a nuestras islas de Fernando Póo, Annobón y Corisco, sin abandonar el reconocimiento de Marruecos.

Estas actividades tienen su reflejo en el Boletín y así se publica una nota sobre los resultados de la expedición en la que participó Fernández Duro en 1878 a las costas de África, gracias a la cual se aclararon muchas de las dudas expuestas por Gatell. Iradier da una conferencia en la Sociedad para presentar los resultados de sus exploraciones de 1874 en Guinea y Coello prepara unos mapas que acompañan su publicación en el Boletín. Jiménez de la Espada hace una exposición sobre Marruecos para la que Coello dibuja otro mapa que se titula

«Mapa del Sudoeste de Marruecos copiado del general que en vista de los trabajos inéditos y más recientes ha compuesto el Exmo. Sr. D. Francisco Coello».

En 1882, se celebra en la Sociedad Geográfica un interesante debate acerca de las relaciones de España con África, en el que Coello tiene que defender las actividades de la Asociación española para la exploración de África que ya había patrocinado una expedición de Gatell a Marruecos, la del *Blasco de Garay* en la que participó Fdez. Duro a la que ya se ha hecho referencia, otra que también iba a dirigir Gatell pero que se frustró por la muerte de éste, así como otra a los territorios de Abisinia realizada por Juan Víctor Abargues de Sostén. En este debate expuso las ventajas de establecer relaciones comerciales con aquéllos países y defendió los intereses de España, tanto en el mar Rojo para asegurar el comercio con Filipinas, como en el Golfo de Guinea. Con sentimiento, explicó que la Asociación no podía hacer más porque, aunque a la convocatoria del Rey a Palacio para la constitución de la misma fueron muchas las personas que mostraron gran interés en asistir, lo cierto fué que, posteriormente, las contribuciones habían sido muy escasas. No obstante, en las varias sesiones en las que duró el debate, continuó expresando la conveniencia de mantener nuestros intereses en África.

En 1884 firma una propuesta de la «Sociedad Española de Africanistas y Colonistas», que tenía una íntima relación con la Sociedad Geográfica, dirigida a las Cortes sobre la política que debía de mantener el Gobierno en sus relaciones con el de Marruecos y el mismo día dirige una circular a diversas sociedades y corporaciones instándolas a que se interesen en el tema y hagan llegar sus preocupaciones directamente a las Cortes. Muchas entidades siguieron su ejemplo y sus respuestas se insertan en el Boletín.

También en 1884 escribe un artículo sobre la rectifica-

ción de la frontera argelino-marroquí, ilustrado con un croquis de la zona comprendida entre los 12°30' y 17°30' al E. del meridiano de Hierro y los 31° y 36° N, en la que explica los grandes beneficios comerciales que iba a obtener Francia con una modificación aparentemente modesta y aprovecha el artículo para denunciar la ocupación por Francia de territorios al N. de la bahía de Corisco, que estaban sometidos al dominio de España. El artículo tuvo una gran repercusión

El mismo año expone detalladamente los intereses que debía de defender España en la conferencia de Berlín que se celebraría el mes de Noviembre, especialmente en África frente a las costas canarias, desde el cabo Bojador hasta el río de Oro y luego en el golfo de Guinea, fundamentalmente en la zona del interior en las regiones contiguas al monte Camarones a 23 millas de Fernando Póo. En junio de 1885 da cuenta de los resultados de aquella Conferencia a la que asistió como asesor técnico del embajador español, que duró tres meses en lugar de los quince días previstos, con consecuencias desfavorables para España, ya que perdió los territorios de las costas de los Camarones.

Con relación al Sáhara pronuncia en febrero de 1886 una conferencia sobre los «Conocimientos anteriores de su región Occidental», referidos al interior de la costa comprendida entre los cabos Blanco y Bojador, en la que demuestra lo amplio de sus conocimientos y la validez de los derechos españoles.

Este mismo año se crea una comisión hispano francesa para las cuestiones del Sáhara y del río Muni. Desde entonces, Coello tiene que señalar repetidas veces ante la Sociedad el incumplimiento de los acuerdos por parte francesa.

En 1889, y ante los intentos de ocupación por parte de Francia de algunos puntos en el territorio del río Muni al no ponerse de acuerdo la comisión hispano-francesa para establecer los límites entre dicho territorio y el Gabón, Coello

pronuncia una conferencia en la que se queja de que «*en España, la casi totalidad de los hombres, lo mismo los que se llaman políticos que los poco ganosos de llevar este título, no entienden de geografía*» por lo que, en consecuencia, no valoran las posesiones ultramarinas. Vuelve a exponer la importancia de las colonias y su decepción por no haber conseguido a lo largo de su vida que se le dé la debida importancia a estos temas. Para la ocasión presentó dos mapas, uno general a escala 1:5.000.000 del territorio comprendido entre los 24° y 30° E de Hierro y 2° S a 5° N. y otro parcial, a escala 1:2.000.000, del comprendido entre los 27° y 30° E y 0° y 3° N. La conferencia tuvo repercusión internacional, especialmente entre los geógrafos franceses.

Siguiendo con el tema en 1891 publica el Boletín dos artículos sin firma, pero que se pueden atribuir sin duda a Coello que desde 1889 era de nuevo Presidente efectivo de la Sociedad, titulados: «LA GUINEA ESPAÑOLA. Noticia histórica y geográfica», al que acompaña el mapa «GOLFO DE GUINEA. Territorios de España en el continente africano», que comprende el territorio entre los 24° y 37° E de Hierro y desde el 2° S a 5° N. (éste firmado por Coello) y «ESPAÑA EN ÁFRICA», de los que el primero se refiere a los derechos españoles en el Golfo de Guinea y el segundo, más general, se refiere a todos los intereses españoles en África. En este último se hace relación de la Memoria que sobre estos temas dirigieron la Sociedad Geográfica de Madrid y la Sociedad Española de Geografía Comercial al Gobierno de S.M. el 10 de septiembre de 1890. El Gobierno acusa recibo de esta Memoria a través del Ministro de Estado el 20 de octubre, agradeciendo su colaboración. No obstante y, ante la falta de actuaciones directas, la Junta Directiva, a instancias de Coello, estudia dirigirse a los periódicos enviándoles un mapa con las intrusiones de Francia en los territorios de Guinea. El acuerdo se toma dos meses des-

pués, cuando ya la prensa se había hecho eco del problema, por lo que carece de efectividad, a pesar de lo cual se envía el mapa que es reproducido por algunos de ellos.

En los años que dura la presidencia de Coello, ya hasta su muerte el 30 de septiembre de 1898, son muchos los acuerdos de la Junta Directiva sobre África y así, o se insta al Gobierno a que declare el protectorado de España sobre la costa comprendida entre el Cabo Bojador y la frontera meridional de Marruecos (1891), o se discute el presupuesto de las posesiones españolas en el Golfo de Guinea, donde Coello propugna la protección al comercio nacional aunque sin exclusivas (1893), o se hacen llegar al Gobierno cuantas informaciones recibe la Sociedad sobre las actividades extranjeras en África. Esta preocupación constante de Coello por África y, en especial, por el Golfo de Guinea, le había llevado a formar parte del Consejo de Filipinas y Posesiones Españolas en el Golfo de Guinea y recibió el pequeño premio de saber que la Junta de Autoridades de Fernando Póo da su nombre en 1891 al puente principal de la carretera que une Santa Isabel con Concepción, sobre el río Cónsul. El último trabajo de Coello sobre África que se publica en el Boletín de la Sociedad, es una «RESEÑA GENERAL DEL RIF», en 1894, escrita con su acostumbrada abundancia de datos y en el que demuestra el interés comercial que tiene el territorio para España y las ventajas de su ocupación.

Oceanía: En una nota sobre los planos de Espiritu Santo y Nueva Guinea, escrita en 1878, Coello hace una descripción de los levantados en 1606 por Diego de Prado y Tovar y los reproduce junto con otros modernos, demostrando con ello la presencia de España en esos territorios mucho antes que la de los ingleses en 1873, y hace un brioso alegato para que se conserven los nombres dados por los españoles en esas islas.

En agosto de 1885 escribe sobre el conflicto hispano-alemán, mostrándose dolido por la actitud de Alemania, a la que estaba muy agradecido por las atenciones recibidas durante la conferencia de Berlín, que quería ocupar las islas Carolinas y señala que si no se combatía rápidamente se corría un peligro análogo a la pérdida del Norte de Borneo, arrebatada por los ingleses a pesar de tener un tratado con el sultán de Joló, su propietario. Defiende nuestros derechos en las Carolinas y las Marianas y hace una exposición de los descubrimientos de los españoles en aquéllas islas y de su toma de posesión, junto con una cronología detallada de los viajes y explica la conveniencia de mantener nuestros dominios. A este escrito acompaña un mapa titulado «Carta general de las islas Palaos, Marianas y Carolinas» comprendido entre los 126° a 181° E (meridiano de Madrid) y 3° a 24° N. a escala 1:10.000.000. Incluye además una abundante e interesantísima reseña bibliográfica. El artículo es reproducido en Francia y Bélgica, por lo que el Gobierno alemán ante la reacción provocada, acepta un arreglo amistoso y se nombra como mediador al Papa León XIII que resuelve dando la razón a España en cuanto a sus derechos, pero asigna a Alemania las islas Marhsall y le da el derecho de establecer una base naval en una de las Carolinas.

Enseñanza de la Geografía: Otro de los temas que más preocupaban a Coello era el de la enseñanza de la Geografía. Participa activamente en los debates sobre los medios para propagar la enseñanza de la Geografía y sobre reformas a introducir en dicha enseñanza, ocurridos en 1878 y 1880, en los que expuso con detalle cuáles debían ser, a su juicio, el modo, los contenidos y la forma de realizarla y se aprobaron las bases para fijar los medios de difundir los conocimientos geográficos, todo ello a partir de la Memoria presentada por Luis García

Martín. No fué la única vez que se trató en la Sociedad este tema y así en julio de 1885, Coello entra a formar parte de una nueva Comisión, situación que se repite en 1892 en que una otra comisión formada por Coello, Valle y Torres-Campos logra culminar sus trabajos con una comunicación dirigida al Ministro de Fomento, solicitando reformas en la enseñanza de la Geografía.

División territorial de España: La división territorial de España, tanto en el aspecto administrativo como en el militar, no fue ajena a la Sociedad Geográfica de Madrid y Coello formó parte de la Comisión que para el estudio de la constitución de las entidades administrativas inferiores a provincia se creó a finales de 1879, iniciándose el debate en mayo de 1880. Coello hizo un detenido examen de las disparidades territoriales que presentaba la división existente y defendió la creación de nuevas provincias para un mejor reparto administrativo y físico del territorio. Las discusiones tuvieron lugar durante varias sesiones de la Junta Directiva y culminaron con la preparación de unas bases para una reforma de la división territorial y de un cuestionario que se remitió a todos los socios, continuando el debate en 1881 y 1882.

La división militar fue objeto de debate en la Sociedad ante la modificación propuesta por el Gobierno en 1886, con abundantes intervenciones de Coello, tratándola solamente desde el punto de vista geográfico y exponiendo el criterio de la Sociedad en este punto.

Pobreza de nuestro suelo: En febrero de 1882, Lucas Mallada pronunció en la Sociedad una sonada conferencia sobre las causas físicas de la pobreza del suelo español, que dió lugar a un vivo debate que duró varias sesiones de la Junta Directiva, en las que Coello defendió tesis completamente opuestas a las defendidas por Mallada, criticando duramente las acti-

tudes de los españoles y proponiendo la construcción de embalses y canales.

Comunicaciones: Otro aspecto estudiado por Coello fueron las comunicaciones por ferrocarril, a las que ya había dedicado su atención en 1855, interviniendo en la discusión promovida por su establecimiento en España y que todavía estaban en entredicho. En noviembre de 1886 participa vehementemente en el debate sobre los ferrocarriles proyectados á través de los Pirineos por Francia, en el que combate los trayectos previstos que considera que solamente tienen interés desde el punto de vista comercial y militar francés, además de presentar el peligro de dejar aislado el valle de Arán que solamente tendría comunicación fácil con el vecino país, y en los proyectados por Inglaterra en Gibraltar, oponiéndose a su construcción.

Desde el aspecto histórico de las comunicaciones, Coello estudia las vías romanas españolas, siguiendo una afición que procedía de los años en que estuvo de misión en Argelia donde se encontró con importantes restos romanos. Si en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia ya había tratado sobre las vías romanas en Álava, más tarde publica en su boletín de julio-agosto de 1889 un artículo sobre las «Vías romanas entre Toledo y Mérida», describiendo minuciosamente, a partir del itinerario de Antonino, su desarrollo y los lugares reconocidos. El artículo se reproduce en el Boletín de la Sociedad, con un Mapa: En el Congreso internacional de Ciencias geográficas de París de agosto de 1889 improvisa de memoria una «Breve Noticia sobre las Vías romanas e itinerarios de los peregrinos en España» y en 1897 se reproduce en el Boletín otro informe presentado por Coello a la Real Academia de la Historia sobre los «Caminos romanos de la provincia de Cuenca». En todos estos artículos, se hace por primera vez un estudio exhaustivo de numerosas fuentes históricas, esta-

bleciendo con precisión muchos de los lugares de asentamiento romanos.

Otros trabajos: A todos estos trabajos hay que añadir los derivados de sus cargos en la Sociedad, o como consecuencia de su asistencia a reuniones internacionales y así interviene en 1885 en la sesión en honor de los viajeros portugueses Capello é Ivens, que habían explorado las cuencas del Zaire y del Zambeze, celebrada en la Real Academia de la Historia; en 1886 en la sesión en honor de Cervera y Quiroga, que habían explorado el Sáhara por iniciativa y bajo la dirección de Coello. Comunica a la Sociedad que las Geográficas de Londres y de París adoptan para la nomenclatura geográfica sistemas análogos al que diez años antes, instituyó la de Madrid en 1876. Dirige la traducción de la geografía de Reclús en 1888. Interviene en los debates que se producen en la Sociedad antiesclavista española, defendiendo que España abandere esta lucha tanto en nuestras colonias como en el Magreb. Toma parte activa en el debate sobre las corrientes de la emigración de españoles a Filipinas, mostrándose partidario de ésta y dando lugar a la aprobación de unas bases para favorecerla que se remiten al Ministerio de Ultramar. Presenta a la Junta un elogioso informe sobre el Mapa hipsométrico de España y Portugal a escala 1:2.000.000 hecho por Federico Botella. A petición de la propia Junta Directiva elabora en 1893 un informe sobre un nuevo proyecto del Gobierno de un avance catastral que se remite al Ministerio de Hacienda. Dirige la necrológica de D. José Valero y Belenguer, muerto en Melilla, etc..

Congresos: Coello es nombrado en 1881 Presidente de la Comisión que en representación de la Sociedad va a asistir al Congreso geográfico internacional de Venecia. En él fué Presidente de algunas de las sesiones de grupo y además de la segunda sesión general del Congreso, y resultó premiado, junto con el Sr. Botella, con una de las medallas de oro otorgadas.

A destacar que en su intervención utilizó el español por primera vez en un Congreso científico. Las materias en las que intervino más directamente fueron: el concepto general de la Geografía, la transcripción de nombres geográficos, la emigración y la unidad de meridiano, para la que Coello defendió el de la isla de Hierro.

En 1882 asiste al Congreso de las Sociedades francesas de Geografía en Burdeos, donde intervino en las discusiones sobre la enseñanza de la Geografía, escritura y pronunciación geográficas, observando con satisfacción que Francia había adoptado sistemas parecidos a los establecidas por la Sociedad Geográfica.

Asiste también como asesor del embajador español al Congreso Internacional de Berlín, celebrado en 1882 y en el que las potencias europeas se repartieron el territorio africano.

En el IV Congreso internacional de Ciencias geográficas celebrado en París en agosto de 1889 presenta un trabajo titulado «Sumaria relación de los viajes y exploraciones hechas por los españoles en el presente siglo (XIX)» en el que relata los realizados a: *I.-Costa occidental del África: a) Sáhara: Bonelli 1884 (Sociedad española de Africanistas y Colonistas); b) Rio de Oro: Cervera, Quiroga y Rizzo 1886 (Sociedad Española de Geografía Comercial); c) entre Rio de Oro y rio Draá: Álvarez Pérez y Campos Moles 1886. II.- Golfo de Guinea: Iradier 1875, Pellón 1886, Iradier y Ossorio 1884 (Sociedad española de Geografía Comercial), Ossorio 1886 (SEGC); III.- Islas Filipinas: Comisión hidrográfica. IV.- Cuba y Puerto Rico: Pichardo y Fernández de Castro. V. África: a) Marruecos: Badía 1803, Gatell 1860, Fernández Duro 1878, Gatell (Asociación española para la exploración del África), Murga 186-, Bonelli, Cervera 1884, Oficiales de estado Mayor. b) Etiopía: Abargues 1881 (Asociación española de exploración*

de África) c) *Siria y Persia*: Rivadeneira 1868 y 1880-81. *VII América del Sur*: Jiménez de la Espada 1862-65.

En octubre de 1891 Coello da cuenta del Congreso de Berna al que asistió como representante de la Sociedad, donde se trató del meridiano y hora universal, de la ortografía geográfica y de la enseñanza y difusión de la Geografía. Sobre el primer punto no se llegó a más acuerdo que el de que se tenía que resolver pronto y, sobre el 2º, comunica que se ha adoptado el sistema de la Sociedad Geográfica de París a pesar de la oposición de Coello que consideraba que no tenía las ventajas del adoptado por la Sociedad española. También comunica que se había acordado hacer un mapa de la tierra a escala 1:1.000.000 para lo que se formó una comisión de la que fue nombrado presidente Coello, aunque, al final, la presidencia de Coello fué escamoteada por los suizos con el pretexto de que el presidente tenía que vivir en Berna. En el mismo, Coello tuvo que oponerse firmemente a una propuesta de los geógrafos italianos para hacer un Congreso geográfico en Génova en 1892, con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento de América. Finalmente se llegó al acuerdo de celebrar en Génova una reunión de geógrafos sin el carácter de Congreso y que luego un barco español los recogería para llevarlos a Huelva donde seguirían las sesiones.

En 1897 es designado representante de la Sociedad en el Congreso internacional Colonial de Bruselas y se pide al Gobierno que lo nombre representante español, lo que no es aceptado.

Como Presidente que es de la Sociedad, dirige, presenta y preside a su vez el Congreso geográfico Hispano-portugués-americano que se celebró con motivo del IV Centenario, y pronuncia el discurso-brindis en el banquete del Congreso.

Sin embargo sus actividades dentro de la Sociedad no bastaban a sus inquietudes en determinados aspectos especialmente

desde el punto de vista colonial y, como consecuencia de la reunión celebrada en Bruselas por la «Asociación internacional para la exploración y civilización del África Central», se celebró en 1883 en Madrid un Congreso de Geografía Colonial y Mercantil con activa participación de Coello, de la que resultó la creación ese mismo año de la «Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas», llamada desde 1885 «Sociedad española de Geografía Comercial», que lo eligió como Presidente, siéndolo hasta su disolución en 1896. Esta nueva Sociedad edita una revista en la que la colaboración de Coello es constante. Al crearse en 1896 dentro de la propia Sociedad Geográfica de Madrid una Sección de Geografía Comercial, aquélla se disuelve e integra en ésta.

Ya se ha dicho, por otra parte, que el prestigio de Coello en temas coloniales hizo que fuera nombrado en 1890 para formar parte del Consejo de Filipinas y Posesiones Españolas del Golfo de Guinea, y que su actividad se vió recompensada con el hecho de que la Junta de Fernando Póo dio su nombre a un puente construido en la isla.

Mapas: Además de los que se han citado anteriormente, Coello prepara la parte geográfica del mapa que acompaña a la Reseña Geológica de la provincia de Valencia, publicada en el Boletín. Presta al Dr. J.B. Bide un mapa inédito de las «Batuecas y de las Jurdes» para ilustrar su artículo de 1892 sobre esta zona, cuya descripción geográfica y humana hace con detalle. Dibuja un mapa moderno a escala 1:500.000 de la isla de Puerto Rico para acompañar a la transcripción de las Relaciones Topográficas de Felipe II que se publican en el Boletín.

Finalmente debemos preguntarnos por qué tenía Coello este prestigio e influencia en la Sociedad del siglo XIX. Para contestarlo, veamos algunos datos de su biografía.

Nace el 26 abril 1822 en Jaén. Hijo de Diego Coello de

Portugal y García del Castillo y de Doña Josefa de Quesada y Vidal.

Estudia, como interno en las Escuelas Pías de Getafe y desde el 20 de julio de 1831 en el Real Colegio de Humanidades de Monforte de Lemos.

Ingresa como cadete en el regimiento de Infantería del Rey el 8 de junio de 1833. Es subteniente de infantería el 24 septiembre de 1835. Ingresa como alumno en la Academia de Ingenieros de Guadalajara el 1 septiembre 1836 después de prepararse en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, simultaneando sus estudios con el empleo. Es nombrado subteniente alumno el 7 agosto 1838 y teniente el 26 diciembre 1839, incorporándose al Real Cuerpo de Ingenieros.

Durante su estancia en la Academia interviene en la defensa de Guadalajara, contra los carlistas y también de Madrid. Al terminar es destinado al ejército del Norte, a una de las compañías de zapadores y hace la campaña del Maestrazgo, donde se distinguió en los sitios de Segura y de Morella, donde seguramente echó de menos la falta de unos mapas fiables del terreno. Se le concede la Cruz de San Fernando de primera clase.

Capitán el 8 de mayo de 1842, manda las dos compañías de Ingenieros llevadas por el Regente Espartero a Andalucía, agregadas a su Cuerpo de Ejército. Allí, a la vista de la conducta del general de división que no le permitía usar de la disciplina, pide su licencia absoluta, lo que seguido por la mayor parte de sus compañeros los llevó a ser acusados de conspiración, por lo que fueron procesados. Se salvaron porque se disolvió el ejército al desaparecer Espartero.

En 1843 asciende a Comandante y en 1844 dibuja el itinerario de las marchas por Guadalajara y Madrid. Ese mismo año, se organizaron la Comisiones de indagaciones en el extranjero y Coello pasó a la llamada «del África francesa» que estudió la organización que se había dado a la recién conquistada Argelia.

Después de haber visitado las fortificaciones de Bayona y París, donde entra en contacto con la cartografía española en el Depósito de la Guerra, pasa a Lyon y Tolón desde donde va a Argel. La Comisión estudió el territorio argelino en todos sus aspectos, especialmente el militar, y presentó una Memoria acompañada de un atlas con 30 planos, todos ellos hechos por Coello. También pasó a Túnez y de allí a Malta, estudiando igualmente la organización militar, y luego a Menorca y Mahón.

En 1844 defiende a Madoz, procesado por el Ejército, lo que le valió nuevas persecuciones por lo que volvió a pedir la separación del servicio, aunque desistió de ello a instancias del Jefe del Cuerpo (Zarco del Valle) y el propio Madoz.

En 1847 se le concede licencia para dedicarse al Atlas de España. Ese mismo año aparece el primer mapa provincial que es el de Madrid. Desde 1841 venía dedicando el tiempo que le dejaba libre el servicio al estudio de la geografía de España, recorriendo muchos archivos y copiando numerosos documentos. Asociado con Madoz, que preparaba su «Diccionario geográfico-histórico-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar», empieza a organizar todos los documentos recogidos con el fin de hacer un Atlas que completase el diccionario, labor que tuvo que interrumpir al viajar a Argelia y que reanudó en 1846 al ser destinado a la Dirección General de Ingenieros. Desde entonces lleva a cabo la ingente tarea de elaboración de los mapas del Atlas. La escala elegida para los mapas provinciales fué la 1:200.000 y la proyección la cónica equivalente de Bonne y el meridiano origen el del Observatorio Astronómico de Madrid.

En 1848, concluida la licencia pide prórroga y se le concede una excedencia con sueldo.

En 1850 pide permiso para consultar los mapas del Depósito de la Guerra. Se le concede en 1851.

En 1852 escribe un artículo sobre la conveniencia de ocupar realmente las islas Carolinas y el establecimiento de algún punto en el mar Rojo para asegurar el tráfico mercantil, sin conseguir llamar la atención del Gobierno.

En 1853 pasa a París a copiar mapas en el Depósito de la Guerra de Francia, que ya conocía de sus estancias anteriores.

En 1855 publica un Proyecto sobre vías navegables y ferroviarias con un plano de España a escala 1:3.000.000, tenido en cuenta más adelante por el Gobierno para formar un plan general de ferrocarriles, formándose diversas comisiones en las que interviene Coello.

En 1858 es nombrado vocal de la Comisión de Estadística General del Reino y contribuye con la parte geográfica a la elaboración de la Reseña geográfica de España como parte de su primer anuario. Dentro de la Comisión plantea la necesidad de que todos los trabajos realizados por los distintas dependencias ministeriales y la medición parcelaria, se reuniesen en un sólo centro oficial y, como respuesta a la obligación de ésta de proponer los medios más adecuados para medir el país y ejecutar el catastro, planteó un proyecto de ley que fué aprobado en 1859 como «Ley de medición del territorio». Ese mismo año crea la Escuela Práctica de Ayudantes que resultaría fundamental en el trabajo topográfico posterior.

En 1860 pasa a ser supernumerario sin sueldo en el Ejército. Publica un mapa de la Península a escala 1:1.000.000.

En 1861, en la reorganización de la Comisión que pasó a llamarse Junta General de Estadística, fue nombrado Director general de las operaciones topográfico-catastrales teniendo como cometido la triangulación de tercer orden, las operaciones parcelarias, las de zonas fronterizas, las plazas de guerra, los planos de poblaciones y la Escuela de Ayudantes. Ese mismo año se publica el reglamento de las operaciones topográfico-catastrales, obra de Coello, en el que hace hincapié en que

los trabajos catastrales y los topográficos se realicen en común.

En 1865 pasa a ser Director General de operaciones geográficas, al reorganizarse la Junta de Estadística, y reúne bajo su mando los trabajos de catastro, geodésicos, topográficos etc. En 1866 se modificó esta organización separándose estos trabajos, se suprime la Dirección y Coello pasa a ser Vocal-Jefe de Sección por lo que presentó su dimisión al tiempo que solicita el retiro del Cuerpo de Ingenieros, del era coronel desde 1863. La labor realizada por Coello en estos años en que dirigió las operaciones geográficas es ingente y de gran repercusión en los trabajos posteriores, al mismo tiempo que continuaba la publicación de las hojas del Atlas

Desde 1867 dedica su actividad a los trabajos geográficos del Atlas que cesan en 1875 al suprimirse la subvención y que ya no se reanudan, aunque la Sociedad Geográfica acordó varias veces su publicación que tampoco fué posible también por falta de fondos.

Entre sus títulos se pueden citar:

Representante de España en el Congreso Geográfico de París.

Vicepresidente de la Asociación española para la exploración de África.

Delegado de ésta y de la Sociedad Geográfica en el Congreso de Bruselas.

Vicepresidente del Congreso reunido en París para el estudio del Canal interoceánico

Autor del Atlas de España y de sus posesiones de Ultramar.

Socio honorario o corresponsal de las Geográficas de París, Londres, Berlín, Roma, Bruselas, Amsterdam, Lisboa, Méjico, Amberes, Budapest, etc., etc.

Oficial de Instrucción Pública de Francia en 1875 al ser Secretario del Congreso
Comendador de la Legión de Honor en 1879.
Encomienda de la Orden de Leopoldo
Medalla de Honor de la Sociedad de Geografía de Francia.
Cruz del Mérito militar; Cruz de Primera clase de San Hermenegildo;
Cruz de San Fernando de primera clase en 1841.

Bibliografía

- ALONSO BAQUER, M. *Aportación militar a la cartografía española en la Historia Contemporánea*. C.S.I.C. Madrid 1972.
Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
Boletín de la Real Sociedad Geográfica.
GÓMEZ PÉREZ, J. «El Geógrafo don Francisco Coello de Portugal y Quesada. Su formación y vida militar. *Estudios geográficos XXVII*. Madrid C.S.I.C. Febrero 1966.
LÓPEZ GÓMEZ, A. «Las actividades de Coello como ingeniero militar y su influencia en la vocación geográfica». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. CXXIV-CXXXV. Madrid 1992.
MARTÍN LÓPEZ, JOSÉ. «Francisco Coello y su obra» *Topografía y Cartografía*. XV. 88. Madrid. 1998.
NADAL, FRANCESC Y URTEAGA, LUIS. (1990) «Cartografía y Estado: Los mapas topográficos nacionales y la estadística territorial en el siglo XIX» *Geo Crítica* 88. Barcelona 1990
NUÑEZ DE LAS CUEVAS, RODOLFO. (1991): «Historia de la Cartografía española» en *Cicle de conferències sobre*

Història de la Cartografia. 2on curs. Barcelona Institut Cartogràfic de Catalunya. 1991

RODRÍGUEZ ESTEBAN, JOSÉ ANTONIO. *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid. 1876-1936.* Madrid. U.A.M. 1996

SANZ GARCÍA, JOSÉ MARÍA. «Francisco Coello de Portugal y la Sociedad Geográfica de Madrid (de 1876 a 1898)». *Topografía y Cartografía XV.* 88. Madrid 1998.

«Velada en memoria del Excmo. Sr. D. Francisco Coello y Quesada celebrada en la Sociedad Geográfica de Madrid la noche del 29 de noviembre de 1898. Discurso de los Sres. D. Manuel de Foronda, D. Joaquín de la Llave, D. Rafael Álvarez Sereix y D. Rafael Torres Campos. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid XL.* Madrid.

EL GENERAL ÁNGEL RODRÍGUEZ DE QUIJANO Y ARROQUIA, LA PASIÓN POR LA GEOGRAFÍA MILITAR.

Pablo González-Pola de la Granja
*Correspondiente de la
Real Academia de la Historia*

Quisiera, en primer lugar, agradecer la invitación de la Real Sociedad Geográfica para hablar de un militar que tan ligado estuvo a esta sabia institución, el general don Ángel Rodríguez de Arroquia y Quijano. Me produce una gran satisfacción dirigirme a ustedes desde este estrado ocupado durante tantas ocasiones, a lo largo del tiempo, por ilustres militares científicos, profesionales empeñados en mostrar la vocación científica de la profesión militar.

Contextualización del personaje y su época

Cuando el 20 de enero de 1980 el general don Manuel Díez-Alegría leyó su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, sin duda, dejó sorprendido a tan docta audiencia.

Entre los nombres que don Manuel incluyó en su “Escuela literaria militar de la gloriosa y la restauración”¹: Gómez de Arteche, Almirante, Villamartín, Fernández Duro, Banús o

¹ Díez-Alegría Gutiérrez, M. y Lain Entralgo P., *Efímero esplendor. La escuela militar de la gloriosa y la restauración*, Madrid, 1980.

Barado, figuraba el general Ángel Rodríguez de Arroquia y Quijano. Se equivocó Díez-Alegría en el ante título “Efímero esplendor”, porque la tradición literaria de los militares no se circunscribió a esta segunda parte del siglo XIX, sino que, muy al contrario, continuó prácticamente hasta después de la guerra Civil, en la que efectivamente decayó la producción intelectual de los militares, con sonadas excepciones entre la que figuraba, precisamente, el propio general Díez-Alegría.

La sorpresa de los académicos a la que no referíamos más arriba la puso de manifiesto el académico don Pedro Laín Entralgo, encargado de contestar el discurso del General. Lain a la vista de la obra de los militares citados por Díez-Alegría decidió que merecían un lugar en la memoria colectiva española: “Desde ahora, -diría don Pedro- cuando se hable de la generación de Varela, habrá que tener en cuenta a Villamartín, Arroquia, Arreche, Almirante y Fernández Duro, y a Muñiz y Terrones cuando se describa la de Giner de los Ríos, y a Banús y Comas y Barado y Font, cuando se quiera hacer la nómina de la de Cajal”².

Es una lástima que, cuando 18 años después, don Pedro Laín volvió a retomar la llamada generación de sabios o de 1880 olvidará incluir a los militares³.

No obstante, pese al abandono en el que han estado los estudios de historia militar en España, es evidente que existió una generación de sabios militares como la hubo de científicos civiles, cada uno se especializó en lo suyo. De manera que si sabios hubo entre médicos, farmacéuticos o físicos, también la podemos encontrar entre militares. De hecho ahí están los avances técnicos en el mundo de la artillería y la obra de

² Ibidem, p. 110.

³ Laín Entralgo, P., «La reacción de los intelectuales», en Laín, P., y Seco, C., *España en 1898. Las claves del desastre*, Barcelona, 1998, pp. 295-322.

ingenieros de los González Hontoria, Álvarez de Sotomayor, Onofre Mata o Clodoaldo Piñal entre otros muchos.

Como es lógico sería incomprensible que el gran protagonismo científico y técnico que los cuerpos facultativos: marinos, artilleros e ingenieros, tuvieron en el siglo XVIII, fuera a desaparecer, como por encanto, en los siglos posteriores. La especial relevancia de los generales llamados políticos en el gobierno de España, especialmente durante la primera mitad del siglo XIX: Narváez, O'Donell, Serrano o Prim, no debe hacernos perder la perspectiva de unos militares que trabajan y se preocupan por su profesionalización. De hecho fue en el último tercio del XIX cuando nació el movimiento intelectual y profesional más importante en la historia contemporánea del Ejército español, como tendremos ocasión de ver gracias a la intervención en el mismo de nuestro protagonista.

Por sistematizar el estudio del personaje, lo trataremos en tres apartados:

1. Su vida militar.
2. Su obra escrita.
3. Su relación con la Real Sociedad Geográfica.

Su vida militar

Nació don Ángel Rodríguez de Quijano y Arroquia en la Carolina, provincia de Jaén, un 26 de mayo de 1820⁴. Especialmente dotado para las matemáticas, pudo superar con éxito los exámenes de ingreso en la Academia Especial del Arma de Ingenieros de Guadalajara, ingresando en la misma el 29 de agosto de 1838.

⁴ Los datos relativos a su biografía militar en su hoja de servicio. Archivo General Militar de Segovia (AGMS), 1.ª/R-1600.

Al año siguiente, 1839, entraban en vigor las reformas de Fernando García de San Pedro que incluía un nuevo reglamento para la Academia Especial de Ingenieros. En general se incrementan los estudios de ciencias físico-químicas, adquiriendo más importancia las materias científicas⁵. Se introducen las prácticas de construcción y sobre todo se incrementan notablemente los estudios de geodesia aplicada a la guerra. Esto unido a la incorporación al cuadro de profesores de la Academia de ilustres ingenieros con una excelente formación científica, nos plantea un centro docente con un alto nivel científico que, sin duda, influiría en la vocación del cadete de ingenieros Ángel Rodríguez de Arroquia.

La terminación de sus estudios en la Academia de Ingenieros coincide con el nombramiento de Antonio Remón Zarco del Valle como Ingeniero Jefe, ocupándose de la máxima responsabilidad del Cuerpo de Ingenieros. Zarco del Valle es el auténtico renovador e impulsor de la vocación intelectual y profesional de los ingenieros militares durante la segunda mitad del siglo XIX. Su gran preocupación fue la formación profesional de los especialistas a su cargo, haciendo hincapié en los medios que podían favorecer esta. Dio un gran impulso a la Biblioteca del Cuerpo de Ingenieros dotándola de los mejores fondos y más actualizados, creó una serie de servicios muy novedosos para la época como el de préstamo, de manera que cualquier oficial destinado en las diferentes unidades de ingenieros pudiera consultar sus fondos. Así mismo estableció convenios con las principales librerías para que los miembros del Cuerpo de Ingenieros pudieran adquirir las obras que se publicaban tanto en España como en el extranjero. Entre otras cosas dejó establecidos una serie de contactos científicos con insti-

⁵ Muro Morales, J., *El pensamiento militar sobre el territorio en la España contemporánea*, 1.1.º, p. 515.

tuciones de gran prestigio internacional como la Academia de Ciencias de Suecia, su homónima de Rusia o el Deposito de la Guerra de Francia.

Arroquia terminó sus estudios en la Academia de Ingenieros en agosto de 1842, con el empleo de teniente, y acto seguido fue destinado a la misma institución docente en calidad de profesor ayudante. Siendo responsable de la formación técnica de los alumnos de la Academia, tomó parte con estos y algunos de los profesores, en las revueltas promovidas por los moderados de Narváez contra Espartero que terminarían con el exilio de éste en Inglaterra. Arroquia debió tener una intervención destacada en la defensa de las casas-fuerte de Guadalajara, pues en esta acción ganó el grado de capitán en virtud del llamado dualismo. Este era aplicado especialmente para premiar a los jefes y oficiales de los cuerpos facultativos que por renunciar a los ascensos fuera del escalafón, si aceptaban los ascensos en grados en las armas generales del Ejército, de manera que Arroquia era en estos momentos teniente de ingenieros capitán de ejército. Podía llevar las estrellas de capitán en el gorro y las de teniente sobre el uniforme.

Siendo ayudante de profesor, Arroquia combinaba sus tareas docentes con la investigación cuyos frutos se publicaron en la revista técnica del cuerpo: El Memorial de Ingenieros. Así, en 1844 redactó una cartilla para que los alumnos progresarán en el dibujo topográfico y una excelente memoria sobre la reflexión de imágenes aplicada a un desenfilador de trincheras, de manera que el ocupante de la trinchera pudiera ver al enemigo y causarle baja sin exponerse al fuego contrario. Al año siguiente ascendió a capitán de su cuerpo de ingenieros.

Una de las grandes preocupaciones del ingeniero general Zarco del Valle fue la formación técnica de los alumnos de la Academia de Ingenieros. Para mejorar está estableció que los profesores realizaran una serie de viajes visitando tanto los sis-

temas de enseñanza, como las fortificaciones y demás trabajos de los ingenieros militares de los países más importantes del mundo. En marzo de 1846, Arroquia recibió el encargo de informar sobre la enseñanza del dibujo topográfico en las escuelas militares de Francia y Bélgica. El resultado de esta comisión se reflejó en la redacción de un amplio informe que se publicó en el Memorial de Ingenieros, sobre esta disciplina, así como un atlas compuesto por una serie de planos de las fortificaciones más importantes de Bayona, París y Amberes.

Precisamente esta comisión por el extranjero la realizó con un compañero profesor de la Academia que, con el tiempo, jugaría un papel muy importante, el entonces capitán Antonio Sánchez Osorio. Ayudante de campo del rey consorte Francisco de Asís, Sánchez Osorio fue preceptor del entonces príncipe de Asturias, que terminaría convirtiéndose en Alfonso XII. Fue precisamente su preceptor quien inculco en el joven heredero las misiones constitucionales del Rey, siendo responsable, no sólo de la afición a las armas de don Alfonso, sino de la figura del Rey soldado, que don Antonio Cánovas aprovecharía con acierto para diseñar uno de los pilares básicos de su proyecto restauracionista⁶.

El gobierno del general Narváez fue especialmente interesante para el Ejército. Las reformas militares de esta época tendentes a la profesionalización de un estamento excesivamente politizado y falto de moral, cayeron muy bien entre los militares, siendo el estímulo a la producción técnica e intelectual uno de los pilares básicos de las citadas reformas. Arroquia, siempre deseoso de mostrar el fruto de su trabajo, presentó en 1849 una memoria: “Complementos de geometría descriptiva

⁶ Ver Sánchez Osorio, A., *La profesión militar*; Madrid, 1864.

o planos acostados”, que posteriormente publicada, sirvió de libro de texto en la Escuela de Estado Mayor. Como premio recibió la cruz de Carlos III.

Siendo muy solicitados los buenos ingenieros militares en el ámbito civil, Arroquia se incorpora, como supernumerario del Ejército a la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, en 1856. Figuraban entonces en el Consejo de Administración de la citada empresa, presidido por Alejandro Mon, los generales Ros de Olano y Teodoro Bermúdez Reina⁷. Este, por su condición de afamado geógrafo pudo ser quien propusiera a Arroquia para la explotación de la línea férrea, que en aquellos momentos combinaba el servicio de diligencia con el ferrocarril mediante un curioso sistema llamado “casque”. La diligencia era embarcada sin las ruedas en la plataforma de un vagón hasta Guadalajara. Aquí mediante un artificio con un sistema de poleas accionadas por dos hombres, se volvía a colocar la caja de la diligencia sobre el chasis de ruedas para proseguir la marcha por carretera.

Terminado su paréntesis civil, comienza Arroquia una serie de comisiones para mejorar las fortificaciones de Zaragoza y Pamplona entre 1863 y 1864. Este último año asciende a coronel de ingenieros y es nombrado Vocal de la Junta Superior Facultativa del Cuerpo de Ingenieros, máximo órgano técnico del cuerpo encargado, entre otras cosas, de supervisar las obras de fortificación evacuando informes y proponiendo reformas.

En Madrid le cogió la sublevación de los sargentos de Artillería y el ataque al cuartel de San Gil, el 22 de junio de 1866. Era este un alzamiento preparado por los progresistas y dirigido desde Francia por el general Prim. Su hombre en Ma-

⁷ Wais F., *Historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, 1974, p.177.

drid era el entonces capitán de artillería Baltasar Hidalgo de Quintana que andando el tiempo sería responsable de la disolución del cuerpo de Artillería de 1872 y la abdicación de Amadeo de Saboya del trono de España. Los sargentos pretendían sublevar a la guarnición de los tres regimientos de Artillería acantonados en el antiguo convento de San Gil, situado aproximadamente donde hoy se encuentra la plaza de España. La idea era sumarse a los militares que debían alzarse en el cercano cuartel de la Montaña y asaltar el Palacio Real apoderándose de la Reina.

Tras las primeras noticias de la insubordinación que se saldó con la muerte de varios oficiales de Artillería sorprendidos en la sala de oficiales de San Gil, la mayoría de los generales de prestigio: Serrano, Narváez, Gutiérrez de la Concha, Ros de Olano, Pavía y Lacy y Echagüe, se pusieron a las órdenes del general O'Donnell con intención de sofocar la rebelión. Echagüe era el Jefe de Ingenieros y a sus órdenes se puso Arroquia, mandando una sección de caballería. Desde la plaza de Leganitos, por la calle de la Bola, Arroquia dirigió sus hombres contra los sublevados que hostigaban las defensas establecidas en la calle de Bailén.

En 1868 Arroquia fue nombrado Director del Museo de Ingenieros. Este museo se había fundado en 1803 como museo militar, aunque la mayoría de los fondos pertenecían a los cuerpos de Artillería e Ingenieros. Su primera ubicación fue el Parque de Artillería de Monteleón, de donde salieron algunos de los cañones que los patriotas emplearon contra los franceses el 2 de mayo de 1808. El museo contenía fundamentalmente planos, maquetas y modelos, incluida la famosa colección de modelos reunida por el ingeniero francés Montalembert comprada en París por el embajador español unos años antes. Posteriormente pasó al Palacio de Buenavista y en 1827 no hubo otra manera de zanjar las diferencias entre

artilleros e ingenieros que separar ambos museos: el de Artillería y el de Ingenieros que incluso tenían distinta puertas de acceso.

Probablemente le tocó a Arroquia el traslado del Museo de Ingenieros al Palacio de San Juan, un magnífico palacete, hoy desaparecido, que se encontraba en la calle Reina Mercedes dando a la calle Montalban. Seguramente se derruiría para hacer el actual Palacio de Comunicaciones en la Plaza de la Cibeles.

El puesto de Director del Museo de Ingenieros llevaba aparejado el de Vocal de la Junta Superior Facultativa. Desde aquí Arroquia desarrolló una ingente labor legislativa y de organización del Cuerpo de Ingenieros.

A principios de 1874 se incorporó al frente en la tercera guerra Carlista, destacando no sólo por su competencia técnica, sino por su valor al frente de las tropas a su cargo, distinguiéndose sobre todo en el frente Norte. La gran movilización que se vivió a la muerte del marqués del Duero en Monte Muro, le cogió en Navarra ganando la cruz del mérito militar con distintivo rojo en los combates de Puente la Reyna, ascendiendo a general de brigada en pleno frente de batalla.

Lejos de lo que algunos historiadores han dicho, don Alfonso XII no fue un Rey de opereta que gustaba frívolamente de vestir el uniforme militar. No hay más que ver la legislación militar de la época y sobre todo el impulso que recibe la formación de post-grado militar para darse cuenta de la regeneración militar que impulsó el Monarca desde su llegada al trono. Es entonces el momento de los militares técnicos e intelectuales como Arroquia. Desde la vocalía de la Junta Superior Facultativa realizó una gran cantidad de comisiones inspeccionando y redactando memorias sobre las condiciones de las defensas de una serie de ciudades como Santoña y otras localidades de Aragón, Vascongadas y Navarra.

En 1881 es nombrado Mariscal de Campo y el general Martínez Campos le nombra directamente vocal de la Junta de Defensa del Reino, en la que continúa trabajando hasta su jubilación en 1888.

El general de división⁸ don Ángel Rodríguez de Arroquia y Quijano falleció rodeado de los suyos en su casa de la calle del Prado 29, el día 16 de junio de 1903.

2. Su obra escrita.

Fue Arroquia un escritor militar de gran talla científica, muy elogiado y traducido en el extranjero. Autor de un gran número de memorias técnicas, artículos de revista, etc. Siendo vocal de la Junta Superior Facultativa, llegó a escribir 14 tomos de la memoria de la citada junta.

Entre los libros publicados destacan fundamentalmente tres: “La fortificación en 1867”, publicado en 1868; “La guerra y la geología”, que vio la luz en 1871 y “El terreno, los hombres y las armas en la guerra” publicado en 1892. Esta última es la obra más completa porque recoge las reflexiones de toda una vida en relación a la enorme importancia que un conocimiento exhaustivo del terreno tiene sobre el arte de la guerra.

En realidad la gran aportación de Arroquia al tratadismo militar es esto la aplicación de la geología a los planteamientos militares.

Su primera obra importante, “La fortificación en 1867”, fue premiada en el concurso de memorias organizado por el general Zarco del Valle y al que debían presentarse obligato-

⁸ En 1889 cambia la denominación de Mariscal de Campo a General de División.

riamente todos los oficiales del Cuerpo de Ingenieros. Critica el sistema de fortificaciones francés, que tan bien conocía por sus viajes y lo contrapone con el sistema alemán, adelantándose a lo que, poco después, pudo comprobarse durante la guerra Franco-Prusiana. Propone el empleo de hormigón armado en las fortificaciones y sobre todo, quizás lo más novedoso, sean sus planteamientos estratégicos con respecto a las fortificaciones como elemento estático. La fortificación no la plantea, como venía siendo lo habitual, como protección y refugio para las armas combatientes, sino como auxiliar de las operaciones tácticas, sirviendo como base eventual para posteriores acciones y al fin, y solo al fin, refugio.

Desde el punto de vista de la aplicación directa del estudio del terreno y su importante aplicación en el campo bélico, su mejor obra desde el punto de la argumentación, es “La guerra y la geología” publicada en 1871.

En términos generales Arroquia analiza la influencia de la tectónica sobre la estrategia militar.

Los terrenos de toda España son estudiados concienzudamente, indicando cuales son apropiados para los diferentes usos militares. Por ejemplo advierte de los inconvenientes de los terrenos montañosos compuestos por pizarra arcillosa cuando se pretende que transite tropa en época lluviosa, por los inconvenientes sobre todo en el paso de los barrancos si se transporta artillería o bagajes pesados.

Lo más interesante, es el estudio de las consecuencias de la naturaleza del terreno sobre las campañas militares estudiadas desde el punto de vista histórico. En este campo Arroquia demuestra una gran erudición y un excelente dominio tanto de la historia tanto de España, como de Europa.

Así explica la independencia de Portugal, con respecto de España, precisamente por que Portugal es una fortaleza inexpugnable desde el punto de vista geológico.

Si observamos el mapa geológico elaborado por Arroquia, la frontera de Portugal esta marcada por terrenos silúricos y graníticos, terrenos que conforman, por lo escarpado o las dificultades para el tránsito de tropas, por su fácil ataque y desenfiladas imposibles, grandes dificultades para su acceso, sobre todo desde el punto de vista militar por lo complicado de la intendencia y el abastecimiento de armas y munición.

Tan sólo hay una zona por donde la penetración es sencilla, la parte del Alentejo, que ocuparía, precisamente, la capital, Lisboa y en la que entra, por parte española, Badajoz y Mérida. Esta es la zona miocénica o terciaria que configuran el enlace estratégico de las cuencas del Tajo y el Guadiana.

Pues bien, la única invasión con éxito de Portugal, a lo largo de la historia, fue la del duque de Alba en junio de 1580, entrando precisamente por esa zona del Alentejo. Este ejército llevaba 8.000 carros tirados por mulas y bueyes. En menos de dos meses se apoderó de las principales ciudades, sin apenas resistencia, ganando Portugal para España y manteniéndola bajo su corona durante 80 años. La clave del éxito era que había conseguido llegar al combate directo, al enfrentamiento con las tropas portuguesas, casi con todos los hombres y pertrechos con los que había salido de España.

Ya en los comienzos del siglo XIX, las tres expediciones enviadas por Napoleón para reducir Portugal fracasaron precisamente por no tener en cuenta la geología y entrar y moverse, por sitio inadecuado:

1. La del mariscal Junot que entró en España en dirección Portugal el 17 de octubre de 1807 con 20.000 hombres, siguiendo por Salamanca. Las tropas francesas entraron en Portugal por la divisoria del Duero y el Tajo. Atravesar los terrenos graníticos de la orilla del Tajo, con los torrentes de agua desbocada

y el abrupto terreno en torno a Beyra, provocaron que se plantara frente a Lisboa el 30 de noviembre con tan sólo 1.500 granaderos, habiendo dejado en el camino toda la artillería y buena parte de la caballería.

2. En 1809 el mariscal Soult, tras la batalla de la Coaña, desde Orense entró en Portugal estableciéndose en Braga. Con mil dificultades, por el terreno granítico, se apoderó de Oporto. Entre el hostigamiento de las tropas inglesas al mando de Wellesley, el futuro duque de Wellington, y la oposición de un terreno tan poco propicio a las grandes maniobras, se vio obligado a volver a salir por Orense con una tropa totalmente extenuada por el esfuerzo y falta de moral.
3. En 1819, el mariscal Massena, una vez tomadas Ciudad Rodrigo y Almeida, tras mil penalidades sufridas al atravesar terrenos silúricos que destrozaron los avantrenes y las cureñas de los cañones, llegaron hasta Coimbra donde se convencieron de lo inexpugnable que hacía a la fortaleza, precisamente un terreno tan escarpado.

Un parecido estudio realizó Arroquía del escenario europeo con las últimas guerras europeas

La obra fue traducida al francés y se declaró libro de texto en las escuelas superiores de guerra de París y Turín respectivamente.

3. Su relación con la Real Sociedad Geográfica.

En la segunda mitad del siglo XIX se aprecia una especial actividad entre los militares intelectuales. En principio parti-

cipan muy activamente en los centros culturales de prestigio como el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid y posteriormente, en 1872, formando su propio centro de reunión que habría de llamarse Ateneo del Ejército y la Armada.

El grupo de jóvenes militares de marcada tendencia liberal formado entre otros por Luis Vidart, Villamartín, Nicolás Estévanez o Eduardo López Carrafa, pretendían la despolitización del Ejército mediante la formación profesional y técnica de la milicia, elevando a esta a la categoría de ciencia. Sus actividades eran muy similares a las del ateneo civil madrileño: conferencias, publicaciones, biblioteca especializada, clases teóricas y prácticas de distintas materias, discusiones en grupo, etc. Por diversas cuestiones el Ateneo Militar se disolvió en 1874⁹, pero en 1882 volvió a organizarse bajo la denominación del Centro del Ejército y la Armada y se ha mantenido activo, con sus altibajos por lo que a la actividad cultural se refiere, hasta nuestros días en que ostenta la denominación de Centro Cultural de los Ejércitos.

En el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, fundado en 1835, colaboraron un buen número de militares, como ya lo hicieran en las reales sociedades de amigos del país durante el siglo XVIII. De modo que cuando se fundó en 1867 la Sociedad Geográfica, muchos militares acogieron con entusiasmo la iniciativa, fundamentalmente porque la geografía científica era, ya en aquellos momentos, especialmente tratada en el ámbito castrense¹⁰.

⁹ González-Pola de la Granja, P., *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Madrid, 2003, pp. 134-155.

¹⁰ En 1877, de los 550 socios de la Sociedad Geográfica, 150 eran militares. Alonso Baquer, M. *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*, Madrid, 1972, p. 179.

Precisamente Arroquia formó parte de la primera junta directiva de la Sociedad Geográfica formada en 1867. Posteriormente sería elegido director de la sociedad entre 1885 y 1887. Precisamente durante su mandato se produjo una fuerte movilización contra la pretensión francesa de rectificar los límites argelinos de 1884.

En 1892, como un evento importante de los muchos que se celebraron en conmemoración del descubrimiento de América, se desarrolló en Madrid el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, que reunió a 434 congresistas de España, Portugal y la mayoría de los países de Hispanoamérica, bajo la presidencia de Rodríguez de Arroquia¹¹.

La ponencia de Arroquia fue de las más importantes del Congreso. Disertando bajo el título: “Los españoles y los portugueses en América. Sus condiciones étnicas y sus aptitudes colonizadoras”. En ella Arroquia se apunta a la defensa del determinismo geográfico con excesiva dependencia de las condiciones geográficas y medioambientales en el carácter y el desarrollo de los pueblos. Su conferencia la termina con las siguientes conclusiones:

“1ª La naturaleza y las condiciones físico-geográficas del territorio crean especiales y permanentes aptitudes en la raza que lo habita.

2ª La raza que puebla la Península española tiene caracteres propios que la diferencian de todas las demás razas.

3ª Desde el punto de vista histórico, la raza española es mezcla o fusión de otras; pero en esta fusión no predomina ninguno de los factores componentes, y ha resultado una raza

¹¹ Rodríguez Esteban, J.A., “El Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano de 1892”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. CXXX-CXXXI, Madrid, 1994-1995, pp 219-260.

especial, de gran fuerza expansiva, y que, en contacto con las demás, se impone siempre, las españoliza”¹².

Contra la idea dominante del discurso de Arroquia, referente al determinismo geográfico sobre los individuos y las razas, se alzó en el Congreso el inteligente razonamiento de don Antonio Cánovas: “lo que hace que se pueda hablar de una raza ibera, no son tales o cuales condiciones geológicas, topográficas, meteorológicas, ni puramente antropológicas..... Entiendo que lo que constituye entre nosotros vínculos que pueden llamarse de raza, es el alma común, es decir, aquella suma de recuerdos, de sentimientos, de creencias y de costumbres que durante siglos nos han unido o nos han hecho marchar paralelamente por el camino de la civilización..... Lo que sostengo es la participación inconmensurablemente mayor de los actos del espíritu”¹³.

En 1893, la sociedad Geográfica nombra a don Ángel Rodríguez de Arroquia presidente honorario de la corporación.

Su última relación con la sociedad científica, fue el sentido pesar de todos los socios que participaron en el homenaje póstumo celebrado en la corporación en 1904, un año después de la muerte del General Arroquia. En este acto intervinieron ilustres ponentes como Joaquín de la Llave o Manuel Benítez Parodi¹⁴.

Tal y como destaca el profesor Rodríguez Esteban la gran aportación de Arroquia al mundo de la geografía en el momento que le tocó vivir fue “la plena inclusión, aunque no articulación, en el discurso geográfico de las investigaciones geológicas, hecho que adquirió un especial reflejo en los geó-

¹² Ibidem, p. 260.

¹³ Ibidem, pp. 232 Y 233.

¹⁴ Estas ponencias se publicaron en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 1904, t. XLVI.

grafos militares del momento. La imagen geográfica del territorio ya no será consecuencia de las formas sino de las estructuras que la sustentan, y estas no tendrán un carácter estático sino dinámico”¹⁵.

La influencia de Arroquia entre los geógrafos civiles y militares es evidente, como lo prueban las numerosas traducciones de sus obras y la consideración de las que vivió rodeado.

Esperemos que la profundización en los estudios de historia militar, entre los que destaca la presente iniciativa de esta Real Sociedad Geográfica permita sacar a la luz el esfuerzo de tantos y tantos militares científicos e intelectuales que a lo largo del tiempo han realizado grandes esfuerzos por la profesionalización de sus compañeros de armas y en busca del reconocimiento de la sociedad civil.

Bibliografía

- ALONSO BAQUER, M. *Aportación militar a la cartografía española en la historia contemporánea*, Madrid, 1972.
- DIEZ-ALEGRÍA GUTIÉRREZ, M. y Lain Entralgo P., *Efímero esplendor. La escuela militar de la gloriosa y la restauración*, Madrid, 1980.
- GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, P., *La configuración de la mentalidad militar contemporánea (1868-1909)*, Madrid, 2003.
- LAÍN ENTRALGO, P., “La reacción de los intelectuales”, en

¹⁵ Rodríguez Esteban, J.A., Ob. Cit, p. 233.

Laín, P., y Seco, C., *España en 1898. Las claves del desastre*, Barcelona, 1998.

MURO MORALES, J., *El pensamiento militar sobre el territorio en la España contemporánea*, t.1º, Madrid, 1992.

RODRÍGUEZ ESTEBAN, J.A., “El Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano de 1892”, *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, t. CXXX-CXXXI, Madrid, 1994-1995.

SÁNCHEZ OSORIO, A., *La profesión militar*, Madrid, 1864.

WAIS F., *Historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, 1974.

JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE Y MORO (1821-1906)

José María Gárate Córdoba

Coronel

Historiador militar

D. José María Gómez de Arteche y Moro nació en Carabanchel Alto en 1821. A los quince años ingresó en el Colegio de Artillería y pasó luego al Cuerpo de Estado Mayor. Siendo capitán actuó en servicios de espionaje en Roma y Tánger. Fue miembro del Estado Mayor del general don Fernando Fernández de Córdoba en la expedición a Italia de 1849 para reponer en el solio a Pío IX y allí intervino en diversas comisiones.

De 1865 a 1868 era subsecretario del Ministerio de la Guerra, pero cesó en la milicia e incluso en sus trabajos históricos cuando la Revolución de septiembre destronó a Isabel II. Al producirse la Restauración se reincorporó al Ejército, fue ayudante de Alfonso XII y segundo jefe de alabarderos. Promovido a mariscal de campo en 1877, doce años después pasó a la reserva, con el número uno para ascenso a teniente general.

Como a otros grandes tratadistas castrenses de su tiempo, sus meritorios trabajos sólo se le premiaron con alguna medalla y acaso editándole cierta obra por cuenta del Estado, pero nunca con el ascenso a que se les consideraba acreedores. En lo civil, cinco de ellos fueron académicos, tres directores de sociedades doctas o con cargos culturales y cuatro lograron medallas de oro en concursos y expediciones. A él se le nombró académico de la Historia en 1871 por ser ya uno de los primeros escritores militares de su tiempo.

Gómez de Arteche fue el más ilustre historiador militar

del siglo XIX. Su obra cumbre fue, *Guerra de la Independencia (1868-1903)*. Las 7.500 páginas de sus siete tomos, publicados en catorce volúmenes, fueron redactadas a lo largo de 41 años, y le valieron ser miembro de la Real Academia de la Historia, aunque hoy es sólo curiosidad de bibliófilos. Conviene poner tras ella, entre las 22 de su índice, la *Geografía histórico-militar de España y Portugal (1859)*, tema especial de esta conferencia y *Un soldado Español de veinte siglos (1874-1886)*. Y, quizás, *Nieblas de la historia patria (1876)*.

En *Un soldado Español de veinte siglos*, relata la historia de un oficial de la expedición de ayuda al Papa, cuya mente trastornada le hace creerse *Ashaverus*, el imaginario “judío errante”, que desde las legiones romanas se había reencarnado en soldados españoles de distintas épocas hasta entonces. Y cuenta a su modo, la historia militar de España, en la que afirma haber participado, -se entiende al modo de una licencia literaria, más bien romántica.

En *Niebla en el pasado* reunió entre 1886 y 1888 diez episodios históricos del siglo XVIII y de la Guerra de la Independencia, destacando el más reciente del marqués del Duero en Portugal (1847) de quien preparaba una biografía.

Aparte de todo ello, redactó el tomo IV de la *Historia General de España*, en tres volúmenes (1890), relativo al reinado de Carlos IV, por encargo de su director, el político Cánovas del Castillo.

Otras obras notables suyas fueron: *Expedición a Dinamarca con el marqués de La Romana (1872)*, *Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia (1872)* y *La mujer en la guerra de la Independencia*, (1908).. Simultaneó tan ingente labor con una extraordinaria actividad, principalmente en folletos, monografías, artículos, conferencias y discursos de carácter histórico. He aquí la relación de sus obras por orden de fechas de publicación:

- 1855 - Agenda militar.
- 1858 - Consideraciones sobre el Cuerpo de Estado Mayor.
- 1859 - Espíritu militar.
- 1859 - Geografía histórico-militar de España.
- 1860 - Descripción y mapa de Marruecos (en colaboración con F. Coello).
- 1861 - Sobre ferrocarriles que cruzan el Pirineo.
- 1862 - Batalla de los Arapiles en 22 de julio de 1812.
- 1865 - Guerra de Rosellón y Cataluña de 1793 a 1795 (crítica al libro del capitán portugués Carlos de Chaby).
- 1868 - Guerra de la Independencia. Historia militar de España (1808 - 1814).
- 1872 - Expedición de los españoles a Dinamarca. (Con el Marqués de la Romana).
- 1872 - Discurso de Recepción en la Real Academia de la Historia.
- 1874 - Las vías romanas.
- 1875 - Un soldado español de veinte siglos.
- 1876 - Nieblas de la historia patria.
- 1880 - Elogio de Mariano Álvarez de Castro.
- 1885 - De porqué en España son tan largas las guerras.
- 1886 - De la cooperación con los ingleses en la Guerra de la Independencia.
- 1887- Juan Martín el Empecinado. La Guerra de la Independencia bajo su aspecto popular. Los guerrilleros.
- 1888 - El General Marqués de San Román.
- 1889 - El General Conde del Serrallo.
- 1890 - El Teniente General Fernando Cotoner y Chacón.
- 1908 - La mujer en la Guerra de la Independencia.
- 1920 - Tomo IV en tres volúmenes sobre Carlos IV (para la Historia General de España, de Cánovas del Castillo).

Conviene reconsiderar por adelantado, lo que había sido su aportación a la Geografía.

1.- LA GEOGRAFÍA HISTÓRICO-MILITAR DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Durante los XVIII primeros siglos de la era cristiana, los estudios geográficos se orientaban hacia el mundo físico o hacia el hombre, no iniciándose su desarrollo científico hasta el XIX, en que aparecen algunos de los trabajos de nuestros grandes geógrafos. Por ejemplo, el brigadier de Infantería Sánchez Cisneros, tan injustamente olvidado como mal comprendidos entonces sus *Elementos sublimes de la Geografía física aplicados a la ciencia de campaña*, de 1819. A los que tampoco se ha hecho justicia después, pese a que el italiano Porro advirtió que, a partir de él, la Geografía adquirió en España carácter científico, al anticiparse, gracias a los trabajos de su ilustre autor, a casi todos los de otros países. No hay que juzgarlos en detalle con el carácter científico actual, porque las ciencias naturales han progresado mucho. Contiene los errores de la época, no del autor, que se apresuró a llevar a la Geografía el criterio científico-natural, dándole al terreno un mero valor pasivo, cuya eficacia dependía de cómo el Jefe supiera utilizarlo en circunstancias bélicas.

Posiblemente Gómez de Arceche no conoció tal obra, pues consideró que su Geografía era la primera en su género, no faltándole razón ya que la de Sánchez Cisneros (cuarenta años anterior) no pasaba de ser un breve, antiguo y mero antecedente, pese a su gran mérito innovador.

El general Díaz de Villegas, en su *Geografía Militar de España*, enjuicia con gran elogio “la notable *Geografía histórico-militar de España y Portugal* publicada en 1859 por

Gómez de Arteche, justamente alabada de propios y extraños”. Lo hacía subrayando que se trataba de un coronel de artillería y de Estado Mayor. Añade Villegas que el mérito extraordinario de Arteche fue haber sabido introducir una plausible originalidad en el estudio geográfico, pues en la pugna empeñada entre Humboldt y Ritter se alistó en las filas de éste dándole más sentido histórico a la Geografía estratégica, anticipándose así a las afirmaciones del italiano Marselli para quien la Geografía se liga a la Historia como se ligan entre sí alma y cuerpo o autor y escenario. Y hacía confirmando la opinión de Porro, para quien la Geografía Militar fue siempre la rama de la Geografía General más estrechamente ligada a la Historia, ya que es un complemento indispensable para conocer mejor el teatro de operaciones.

La *Geografía* de Arteche -una obra de juventud- consta de dos tomos en octava mayor, y un total de 1.186 páginas, con un amplio “Prefacio”. En la época de su publicación. 1859, no sólo era literaria la historia, sino incluso la geografía, como se advierte en la inicial cita de Guyard. De sus seis capítulos, el primero tiene 60 páginas sólo de “Nociones”, el sexto describe las Baleares y el libro termina con cuatro páginas de “Conclusiones” justificativas, que vuelven a mostrar su erudición al apoyarse en Bernardino de Mendoza, un clásico del siglo XVI.

Cada capítulo estudia una de las cuatro “vertientes” geográficas de la Península Ibérica, que él considera. Nos indica así su base hidrológica del todo divisoria de los espacios hasta en los más mínimos ríos. Dentro de estos espacios naturales describe las seis “cordilleras”, sin más novedad que llamar Oreto - Herminiana a la Oretana; y la de considerar aparte los Pirineos que llama oceánicos, los valles franceses que salen de ellos y de los fronterizos orientales y occidentales. Al final del capítulo aparece un resumen conjunto de las vertientes

oriental y septentrional, que dejará de hacer en las otras dos vertientes: occidental y meridional.

Sobre la Guerra Civil, -la tercera carlista de nuestros manuales- censura que en nuestro país se le llame “la guerra por excelencia”. ¡Quién le iba a decir que 57 años después, entre 1916 y 1917, escribiría Unamuno: “*bienvenida sea la guerra civil, la guerra fecunda y civil*”. Estudia someramente detalles de las dos guerras largas carlistas, y con especial morosidad el Maestrazgo y las Vascongadas tanto en aquellas guerras como en la de Independencia, por ser sus dos escenarios privilegiados.

Señala las propiedades de cada accidente notable del terreno y de cada zona geográfica a su juicio importante para la defensa. En la vertiente oriental, subraya que a su juicio el Ebro constituye el teatro fijo de cualquier guerra que partiese de Francia, y el que más modernamente fue simbólico y signo característico de la guerra del 36. Destacan, entre otros, sus arcaísmos *contrarrestables* y *pirático*, con un *novísimo* muy suyo, “la *gibosidad* inmensidad e intrincada de Albarracín y el Maestrazgo”, comunicando con el Ebro y Cataluña.

En la comarca de Teruel, anota su temperatura inferior a 5 grados durante tres meses al año (y a veces de menos 25 por diciembre y enero en las parameras de la zona alta, las más frías y desoladas de España). Sin más relación que la histórica, trae a su texto el comienzo de un viejo romance turolense:

*Ciudad que ayer se fundó
del Turia en la fresca orilla
cuyos muros entre horrores,
de guerra atroz levantados,
fueron con sangre amasados
de sus fuertes pobladores...*

Arteche no se privaba, pues, de incluir versos clásicos en una geografía; su sentido literario comprendía que “la poesía fija mejor las sensaciones y sentimientos”. Y aquí al temblor del frío se unía el horror de la guerra, sufridos en Teruel tanto en las Carlistas, como en la de la Independencia y en la llamada de Liberación luego, treinta y tantos años después de su muerte.

El *Prefacio* con la mínima adaptación prosódica oportuna, explicaba así la necesidad de la redacción de la obra:

- “Viene sintiéndose desde hace mucho tiempo la falta de un tratado de Geografía, que dando clara idea del variado terreno de nuestra Península con un sistema razonado y filosófico, ofrezca las aplicaciones adecuadas al arte militar, según sus teorías más autorizadas y, principalmente, según la experiencia de sucesos capaces de servir de norte para el futuro”.
- “Convencido de tal necesidad para el ejercicio de mi profesión militar, lo más profundamente posible, recordé que en las *Quintas Esencias*, escrito por Guyard, había leído lo siguiente: *L’escellent moyen d’apprendre une chose qu’on ignore, c’est d’écrire un livre sur cette chose*. Puse manos a la obra, y aunque escaso de conocimientos para ello, tras mucho tiempo, la asiduidad y constancia me ayudaron a llevarlo a cabo”.
- “Tocando ya a su fin, y corregido con el mayor cuidado, según datos de nuevos descubrimientos -que mucho se desconoce aún de nuestro suelo- algunos amigos, más atentos a su afecto que a los lectores, me animaron a publicarlo”.
- “Sometidos mis estudios a las prescripciones del arte en las operaciones de los ejércitos, he tratado de señalar los puntos y líneas que las influyen, según la áspera

superficie del país y las comunicaciones importantes a que pueda dirigirse la guerra. Y de autoridad en materia tan ardua, he apoyado mis opiniones en hechos de fecundos resultados, manifestando las deducciones a que den lugar, para que el lector forme una idea propia, acaso diferente de la mía, pues no soy infalible. Acaso me exceda en pruebas históricas, halagando el espíritu de nuestro tiempo, en el que, según un célebre escritor, aunque la historia especial no es exclusiva ocupación, como es seguro que aún la más clara demostración necesita un ejemplo que la haga evidente y, aún palpable, he preferido ser pródigo, lo que, por su índole, está muy ligado con las tradiciones, y además haciéndolo ameno y fácil”.

- “He dado principio por una descripción general de la Península y un resumen histórico de su división territorial y de las invasiones sufridas desde los primeros tiempos, designando su marcha irregular o metódica, militarmente consideradas, para señalar con acierto las líneas más importantes de la defensa del país. Dividido éste en grandes regiones hidrográficas, he examinado cada una en todos sus detalles, deduciendo de sus condiciones físicas, estado defensivo y recursos, las propiedades militares consiguientes, corroboradas con la historia de las campañas más instructivas de las que haya sido teatro. *Termino mi trabajo con un análisis de nuestro estado militar y de las necesidades que está llamado a atender*”.
- “No imagino, presentar mi geografía con la explicación minuciosa de todos los ramos de la ciencia, ni exponer el origen, marcha y situación de los que, derivando de la naturaleza, llegan a su desarrollo a favor de la inteligencia humana, cosa que, distraería la atención del objeto

militar de la obra, con una perniciosa confusión en los estudios”.

Como la obra de Arteche es ya un clásico geográfico, poco menos que desconocido, más que un detenido estudio de geografía aplicada, prefiero dar un resumen antológico del texto con algunos comentarios que no sean obvios. Nótese que este antecedente fue, seguramente, el que le llevó a servir durante años en el seno de la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

a) Vertiente Oriental

La *Vertiente Oriental* tiene que ser siempre el teatro de las primeras operaciones -nos dice- en una guerra de invasión por parte de Francia- La agresión natural no puede producirse más que desde los extremos de la cordillera pirenaica, por lo que en ellos hemos de fortificarnos para rechazarla. En el oriental tenemos, aunque en estado lastimoso, cuatro líneas defensivas, naturalmente fuertes por las escabrosas montañas y la dirección de los ríos, por las plazas que las cubren, cuyas ruinas están mostrando su privilegiada posición, salvo rarísima excepción. Y por el pueblo belicosísimo que puede protegerlas como las ha protegido hasta ahora.

En el extremo pirenaico occidental, prescindiendo por ahora de la parte que le corresponde a la vertiente septentrional, existe una frontera elevada con valles perpendiculares próximos, pero formando estrechos desfiladeros -donde las comunicaciones son fáciles- convergentes a un punto fuerte, la plaza de Pamplona. Con fortificaciones más robustas, serviría por sí sola para apoyar y abrigar un gran ejército situado a su vanguardia y detener después por mucho tiempo al enemigo; y donde las comunicaciones son difíciles, a un valle parale-

lo a la cordillera, la canal de Verdún, surcada por una carretera apoyada en Pamplona y Jaca.

“Una vez vencidos estos obstáculos, -nos añade el escritor o más bien tratadista militar- el enemigo tiene abiertos todos los caminos del Ebro, la barrera más considerable, si su presencia en ella no representara la ocupación de provincias importantes por su población y riqueza”.

La naturaleza y dirección del Ebro son admirables para su defensa; abandonada donde es más necesaria, esmeradamente atendida donde ofrece por sí un obstáculo poderoso, Zaragoza tiene una posición privilegiada como base de operaciones militares para impedir la agresión en las provincias centrales, siendo Tudela la llave de punto tan importante, como nudo de los caminos que de la frontera occidental se dirigen a la capital de Aragón.

Y esto es lo que Arteche quiere que sea considerado como grave:

“Efectivamente, si antes teníamos que prevenirnos contra los piratas berberiscos que venían a asolar los campos y poblaciones del litoral y raptar a sus moradores, ahora Francia puede, desde su nueva colonia de Argelia, arrojar sobre nuestras costas un ejército que haga imposible la defensa del bajo Ebro, y facilite a sus compatriotas la entrada en el territorio de Valencia y Murcia. Por esto, cada fortaleza que se demuele en el litoral mediterráneo es una brecha abierta a nuestra defensa nacional, y los que consideran que aquella región se halla entre Tolón y Gibraltar, entre las dos únicas naciones enemigas que podemos tener en Europa, deploran la pérdida de aquellos baluartes”.

Entre las provincias de la *Vertiente Oriental* veamos -recuerda Arteche- las que emancipadas muchos años de la in-

fluencia que siempre debió ejercer España central en toda la Península, han seguido revelando el espíritu provincial que antiguamente las apartaba de sus hermanas. Cataluña (primero constituyendo un poderoso condado, y luego parte de la monarquía aragonesa) con Zaragoza, Valencia, y el antiguo reino de Navarra, son -aparte de Portugal- las provincias que siempre han demostrado apartamiento de las demás. En la “coronilla” de Aragón, compuesta por Cataluña, Aragón y Valencia, y unida a Castilla por los Reyes Católicos, es donde más se ha dejado sentir el recuerdo de los antiguos privilegios, mediante disturbios con pretexto de recobro o de cuestiones dinásticas, -dice el geógrafo militar.

El ser Cataluña y Navarra pueblos fronterizos y el estar dados a la vida de rebatos en todas nuestras guerras con Francia, han hecho de sus moradores los más infatigables campeones y los maestros en un sistema especial de guerra: No somos partidarios de “*las Guerrillas*” nos dice como militar profesional. Seguramente que en la Guerra de la Independencia contribuyeron al vencimiento de los franceses, pero no se hubiera evacuado la Península sin los grandes ejércitos y sus victorias: Mina, el Empecinado, Merino y otros muchos, hicieron servicios innegables, pero ¿qué resultado de sus combates pudo producir bienes como la batalla de Bailén, aun dada con número exiguo de contendientes?

En la Guerra Civil, entiéndase como tal la del periodo 1833-1840, una de las partes se presenta siempre en el campo con pocos elementos, añade, para medirse con la opuesta. Sólo mediando potencias extrañas sucede lo contrario, como en la guerra de Sucesión. En las demás, el partido que tiene las riendas del gobierno y todos sus elementos, se presenta compacto y fuerte; el opuesto aparece como un rebelde, que se refugia en las montañas, (“se echa al monte”) y busca las simpatías que por sus principios tenga el país; crea, organiza y ejerce un

cuerpo de tropas que, a favor de tal sistema, crece paulatinamente en medio de contrariedades solo *contrarrestables* en el carácter perseverante y aventurero de los españoles. Hasta aquí es un historiador quien así se expresa al escribir lo que consideraba una obra geográfica.

b) Vertiente Septentrional

El carácter especial de esta vertiente del territorio español, según Arteché, su división en grandes zonas separadas por notables accidentes del terreno, el aislamiento de algunas respecto al cuerpo general de la Península y hasta su dirección misma en el sentido de la frontera francesa, aconsejan limitarnos a unas reflexiones generales.

La acción de la *Vertiente Septentrional*, en tanto operación militar, es directa hasta la cuenca del Ebro. Se demuestra al observar que la carretera de Irún a Vitoria es la que ofrece mayores facilidades a un ejército para penetrar en Castilla, por falta de plazas fuertes (pues la de San Sebastián no puede oponer un obstáculo poderoso) y por la multiplicación de caminos por los que pueden flanquearse algunas de las posiciones naturales que ofrece el país vascongado para su defensa. Visto cuáles son éstas y cómo pueden aprovecharse sus ventajas en combinación con las fuerzas que operen en Navarra, desde la que siempre protegen el ala izquierda del ejército, se sabe atenta a defender los valles inferiores próximos al Cantábrico.

El Bidasoa, el Orio y el Deva ofrecen excelentes posiciones, todas apoyadas en los montes Aya, Hernio y Pirineos que las cubren, y desde las que (además de la acción de las tropas situadas en ellas) puede ejercerse la auxiliar de fuerzas irregulares que en España tanto han influido en la defensa, y a la que siempre se ha apelado, con éxito proporcionado a su organiza-

ción. La carretera era la comunicación general de los franceses con su país en la guerra de la Independencia y, sin embargo, la custodia y vigilancia que sobre ella se ejercía no bastaban a impedir la destrucción de convoyes, la prisión de destacamentos considerables y hasta el peligro de verse reducidos a ella los Príncipes del Imperio, como pudo suceder al mariscal Massena en Arlabán a su vuelta de la desgraciada campaña de Portugal (1812).

Pero, aún sin ésta circunstancia, para el geógrafo militar que era Arteché, el escabrosísimo terreno limítrofe de Santander con Asturias, la hoya de Potes y las Peñas de Europa, constituyen en las fuentes del Ebro un baluarte natural muy semejante al señalado por todos los historiadores de la montaña de Montserrat en Cataluña, con la diferencia de que si este peñón ofrece el peligro de un bloqueo o de un asalto (como el que le puso en poder de Suchet) las Peñas de Europa ni pueden bloquearse, como Alesia o las Médulas en tiempos de Roma, ni expugnarse por la fuerza.

En Galicia no fueron necesarias las guerrillas, porque la invasión no se detuvo más que un momento en ella. Vencido Soult en Oporto, Wellesley fue dueño de Portugal y amenazó continuamente las líneas del Tajo y el Duero, con lo que era imposible que los franceses se mantuvieran en Galicia. Ello dio lugar a que en aquella región escondida se mantuviese un 6º Ejército español, que prestó muy meritorios servicios a la independencia, si bien unido a los ingleses.

Y éste fue el papel que le tocó representar a Galicia en la guerra con Francia. Su alejamiento de la lucha, sus comunicaciones terrestres, y la vecindad de El Ferrol (que puede facilitar las marítimas) son las condiciones más esenciales para ir creando rápidamente en esta mejor región un cuerpo de observación que reforzando los ejércitos de operaciones influya en su éxito de modo decisivo en la ocasión propicia. O man-

tenga la resistencia y en último caso, defienda el propio territorio de donde recibe su organización.

c) Vertiente Occidental

Es la región más importante de la Península por su vastísima extensión y la naturaleza de sus accidentes, siendo así teatro de los acontecimientos más interesantes del arte de la guerra. Y no deja de arredrar el estudio de un territorio mucho mayor que el resto del país, dice Arteche al abordarlo.

La frontera de Portugal ha sido cruzada en son de guerra alternativamente por españoles y portugueses, desde 1267 (en que se abolió el tributo de las cincuenta lanzas) con que, por ocupar el Algarbe, debía socorrer el rey de Portugal al de Castilla, a quien se lo dejó el último rey moro al arrojarle del reino Alfonso III de León. Si se exceptúa Olivenza y su comarca, la frontera no ha tenido más modificaciones durante sus largas épocas de monarquía independiente.

Vimos las regiones de la vertiente Oeste: Tambre, Ulla y Miño, despuntes de las últimas estribaciones de los Pirineos Oceánicos, que llevan sus aguas a la costa occidental: la Pirenaico-Carpetana (o cuenca del Duero); la cuenca del Tajo; la Oreto-Mariánica (o del Guadiana) y la Mariánica-Pénica (o cuenca del Guadalquivir. Cada una representa un sistema diferente, de condiciones especiales y, en general, aislado en sus relaciones militares. Si alguna vez descubrimos un pensamiento simultáneo para ellas, observamos la falta de unidad que ha de presidir la ejecución, y cómo sólo la naturaleza y las razones de Estado hacen imposibles las combinaciones militares hacia un objetivo único. (Por ejemplo, las dificultades que encontró Junot en 1807-1808 para pasar de la cuenca del Duero a la del Tajo hacia la región fronteriza de España con Portugal).

Y nunca se ha intentado pasar del Tajo al Guadiana más que por dos lugares únicos, los que ligan la única comunicación constituyendo el camino del centro de España a la capital portuguesa, el llamado *unéico*, y también *oretano*, por algunos geógrafos.

En la *Vertiente Occidental* las comunicaciones son muy escasas; componen su sistema las vías radiales de la capital a las provincias limítrofes, con escasísimos ramales. Por eso Madrid, -cuya invasión francesa, según Carrión Nisas, influyó poco en la moral española- será siempre el objetivo de cualquier irrupción, pues sin pasar por la capital no podría extenderse a las provincias meridionales y occidentales los ejércitos invasores.

La población ocupa los valles que, aún cortados y profundos, disfrutan de las aguas que los surcan, separados por accidentes cuya esterilidad y clima les hacen despoblados y sin cultivo, ofreciendo toda clase de dificultades a una guerra de invasión. Como dice Carrión Nisas en su *Historia General del Arte Militar*: “donde los ejércitos podrían vivir, las poblaciones pueden defenderse, y por donde pueden marchar, sin obstáculos y experimentan mil trabajos para combatir”. La misma idea que expusimos al tratar de la influencia de Soria sobre la Vertiente Oriental, es extensiva a la Occidental en toda la región del centro y parte de la inferior hacia el oeste; estructura y población que fueron una de las causas que Tito Livio atribuyó a que, siendo España una de las provincias de tierra firme en que primero entraron los romanos, fuese la última en someterse.

Tras ello, el geógrafo militar Gómez Arteché nos va analizando los distintos caminos de invasión de Portugal, exponiendo las ocasiones históricas en que se intentó.

En cuanto a la cuenca del Tajo, una vez más se nos desliza Arteché hacia su veta romántica. Lo hace recogiendo frases de

varios escritores, españoles algunos, que han trazado un paralelo entre lo dicho por autores antiguos, romanos e indígenas. Encomian en nuestro país las “*riquezas y bienestar de sus habitantes*. Lo que ellos mismos deploran como “triste y desconsoladota realidad”, es donde domina: “*la soledad, miseria, estragos de tempestades, agostando y dando un tinte siniestro y repugnante a las tierras del Tajo, sobre cuyas fangosas aguas solo se cierne el buitre, amenazando devorar sucios ganados de merinos, vigilados por pastores más sucios todavía*”.

Describe, minuciosamente el curso del Tajo y sus afluentes. Hace la historia del famoso señorío de Molina, y se detiene deleitosamente en la evolución histórica de la imperial Toledo, hasta llegar al estudio de la campaña napoleónica del general Víctor. También la del generalísimo Wellington en Talavera y Oropesa.

El resto de la obra sigue el mismo plan, a veces recreándose premiosamente en la exposición y extremando la densidad descriptiva de relatos históricos, sobre todo en la Vertiente Occidental. Sus 636 páginas duplican a la Oriental, cuadruplican a la Septentrional, y deja en mínimas a las otras regiones que, juntas, apenas suman cincuenta páginas en su atención. La Vertiente Meridional y los dos Archipiélagos revelan un cierto cansancio en el autor.

d) Conclusión

En realidad, Gómez de Arteche, ha elaborado un Plan estratégico con base al presunto neoimperialismo francés. Este es el resumen verdadero de la obra. Pero escribe para justificar esta *Conclusión*:

- “He llegado al término de esta tarea; pero decaídas to-

das las fuerzas con que la emprendí, ante las dificultades insuperables, que he ido encontrando, quedé sin aliento, como el auriga vencido por su impericia, ante la meta. Y me disculpa que la arena no es la de un circo, fina e igualada, sino que he caminado por un terreno virgen, escabroso, erizado de obstáculos, y la carrera ha sido lenta y trabajosa”, -terminará diciendo Gómez de Arteche.”

- “He apelado a todos los recursos de la imaginación necesitada de auxilios, apoyándome aquí en bases como son los sucesos históricos, debidos a circunstancias o influjos del campo de su acción, sujetos a interpretaciones diversas; pero por ello, tropezando y dudando en excogitar los más robustos, llegué exánime a mi última etapa.”
- “Aún la hubiera alargado más, si consejos prudentes no me hubieran retraído, anhelante escudriñar los accidentes y su influencia, que importan mucho en un arte como el de la guerra que exige muchos detalles minuciosos. Hubiera extendido la mis observaciones a puntos complementarios, mas no me he detenido ante las dimensiones alcanzadas y razonables; *una era el análisis del estado militar de España que prometí en el prefacio, y señalado los recursos naturales para la defensa del país, parece propio determinar el número y organización de la fuerza armada para ello*”.
- “Ya escribí sobre ello, y tenía redactado lo que llenaría ese vacío que se observará, pero una lucha reciente, gloriosísima para las armas españolas que han llevado triunfante los pendones de Castilla sobre enhiestas montañas, cubiertas de enemigos valerosos y encendidos en ira y amor patrio, -elude por cautela mencionar la guerra de África de 1859- ha descubierto nuevas necesidades, y medios de satisfacerlas según la experiencia. Falto de ella, y envueltos los sucesos aún en el caos

de pasiones de la guerra, comentados los sucesos de cien maneras, y atribuidos a cien causas, solo conseguiría confusión y error con exponer mis pobres observaciones. Tengo, pues, que renunciar a los renglones preparados, y terminar sin ellos esta obra manca ya en mil otros conceptos”.

- “Al ojearla, el lector descubrirá cómo, temeroso de mis observaciones, he ido *escogitando* las de escritores autorizados, como auxilio, no por suficiencia, sino por ser necesario su conocimiento al país, para estudios más perfectos. Por eso que el tema no deja de ser original, pues *no tengo noticia de otro semejante en España ni en el extranjero*. Los publicados se reducen a revistas generales de los países que describen y, a lo más, enumeración de sus medios militares. Si la obra produjese los buenos resultados que me propuse, con la idea de hacer un servicio a mi patria y un obsequio a mis compañeros de armas, reuniendo lo mejor que he encontrado, podría decir con Bernardino de Mendoza en su *Teoría y práctica de la Guerra*: “Aunque las abejas no formen las flores por esto no deja de ser suave y provechoso el licor que sacan de ellas; y aborrecibles las telas de las arañas, no obstante el ser urdidas de su propia sustancia”.

Aunque a este libro había de limitarse a Gómez de Arteche, como geógrafo militar, me parece obligado citar a quienes han continuado con su mismo estilo el estudio bélico-geográfico de nuestra historia, lo que daría a este estudio el carácter de *rapsodia*. El comandante Díaz de Villegas, desde un esquema semejante al de Arteche, había logrado en su *Geografía Militar* (abril de 1936), la perfección correspondiente al tiempo transcurrido, pues también atiende a la guerra de la Indepen-

dencia, cuya historia tenía Arteché en lenta redacción al escribir su *Geografía*, con especial predilección. Nótese que ya estamos en la cronología del año 1936 que es cuando Díaz de Villegas, también miembro del Cuerpo de Estado Mayor muy atento a las actividades de la Sociedad Geográfica de Madrid, puso al día con parecida finalidad estratégica para la defensa, al libro de Gómez de Arteché.

El comandante Profesor don Andrés Sánchez Pérez con cierta prisa publicó en 1941 unos nuevos guiones de *Geografía Militar*, para la Academia de Infantería de Guadalajara, en los que por primera vez se comentaba con impresión reciente y participativa, el aspecto geográfico propio de la guerra del 36, un tema que Díaz de Villegas, en rápido Epílogo de 1940 apenas tuvo tiempo de analizar. Sánchez Pérez, aunque veía alguna deficiencia del bando propio, olvidará los méritos de las iniciativas contrarias. La mayoría -nos decía- limitadas a dividir o distraer ofensivas enemigas, solían fracasar pronto, por indecisión o temor al vacío. Hace, sin embargo, un buen estudio de las condiciones geográfico militares de la posible defensa de la capital de España en varias direcciones de ataque, y explica, desde un punto de vista geo-histórico, porqué no se ocupó Madrid hasta el final de la guerra, tomando como base tanto los criterios de Gómez de Arteché como los de su continuador Díaz de Villegas.

2.- LA HISTORIA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Hora es ya de hacer una referencia a lo más importante entre todo lo escrito por Gómez de Arteché, que era también lo que se le valoró como mejor.

Consta esta *Historia* del todo militar de siete tomos en

catorce volúmenes, con un total de 7.500 páginas, y un discurso preliminar al uso de entonces, de 106 páginas. Su crítica de las decisiones, muy cuidadosa, cuando la historia no era aún muy científica, hacen de la obra pieza fundamental para el estudio de aquella guerra, de la que ofrece una visión muy realista y bastante objetiva. Para su redacción, el Ministerio de la Guerra dio a Gómez de Arteche las mayores facilidades, pese a lo cual, su elaboración fue tan minuciosa que tardó cuarenta años en verla terminada. Arteche admiraba a Napoleón (como lo hacía Muñiz y Terrones, otro tratadista), *hasta en sus extravíos*, En su obra, nos subraya que España, con sus 113.800 hombres empeñados en la lucha, tenía ejército suficiente para hacer la guerra, y que la ayuda inglesa no se notó hasta 1809. Destaca por su brillantez *la carga de Somosierra*, con una narración muy cruda y literaria. El último capítulo, detenido en la psicología del mando y las tropas, es acaso el más interesante. Como muestra, valga el recuerdo de su descripción de la carga de los jinetes polacos pro-napoleónicos en Somosierra:

“En el momento en que los polacos, soltando las riendas de sus caballos y atropellando a los heridos y malparados de la carga anterior, llegaban a las baterías, los españoles vieron coronarse las montañas que forman el desfiladero con los batallones franceses que habían comenzado la pelea, y creyéndose flanqueados y envueltos, cortados, como soldados noveles y, habremos de confesarlo, como españoles, sin experiencia de la guerra desde hacía mucho tiempo, no calcularon ya ni la facilidad de rechazar la carga, ni la precisión de acudir a lo verdaderamente esencial en aquel combate, a la resistencia en las cumbres de la vecina sierra. El admirable golpe de vista del Emperador había calculado todo eso, y es seguro que, sin esa circunstancia y la observación de las ventajas que esa infan-

tería iba alcanzando sobre los flancos, no hubiera emprendido la, en otras condiciones, temeraria y hasta loca embestida de los polacos”.

En ese reconocimiento de la inexperiencia española y del genio de Napoleón, se nos queda patente una ecuanimidad del historiador, que no siempre se muestra por igual, pues a veces hace demasiada gala de ser tan buen patriota como escritor brillante. Cerca de sesenta años después de su muerte, ya en 1972, comenzó el coronel de Estado Mayor D. Juan Priego la revisión de la obra histórica de Arteche, que él juzgaba brillante y magistral, aunque más patriótica que científica, y más prolija que concreta. Se había propuesto *ponerla al día y resumirla*, atendiendo a las numerosas e importantes publicaciones posteriores. Y ha dejado sin concluir del todo los frutos de su incisiva y correcta revisión.

3.- UN SOLDADO ESPAÑOL DE VEINTE SIGLOS

También nos conviene evocar aquí y ahora lo que fue para Arteche una curiosa diversión:

En su obra *Un soldado español de XX siglos*, se aprovechó Gómez de Arteche de su destino de jefe en el Estado Mayor de la expedición, de Fernández de Córdoba en defensa de Pío Nono, para intercalar en las memorias de ella, los relatos de un supuesto oficial, flojo de mente, que se creía *Ashaverus* el legendario judío errante que, siendo luego legionario romano, sirvió en todos los Ejércitos españoles desde entonces hasta el tiempo de los Austrias. *Ashaverus*, “por experiencia” y moviéndose en mucha Geografía, nos relata una síntesis, amena y luminosa, de nuestra historia militar. En los intermedios de la narración, Arteche hace también geo-historia, de modo que, ya

en la segunda página, se le canta al soldado español. Y al llegar el momento oportuno, llenará cinco páginas demostrando los hechos históricos del Cid, casi con tanto fundamento histórico como Menéndez Pidal, pero 54 años antes de *La España del Cid*, donde éste lo hará en dos amplios tomos. Para dar idea del resto de la obra, haremos una selección. Arteche comienza diciendo de su protagonista:

“Era el año 1849. Servía yo en el Estado Mayor de la División Expedicionaria a los Estados Pontificios y una orden del general jefe me había llevado a Avezyano donde debía poner un pliego en manos del general Nunziante y conferenciar con él sobre la marcha combinada de los dos ejércitos, español y napolitano, a Rieti y Aquila. Me acompañaba, además del coronel Bolonia, jefe del escuadrón de Cazadores napolitanos, afectos a la división, un oficial de nuestra infantería, ser extraño, que me había llamado la atención...”

“Los cuatro oficiales que generalmente componíamos el Estado Mayor, nos alojábamos juntos en Terracita los últimos meses de la expedición. La casa era espaciosa, y bañándola en su pie el Mediterráneo con sus blandas olas, cuyo susurro, suave y aún monótono, era cuando se en-crespaban, armonioso y hasta arrullador”.

Arteche explica la vida, ambiente y costumbres de los soldados de la expedición, poco atractivos para las muchachas de Spoleto, cuya opinión fue que *Gli spagnoli sono brutti ma simpatici* (los españoles eran feos pero simpáticos), lo cual les ofendió a ellos, y hubo que temprarles. Admiró la caballería húngara, observó la celosa rivalidad entre ejércitos, hasta el punto de que los austríacos rehusaron ver Roma, y los franceses no quisieron bailar allí. Y la falsedad de un oficial suyo, al

que un español le recordó lo de defender el puesto con *fuego y bayoneta*.

La victoria sobre Garibaldi, fue sólo española, a su juicio. Y se demostró con las recompensas papales, como la Orden Piana, cuya corbata ostenta aún la bandera del regimiento de San Marcial.

Había que terminar con la cita de estas obras de Gómez de Arteche, que, pese a lo histórico de su tema, son desde luego eminentemente geo-históricas y guardan una relación indirecta con lo que fue su principal aportación a la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Pero, curiosamente, Gómez de Arteche mereció ser convocado por el historiador, que no político, que supo ser por separado D. Antonio Cánovas del Castillo para la redacción de una obra colectiva de interés general. Y lo hizo como historiador honesto con plenitud y acierto cuando ya era un destacado socio de la Real Sociedad Geográfica.

4.- EL “CARLOS IV” DE GÓMEZ DE ARTECHE

De la parte correspondiente a Carlos IV en el tomo IV de la *Historia General de España* (1890) que fue encargada a José Gómez de Arteche por su director, don Antonio Cánovas del Castillo, y publicado en tres volúmenes, hay que subrayar que lo más interesante son los epígrafes del Tomo III: *Espíritu público, El Príncipe y la Princesa de Asturias e Intriga palaciega desconocida* y la *Conclusión*; además de los apartados correspondientes al Ejército, la Armada, la Hacienda, la Agricultura, la Justicia. Y otros, incluso el Teatro y las Bellas Artes, los preparó Arteche con notable competencia.

En el epígrafe de lo que tituló *Espíritu público de España*, alude a la catástrofe naval de la batalla Trafalgar, diciendo que no produjo en los españoles el efecto que era de temer, ni

el pánico posible en otros pueblos. Al morir Carlos III -nos dice- se había perdido la esperanza de una restauración naval, ya con la idea de que la solidez de nuestra Armada no correspondía a su número de naves; tal era la falta de recursos para el vasto servicio que ésta había de desempeñar. Aclaraba que *con revés tan irreparable* se cortaba la comunicación con nuestras colonias, tan florecientes hasta entonces, privándonos del oro y la plata, a base de los cuales habíamos creado y, mal que bien, sostenido hasta entonces la marina militar.

Los españoles con su característico “despropio” -dice Gómez de Arteche- no se cuidan sino de su honra, y creyéndola bien puesta hasta finales del 21 de octubre de 1805 dieron por bien perdidas las esperanzas, problemáticas, que habría despertado una victoria, con tal de revolverse luego contra quien hubiera podido ser el provocador de tamaña desgracia. Según Alcalá Galiano, les consoló de su desdicha saber que sus marineros habían luchado con valor sumo y digno de mejor fortuna, dándose la singularidad de que casi todos los poetas celebraron aquella heroica derrota, como podían haber cantado la victoria más celebrada.

Quede, pues, manifiesto con sencillez el testimonio de una actitud estudiosa característica del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército de Tierra, en este caso muy bien representaba por Gómez de Arteche. Cabe añadir el interés que siempre demostró por las publicaciones eruditas. Y también, de acuerdo con D. Francisco Coello, su afán por colaborar con historiadores de condición civil atentos a las operaciones militares como D. Antonio Pirala. En el seno de la Real Academia de la Historia sobre todo, porque ambos socios de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, fueron los valedores de la condición de académico que por fin alcanzó a D. Antonio Pirala, el más brillante analista de la Guerra Carlista (1833-1840).

FERNÁNDEZ DURO, PRESIDENTE DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

Mariano Cuesta Domingo
Bibliotecario de la RSG
Catedrático de Historia de los descubrimientos
geográficos y Geografía de América.

El programa del Seminario diseñado, el lugar elegido para su desarrollo, la institución promotora, todo el conjunto se justifica por sí mismo; especialmente si se piensa en todo cuanto contribuyeron militares y marinos a la Real Sociedad Geográfica y, hemos de pensar, también al Instituto Geográfico Nacional.

Esa aportación castrense, sin embargo, no debe entenderse como corporativa; por lo que respecta a la Real Sociedad Geográfica no lo es; porque no es tanto la institución en sí misma como el entusiasmo y dedicación de insignes miembros del mundo militar, al igual que la existencia de médicos o abogados historiadores o artistas no debe extenderse para toda la generalidad del «colectivo», cuyos miembros, mayoritariamente, suelen tener otros intereses extra-profesionales alejados de los que aquí nos ocupan y lo que, obviamente, tampoco redundaría en desdoro de los individuos ni de su profesión .

Pero poniendo la atención en la Geografía y Cartografía puede afirmarse sin ningún rastro de duda que comparten muchos intereses y son, y han sido, uno de los objetivos primordiales de la *Real Sociedad Geográfica*. Geografía y cartografía son objeto de estudio para analistas e investigadores, son centro de atención para aficionados y profesionales; también objetivo imprescindible para grupos eminentemente pragmáti-

cos, de planificación, de desarrollo, de articulación, de puesta en valor, de control, de ejecución de toda actividad prospectiva y de organización social.

Han sido y son materia desarrollada por personalidades especiales, para gentes peculiares; unos y otros con especiales aptitudes, con óptimas actitudes, para individuos con la mejor preparación específica en todos los tiempos o, en cualquier caso, con una visión progresista.

Eran hombres idóneos, particularmente hábiles; con gran capacidad de comprensión y síntesis, con la mejor disposición a los avances culturales y científicos, con la óptima habilidad para el desarrollo.

Con un estudio *para...* Pragmático, utilitario, estratégico o táctico; abierto y, en ningún caso, cerrado; característico de los Estados Mayores en oposición, como dice la «Geografía radical» con el estudios eruditos o, como decía provocadoramente, «de los profesores».

Y si la mente se halla en esa disposición los resultados son excelentes a nivel personal, profesional e institucional. Un ejemplo paradigmático lo constituye Cesáreo Fernández Duro.

*

Fernández Duro fue marino y militar; estudioso y analista, curioso e investigador, con capacidad de comprensión y de síntesis, interesado en el avance y preocupado por el progreso, con preparación idónea y habilidad en sus relaciones, con aptitudes e inmejorable actitud, preparado para trabajos de campo, en archivo y para análisis de Estado Mayor y por qué no, también trabajos eruditos. Las responsabilidades que desempeñó y estudios que publicó son testimonio fehaciente.

El mejor comentario sobre Cesáreo Fernández Duro lo



Medalla conmemorativa de Fernández Duro. Patrimonio de la RSG.

hace su hoja de servicios¹, los cometidos que le fueron encomendados, su propia obra publicada; no tan halagüeña ha sido la consideración de la institución fundamental a la que perteneció que no parece haber prestado particular atención al perso-

¹ En el Archivo General de Marina “Álvaro de Bazán”.

naje hasta 1990. Es verdad que el Museo Naval ha vuelto a editar alguna de sus obras; es cierto que los marinos historiadores, que no son muchos, lo conocen muy bien, pero también es verdad que uno de los selectos, el almirante Bordejé y Morencos², ha subrayado el “injusto olvido” de tan eximio marino que también llegó a ser Coronel del Ejército. No se trata de

Por cuanto atendiendo a los méritos y servicios de Don Cesáreo Fernández y Duro, Comiente de Navío de la Armada, y en particular a los que prestasteis durante la Campaña de Africa, he venido por mi resolución de once de Mayo próximo pasado en conferir el empleo de Primer Comandante de Infantería

Por tanto mando al Capitan general ó Comandante general del Distrito ó Ejército á donde fuereis á servir, de l órden conveniente para que, precedido el juramento á la Constitución, si ya no lo hubieris prestado, se os pong en posesion del referido empleo de *primer Comandante de infantería*

y que en él se os guarden todas las honras, gracias y preeminencias que os corresponden y deben ser guardadas bien y cumplidamente; y que el Intendente milita del Ejército ó Distrito á quien tocare dé asimismo las órdenes correspondientes para que se tome razon de est Despacho en la Intervencion del mismo, donde se os formará asienjo del citado empleo con el sueldo presijado po reglamentos y órdenes vigentes, del cual debereis gozar desde el dia del cimplase del Capitan ó Comandante general, segun constare de la primera revista. Dado en

de mil ochocientos *setenta y uno*.

[Firma]
fho.
[Firma]

AGM. Segovia. F-426 a

Nombramiento de “primer Comandante de Infantería, realizado por Isabel II (AGM. Segovia: F-426).

² “Semblanza del Capitán de Navío don Cesáreo Fernández Duro”. Fernández Duro. Cuadernos Monográficos del IHCN. Madrid 1990, 7.

D. Fernandez
Duro

D. *Cesario, Capitan*
del Fragata

del
 ejército de *Cuba*

OT
 Por orden de *16 de Enero*
 de 1871 se le *concede empleo*
 de *Coronel de ejército.*

Por otra de *15 de Julio 71.*
 se le remitió el correspondiente despacho

v. 41 - P. 70 (m)

AGM. Segovia. F-426 b

Concesión del "empleo de Coronel del ejército" (AGM. Segovia: F-426).

verificar tamaña deslealtad pero sí de manifestar un hecho que, en contrapartida, contrasta con el aprecio que le han tenido los historiadores³. Alguien podría deducir que quizá se trate de un militar sumido en actividades ajenas a su carrera castrense, in-

³ Como lo muestra el último trabajo de Bordejé, Salgado, Rumeu, San Pío, Cerevera y Bernabeu. (IHCN, Cuaderno 6, Madrid 1990).

merso en temas de historia, geografía, cartografía histórica, arte, literatura, por lo que haya sido visto por el mundo castrense como alejado de su profesión y peyorativamente “tildado” (dice Bordejé) de “humanista o intelectual”⁴.

No es este el instante de valorar la actividad de Fernández Duro como hombre de acción, en otro momento recogimos su hoja de servicios⁵ pero debe afirmarse que, en su persona, el clásico discurso de las *armas y las letras* adquiere una relevancia irrefutable en que se pueden hallar abundantes y meritorios testimonios de una actividad militar y hasta de guerra y también una producción escrita, heterogénea aunque dentro de unas líneas de producción que enriquecen los trabajos de la Revistas y Boletines de la Real Academia de la Historia, de la Real de Bellas Artes, de la Real Sociedad Geográfica y de la General de Marina; unas aportaciones cuyo número se aproxima al medio millar de títulos; publicaciones que le han hecho merecedor de la consideración de geógrafo e historiador, de africanista y americanista, de diplomático, de escritor y Académico, de miembro fundador y después Presidente de la Real Sociedad Geográfica.

Cesáreo Fernández Duro

Cesáreo Fernández Duro nació en Zamora (23, febrero, 1830); una tierra alejada del mar que, no por vez primera, daba luz a un personaje de la marina, como sucediera con Medina de Rioseco y al Almirantazgo de Castilla o Bujaraloz, en los Monegros, y uno de los interesantes tratadistas de náutica del siglo XVI. Don Cesáreo murió en Madrid (1908)⁶.

⁴ *Íbidem*. Semblanza, 7.

⁵ M. Cuesta Domingo: “Los descubrimientos y América en la historiografía del siglo XIX. C. Fernández Duro”. *Zamora y América*. Zamora 1992, 120-121.

⁶ *Sus restos se hallan en el Panteón de marinos ilustres*; San Fernando, Cádiz.

Con quince años *sentó plaza* en el Colegio Naval Militar y desde entonces permaneció siempre al servicio de España y de la Armada navegando en diferentes buques, combatiendo cuando la ocasión lo requirió (en Filipinas, África y América) hasta el punto de ser condecorado con las más altas distinciones, entre otras la “Cruz de San Fernando”, la precedente de la “Laureada” homónima, la más apreciada en el mundo militar⁷.

Fue una actividad castrense e intelectual que, como se ha enunciado, facilitó la designación de Fernández Duro para otras misiones civiles y diplomáticas de carácter técnico y de notoriedad cultural pero siempre con un marcado valor político. Entre estos cargos subrayamos los siguientes:

Secretaría de Pesca.

Junta Superior Consultora de la Armada.

Gobierno Civil de Cuba.

Comisión para refundir las Ordenanzas Navales.

Ayudante de Alfonso XII.

Representante de España en la Exposición Internacional Marítima de El Havre.

Representante de España en la Comisión de Pesca de Archon.

Representante de España en la Comisión de Pesca de Boulonghe Sur Mer.

Representante de España en la Exposición Marítima Internacional de Nápoles.

Representante de España en la Exposición Arqueológica de Soissons.

⁷ Por ejemplo en la escuadra de Rubalcava y en apoyo del general Prim en México (1862) e incluso, como se ha mencionado, no deja de ser meritorio su insólito ascenso al grado de Coronel del Ejército, en los combates de Cuba (Camagüey, Matanzas y Cárdenas). AGM, Segovia, F-426.

Representante de España en la Exposición Universal de Viena.

Representante de España en la Exposición Universal de Filadelfia.

Representante en la Exposición Nacional de Artes e Industrias.

En el Instituto Geográfico y Estadístico.

En la Real Sociedad Geográfica.

En la Real Academia de Bellas Artes de Tenerife.

En el Consejo Internacional de Americanistas.

En la Academia de la Historia de La Habana

En la Real Academia de la Historia

En la Academia de la Historia y Filosofía de Ohio.

Real Academia de Bellas Artes

Comisión de Límites entre Colombia y Venezuela.

IV Centenario del Descubrimiento.

Comisión de Derechos de España en Santa Cruz de Mar Pequeña.

Comisión de Límites entre España y Francia en Marruecos.

Fernández Duro y la Geografía

“Todo cuanto hizo fue Geografía, pues sin Geografía no hay Historia”; no hay objeción; la triple coordenada de espacio, tiempo y situación del hombre respecto a su propia experiencia y a los usos de los demás son claves. “Todo cuanto hizo fue Geografía, pues sin Geografía no hay Historia” fue una expresión de Víctor María Concas, en la Real Sociedad Geográfica⁸, durante el acto conmemorativo de la muerte de Fernán-

⁸ Discurso de los señores Saralegui, Becker, Altolaquirre, Bonelli, Beltrán y Concas en el acto conmemorativo del aniversario de la muerte de “El Excelentísimo Señor don Cesáreo Fernández Duro. Presidente de la Real Sociedad Geográfica”. *Boletín de la RSG*, 1909: 48-54. Madrid.

dez Duro (1909); y a estas palabras no se las puede dar otro valor que el que tienen en un acto como en el que fueron pronunciadas, pero tampoco se las puede quitar nada de lo que muestran, como testimonio de la esencia de aquel hombre. Fernández Duro sin duda, tuvo una preparación básica excelente para estudios geográficos recibida en sus estudios militares y ejerció sus aptitudes en actividades de geografía práctica, en geografía histórica, en su actividad difusora publicista y en otra propulsora desde los diferentes cargos y, especialmente, desde la Real Sociedad Geográfica donde, como es bien sabido, murió siendo su Presidente.

La vocación geográfica de Fernández Duro, insistimos, tiene un fundamento excelente, su formación naval y militar para la que la geografía, constituía un valor eminentemente práctico, estratégico, logístico y táctico. La primera actividad geográfica de campo le vino dada por la misión que se le encomendó en la Comisión Hidrográfica de Canarias cuyos encargos se vieron plasmados en los levantamientos de planos que realizó. Desde entonces, a lo largo de sus numerosos viajes y estancias en el Viejo y Nuevo Mundo la capacidad de observación, conocimientos y sabiduría de Fernández Duro iban en perpetuo desarrollo y donde mejor los mostró fue en la RAH en la que llegó a ser su Secretario perpetuo y en la RSG donde alcanzó los mayores honores y responsabilidades y donde estuvo pendiente de todas sus actividades que iba plasmando en sus "*Memorias sobre el progreso de la Geografía*"⁹ que reflejan y difunden lo que la RSG llevaba a cabo o lo que las otras Sociedades homólogas daban a conocer.

Geografía de campo

Sin duda es mucho más importante la actividad geográfica

⁹ *Bol. RSG*, V, VI, VII.

llevada a termino sobre el territorio en cumplimiento de actividades a las que resultaban complementarias pero que no minoran el valor de sus resultados. Los trabajos geográficos de campo, los llevó a cabo Fernández Duro¹⁰, como se ha mencionado, en Extremo Oriente, en América y en África; fue una labor que, profesionalmente, le hacía considerar a la Geografía como herramienta insustituible de la milicia, de los “estados mayores” militares, de los gabinetes de proyectos en que son fundamentales las actividades sobre el terreno, los trabajos de geodesia e hidrografía, etc.

Cesáreo Fernández Duro embarcó en el “Blasco de Garay” para participar en la *Comisión sobre los Derechos de España en Santa Cruz de Mar Pequeña* creada como consecuencia de la ejecución del tratado de Wad-Ras¹¹. Tuvo ocasión de contrastar opiniones científicas con Francisco Coello, quien elogió los trabajos descriptivos y de exacta localización de desembocaduras fluviales realizados por Fernández Duro aunque es cierto que estas opiniones no fueron totalmente compartidas por Pelayo Alcalá Galiano.

Aquellas observaciones de Fernández Duro fueron objeto de una conferencia y de la correspondiente publicación por el *Boletín de la RSG*:

“Exploraciones de una parte de la costa noroeste de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña”, IV, 157 y V, 17; 1878¹².

Dice Fernández Duro que “la calificación de Mar Pequeña

¹⁰ El tratado puso fin a la guerra de África (26, abril, 1860) tras la cruenta batalla del mismo nombre concluida un mes antes.

¹¹ De los ríos Asaka, Dráa y Xisbika.

¹² Ideas que ratifica en su obra posterior *El derecho a la conquista y ocupación...* “calificación de *Mar Pequeña* induce desde luego a fijarse en el canal que existe entre la costa y la isla de Fuerteventura, canal que por no tener más que 19 leguas, merece solo este nombre con propiedad”.

induce desde luego a fijarse en el canal que existe entre la costa y la isla de Fuerteventura, canal que, por no tener más que 19 leguas, merece sólo este nombre con propiedad” y continúa describiendo: “en aquella parte están los ríos Xisbica y Jani Naam, Puerto Cansado, nombre español o portugués, y Tarfaya, puerto natural. Renou, según se ha visto, se decide por esta situación para Agadir, Duma, Santa Cruz de Mar Menor o de Mar Pequeña y no deja de hacer fuerza el hecho de haber visto por aquellos parajes, entre el -Xisbica y Puerto Cansado- don Francisco Puyana explorándolos antes de su cautiverio en Glimin...”.

Ideas que ratificó Fernández Duro en un libro y otras publicaciones:

El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de África. Madrid 1900.

“Nuevas observaciones acerca de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña”, VI, 193; 1879.

“Reconocimiento de Puerto Cansado”, XIII, 346; 1888.

También fue miembro de la *Comisión de Límites entre España y Francia en Marruecos* y más conferencias y publicaciones cuyas vinieron a enriquecer la historiografía “demostrándose la experiencia y buen sentido de Fernández Duro”, dice Cervera¹³.

“Sobre la exploración y civilización del África y especialmente de Marruecos”, II.

“Sobre las relaciones de España con África”, XIII y XIV.

¹³ “Fernández Duro, africanista”, 45. Un bien hacer del zamorano que se evidenció en los pertinentes razonamientos del protagonista en el conflicto hispano francés en Guinea discutido en París (1885) cuya síntesis realizó con brillantez Joaquín Costa: “Nosotros nos quedamos con los blasones y Francia con los territorios”, no en balde al embajador León y Castillo se le había otorgado el marquesado de Muni.

“Sobre los derechos e intereses de España en la costa occidental de Marruecos”, I y en Actas del *Congreso español de Geografía colonial y mercantil*.

“Sobre el convenio anglo-francés en la parte relativa a Marruecos”, *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, II

“El puerto de Ifni, en Berbería”, XIV

“Los derechos de España en la costa del Sahara, discutidos por la Sociedad de Geografía de París”, XX.

“El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de África, discutido en la Conferencia Internacional de París en los años 1886 a 1891”, XLII¹⁴.

“Apuntes biográficos de El Hach Mohamed El Bagdady¹⁵”.

Una geografía de campo que fue particularmente entrañable en cuanto se refería al espacio peninsular

“El Valle de Arán¹⁶”

“Sobre la división territorial de España¹⁷”

“Sobre las causas de la pobreza de nuestro suelo¹⁸”.

Y que alcanzan un mayor grado afectivo, especialmente, cuando aborda temas referentes al territorio inmediato a su lugar de nacimiento¹⁹:

“El lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda²⁰”

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Publicada en Madrid 1877, hace referencia a la biografía de José María Murga.

¹⁶ Bol. RSG, XXIII, 1887.

¹⁷ Bol. RSG, IX y XI.

¹⁸ Bol. RSG, XIII.

¹⁹ Temas del entorno zamorano, local, regional y nacional que también fue objeto de atención desde el enfoque histórico: “El fuero de Sanabria” (Bol. RAH, XIII, 1888).

²⁰ Bol. RSG, VI.

“Sayago”²¹”

“Antigüedades de la Villa de Pino (Zamora)”²².

“El fuero de Sanabria”²³.

“Monografías históricas de la provincia de Zamora”²⁴.

“La batalla de Toro (1476). Datos y documentos para su monografía histórica”²⁵.

“Basílica de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)”²⁶.

Geografía histórica e historia de los descubrimientos y de América

Fernández Duro, por su citada formación básica tanto como por sus aptitudes y actitudes, puso especial énfasis en diversos aspectos relativos a la Geografía histórica y cartográfica, a la historia de los descubrimientos y especialmente al ámbito americano; numerosas publicaciones lo atestiguan, las instituciones a las que perteneció lo avalan y los miembros de la RSG que participaron en su homenaje lo recordaron²⁷.

Sus labores compiladoras de fuentes²⁸, sistematizadora de contenidos y explicadora de acontecimientos, protagonistas y procesos así como su capacidad de erudición le permitieron

²¹ *Bol. RSG*, VIII.

²² *Bol. RAH*, VI, 77 y ss. 1885.

²³ *Bol. RAH*, XIII, 281 y ss., 1888.

²⁴ *Bol. RAH*, XXXII, págs. 435 y ss., 1898.

²⁵ *Bol. RAH*, XXXVIII, págs. 249 y ss., 1901.

²⁶ *Bol. RABBAA*, XVII, pgs. 19 y ss., 1898.

²⁷ Reiteramos las intervenciones de Saralegui, Becker, Altolaquirre, Bonelli, Beltran, Concas (*Bol. RSG*, Madrid 1909, 48 y ss.)

²⁸ De lo que es buena muestra su participación en el CODOIN, 2ª serie, publicado por la RAH y en la que participó escribiendo el prólogo e introducciones a los tomos I, IV, VI, VII, VIII, XII, XIX, XX.

escribir sobre tantos temas interesantes y diversos aún cuando puedan alguna homogeneidad al concernir a materia americana y atlántica:

“Ríos de Venezuela y de Colombia: relaciones inéditas”²⁹.

“Cuál es entre las Lucayas la isla que denominó Colón de San Salvador”³⁰.

“Islas Bermudas”³¹.

“Geografía física y esférica de las provincias del Paraguay y Misiones guaraníes, compuesta por Félix de Azara”³².

“Relaciones geográficas de Indias”³³.

“Isla de Cuba”³⁴.

“Antigüedades de América Central”³⁵.

“Compendio de Historia de la América Central”³⁶.

“Primeras noticias de Yucatán”³⁷.

“Memorias del Ecuador”³⁸.

“Carácter de la conquista y colonización de las islas Canarias”³⁹.

“Descubrimiento de las islas Madera”⁴⁰.

“Los Cabos”⁴¹.

“Pedro Sarmiento de Gamboa, navegante”⁴².

²⁹ *Bol. RSG*, XXVIII y XXIX.

³⁰ *Bol. RSG*, XXXI.

³¹ *Bol. RSG*, VIII.

³² *Bol. RAH*, XLVI, mayo 1905.

³³ *Bol. RAH*, II, marzo, 1883.

³⁴ *Bol. RAH*, XIV y XIX.

³⁵ *Bol. RAH*, XVIII.

³⁶ *Bol. RAH*, XXIV, febrero, 1894.

³⁷ *Bol. RSG*, XIX.

³⁸ *Bol. RAH*, XV, julio-septiembre, 1889.

³⁹ *Bol. RAH*, 1901.

⁴⁰ *Bol. RSG*, V y VI.

⁴¹ *Bol. RAH*, XXII, 1893.

⁴² *Bol. RAH*, XXVIII, 1896.

“Inscripción para el monumento de Legazpi, que se erige en la villa de Zumárraga”⁴³.

“Peregrinación a las Indias occidentales en el siglo XVI”⁴⁴.

“Traslado de los capítulos del tratado de paces entre las Coronas de Castilla de Portugal, firmado el 16 de marzo de 1480, relativos a la posesión y pertenencia de Guinea, costas, mares e islas de África”⁴⁵.

“Epigrafía antillana”⁴⁶.

“Inscripciones en Nuevo México”⁴⁷.

“Tadeo Haënque, naturalista en el viaje alrededor del mundo de las corbetas “Descubierta” y “Atrevida”, al mando de D. Alejandro Malaspina, desde 1789 a 1794”⁴⁸.

“Carácter de la conquista española en América y en México, según los textos de los historiadores primitivos”⁴⁹

“Isidoro Antillón, geógrafo, historiador, político”⁵⁰

“D. Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala y Honduras”⁵¹ e incluso un tema de “género” que se dice ahora:

“La mujer española en Indias: juicio y ampliación”⁵²

Una época brillante en la historiografía de Fernández Duro coincide con las conmemoraciones del IV^o Centenario del Descubrimiento de América, un tiempo particularmente proclive a fijar su atención en temática nacional americanista con atención especial a los descubrimientos y exploraciones, a sus protagonistas, áreas de actuación y testimonio de su presencia.

⁴³ *Bol. RAH*, XXIX, 1896.

⁴⁴ *Bol. RAH*, XXXV, 1899.

⁴⁵ *Bol. RAH*, XXXVI, 1900.

⁴⁶ *Bol. RAH*, XXXVII, 1900.

⁴⁷ *Bol. RAH*, XXXVII, 1900.

⁴⁸ *Bol. RAH*, XXXIX, 1901.

⁴⁹ *Bol. RAH*, XXXIX, 1901.

⁵⁰ En respuesta al discurso de ingreso en la RAH de Beltrán de Rózpide, 1903.

⁵¹ En respuesta al discurso de ingreso en la RAH de Altolaguirre, 1905.

⁵² *Bol. RAH*, XLI, 1902.

Un núcleo de temática colombina constituido por una decena de trabajos diversos, libros biográficos, como el de Colón y Pinzón (1883) y otros de temática extraordinaria, como *Las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el Santo de Alvarado* (1882), en que se recogen momentos legendarios cual son el empeño que nunca existió, los barcos que no se quemaron y el salto de un atleta olímpico más que el de un guerrero pertrechado, cargado y en retirada por no decir en huida.

Más entidad tiene el libro *Colón y Pinzón* (1883) por estudiar un corpus documental de lectura particularmente difícil. Fruto de este trabajo fue una de las primeras listas de los tripulantes de Colón que fue incorporada a los monumentos erigidos en La Rábida y Madrid con motivo del IV Centenario; el propio autor rectificó sus conclusiones al ritmo de los avances de otros investigadores que fueron perfeccionados por A. B. Gould con prolijidad crítica.

La pluma de don Cesáreo estuvo ágil siempre en respuesta o contestación a otros trabajos, metodologías y procedimientos frecuentemente foráneos pero acordes con la mentalidad de aquellos años. En ellos la *historia moral*, moralista, aparecía dominante merced a los historiadores aficionados cuya notoriedad se debía más a sus valores literarios (Washington Irving) que a sus cualidades como historiador (Roselly de Lorgues), como subrayó Menéndez Pelayo (“De los historiadores de Colón”, en *El Centenario*, 1983).

Pero el tema colombino tuvo, como se ha anotado, otras repercusiones historiográficas en conferencias en el Ateneo de Madrid y posteriormente publicadas (1891-1892):

“Primer viaje de Colón”

“Amigos y enemigos de Colón”

Títulos que cierran un ciclo iniciado, en 1890 con el título:

“Nebulosa de Colón según observaciones hechas en ambos mundos”.

Unos temas colombinos que encuentran su precedente en otro trabajo anteriormente publicado:

“Colón y la historia póstuma”⁵³, un trabajo que se suscitó a la lectura de otra del conde Rosselly⁵⁴ por el que se defendía con entusiasmo la presunta beatificación del genovés a la par que se ensalzaba todo lo relativo al descubridor por el fácil procedimiento de denigrar a todos cuanto se hallaron junto a Colón o tuvieron algo que ver con él, desde Fonseca a Ovando pasando por Bobadilla, el padre Boil o el navegante Pinzón.

En su réplica, Fernández Duro toma una postura contraria por cuanto actuó a modo de “abogado del diablo”, de una forma reivindicativa de una mejor imagen de los hispánicos copartícipes en el Descubrimiento sin minusvalorar la hazaña colombina, merecedora en todo caso más admiración que de gratitud, sin ocultar los defectos de Colón que, a ojos de Fernández Duro, no fueron pocos: soberbia, crueldad, ambición e incapacidad para gobernar, desconexión entre su vida privada (“amancebamiento”) y pública ostentación de ser mensajero y portador de Cristo. Asimismo escribió otra réplica a Vignaud por su trabajo “Etudes critiques sur la vie de Colon avan ses découvertes”⁵⁵, como también lo hizo respecto a otra publicación de Serrano⁵⁶.

Tema ocasional (1892) y acorde con su preparación náutica y el interés por reconstruir una réplica de los barcos del descubrimiento escribió:

⁵³ Bol. RAH, discurso de 10 de mayo de 1885.

⁵⁴ Conde de Rosselly de Longues: *Cristophe Colombo. Histoire de savie et de ses voyages d'après des documentes authentiques tirés d'Espagne et Italia*. París 1859.

⁵⁵ Bol. RAH, XXII, junio 1893.

⁵⁶ F. Serrano: *Cristóbal Colón. Historia del descubrimiento de América*.

“La nao *Santa María*, capitana de Cristóbal Colón” y “Cuál es entre las Lacayas la isla que denominó San Salvador”, cuya polémica se reabrió con motivo del Vº Centenario⁵⁷.

“La tradición de Alonso Sánchez de Huelva, descubridor de tierras incógnitas”⁵⁸ en que se desarrolla la idea del predescubrimiento tan atractiva y tan trabajada en la última década por Manzano⁵⁹ y Pérez de Tudela⁶⁰.

Otros trabajos colombinistas son:

“Aniversario de la salida de Colón del puerto de Palos a la búsqueda de las Indias”⁶¹.

“Noticias del día de la muerte y del lugar del enterramiento de Cristóbal Colón en Valladolid”⁶², así como un informe sobre los concursos para la erección de un monumento sepulcral en la que han de guardarse los restos de Cristóbal Colón en la catedral de La Habana y uno más conmemorativo del descubrimiento de las Indias occidentales en la misma ciudad⁶³, cuyos títulos son suficientemente explicativos de sus contenidos.

Los descubrimientos

Tanto en la época de Fernández Duro como en su propia historiografía los descubrimientos ocupan una parcela importante, no tanto en sí mismos cuanto como marco general explicativo del Descubrimiento como proceso de larga duración y gran alcance en que, sin solución de continuidad, se incorpora un Nuevo Mundo a toda esa rica actividad de ampliación de

⁵⁷ Actas del primer encuentro internacional colombino. [Sevilla] Madrid 1990.

⁵⁸ *Bol. RAH*, XX, jul-sept. 1892.

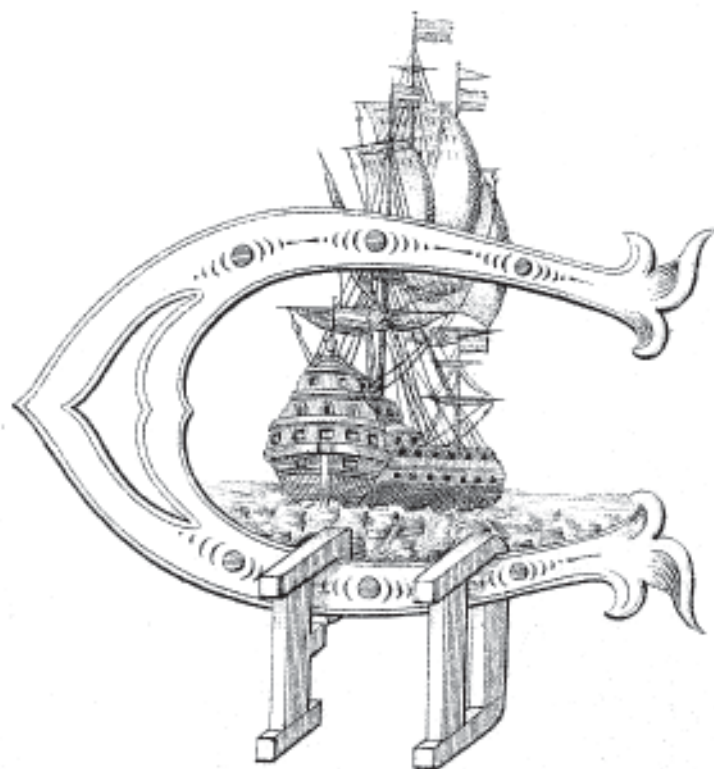
⁵⁹ J. Manzano: *El secreto de Colón*. Madrid 1990.

⁶⁰ J. Pérez de Tudela: *Mirabilis in altis*. Madrid 1993.

⁶¹ *Revista General de Marina*, 1880.

⁶² *Bol. RAH*, XXIV, enero, 1894.

⁶³ Informe en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1891, XI.



Ex-libris de Cesáreo Fernández Duro

horizontes geográficos, puesta en contacto de las culturas que constituyen el mosaico e incorporación de los hombres a la Historia Universal una actividad que se halla inmersa en la náutica como lo está la imagen de su ex-libris.

“Los hebreos en el descubrimiento de las Indias”⁶⁴.

“Descubrimiento de América por los vascongados”⁶⁵.

“Observaciones acerca de las cartas de Américo Vespuccio”⁶⁶.

⁶⁴ *Bol. RAH*, XX, marzo, 1892.

⁶⁵ *Bol. RSG*, XII.

⁶⁶ *Bol. RAH*, VIII, abril, 1886; *Bol. RSG*, XX.

“Los Caboto, Juan y Sebastián, descubridores del continente americano”⁶⁷.

“Andrés de Morales, observador de las corrientes oceánicas”⁶⁸.

“Juan Cousin, verdadero descubridor de América, según el capitán Gambier”⁶⁹.

“Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del reino de Quivira”.

“Inscripción de la estatua de Oquendo en San Sebastián”.

“Monumento erigido en California a Vancouver y Bodega y Cuadra”.

“Isidro de Antillón, geógrafo, historiador, político”.

“Relación breve de lo sucedido en el viaje que hizo Álvaro de Mendaña en la demanda de la Nueva Guinea”.

“Pedro Sarmiento de Gambo, el navegante”.

“Tadeo Haenke, naturalista en el viaje alrededor del mundo de las corbetas descubierta y Atrevida al mando de Alejandro Malaspina desde 1789 a 1794”.

“Salutación a Otto Nordenskiöld”.

“Noticias de la vida y obras de Gonzalo de Ayora y fragmentos de su crónica inédita”.

“Don Francisco Fernández de la Cueva, duque de Albuquerque”.

Una serie de estudios sobre descubrimientos que tiene su complemento en otros publicados sobre cartografía histórica en la RSG y en la RAH. Son trabajos sobre los primeros tiempos de la expansión europea o sobre fondos cartográficos en algunos repositorios importantes:

⁶⁷ *Bol. RSG*, XXXIV.

⁶⁸ *Bol. RSG*, XXXIV.

⁶⁹ *Bol. RSG*, XXXVI.

“Noticias de algunas cartas de marear, manuscritas, de pilotos españoles”, *Boletín de la RSG*, 7, 11, 12, 15.

“Noticia breve de las cartas y planos existentes en la Biblioteca particular de S.M. el Rey”, *Boletín de la RSG*, 26, 27.

“Cartas de marear”, *Boletín de la RSG*, 17.

“Reproducción de cartas náuticas venecianas inéditas del siglo XV que comprenden a la Península Ibérica”, *Boletín de la RSG*, 46 y *Boletín de la RAH*, XLVI.

“Los orígenes de la carta o mapa geográfico de España”, *Boletín de la RAH*, XXXV y XXXVI.

“Mapamundi conservado en el Museo Borgiano de Propaganda Fide”, *Boletín de la RAH*, XVII.

“Carta de Canadá trazada en el siglo XVI”, *Boletín de la RSG*, 12.

“La situación del cabo de San Agustín en el Brasil”, *Boletín de la RSG*, 16.

“Los cartógrafos mallorquines, Angelino Dulcert-Jafuda Cresques”, *Boletín de la RAH*, XIX.

“Observaciones acerca de las cartas de América Vespucci”, *Boletín de la RSG*, 20.

“Carta de marear, inédita, de Domenico Vigliarolo, 1577”, *Boletín de la RAH*, XIII.

“Descubrimiento de una carta de marear”, española, del año 1339: su autor Angelino Dulceri o Dulcert”, *Boletín de la RAH*, XII.

“Atlas inédito de Juan Oliva”, *Boletín de la RSG*, 27.

“Observaciones acerca de las cartas de América Vespucci”, *Boletín de la RAH*, VIII.

“Cartas náuticas de Jacobo Russo, siglo XVI”, *Boletín de la RAH*, XII.

“Las cartas universales de Diego Ribero, siglo XVI”, *Boletín de la RAH*, XII.

En conclusión

Dentro de la historiografía de Fernández Duro la problemática de Descubrimientos y América se fundamenta en los condicionamientos náuticos evidentes relativas a la comunicación y conocimiento, en posicionamientos sobre tesis foráneas tópicas que cien años más tarde parecen hasta anecdóticas (Roselly de Lorguees como ejemplo prototípico), en la difusión de conocimientos. Ante la polémica no suelen sucederse convicciones mutuas o alternativas, sencillamente se entra en férreas incompatibilidades, en apologías tan entusiastas como estériles. Las efemérides contribuyen a su exacerbación y el IV Centenario del Descubrimiento fue una conmemoración idónea a tal efecto, como supo ver Menéndez y Pelayo⁷⁰ y ha estudiado Bernabeu⁷¹.

Fernández Duro actuó conforme a criterios muy sencillos, los que su formación castrense le facilitaba, los que sus múltiples actividades le fueron propiciando, las que su carácter patriótico le condujeron.

A la hora de la muerte no suelen escatimarse elogios hacia el finado y tampoco suele ser buen momento para una evaluación de los méritos del difunto aunque, frecuentemente, puede parecer más escarnio que elogio las voces que se levantan hablando del recién fallecido; no hay duda de que el mejor homenaje en ese momento se lo tributó su propia esposa: también falleció estando Fernández Duro de cuerpo presente. En el caso de don Cesáreo palabras de recuerdo elegíacas se pronunciaron en un acto académico transcurrido un año de su deceso y el paso del tiempo tampoco ha modificado sustancialmente aquellas palabras pronunciadas en la RSG, en sesión pública, por

⁷⁰ “De los historiadores de Colón”. El Centenario, III, 65. 1893.

⁷¹ IV Centenario del Descubrimiento de América en España. Madrid 1987.

ilustres miembros, geógrafos e historiadores, de la Real Sociedad.

La expresión que pronunciara el Director de la Real Academia de la Historia y que ratificó el Director del Museo Arqueológico Nacional con la de “sabio y hombre de bien”.

Su obra histórica pervive en su interés en muchos aspectos y en todos constituye un acicate para el progreso de la investigación, para el estudio de la Historia de la Armada y aliciente para los estudiantes de la Historia y de la Historia de la Geografía y la Cartografía; un personaje que es y debe ser especialmente recordado por los miembros de la RAH y de la RSG.

Publicaciones de Fernández Duro⁷²

En la Real Sociedad Geográfica

Sobre los derechos e intereses de España en la costa occidental de Marruecos, *CEGCM*, 1.

Sobre el convenio anglo-francés en la parte relativa a Marruecos, *Rev. GC y M*, 2.

Salutación a Nordenskiöld, *Rev. GC y M*, 3.

Sobre la exploración y civilización de África y especialmente de Marruecos, *Boletín*, 2.

El Hach Mohamed el Bagday y sus andanzas en Marruecos. *Boletín*, 3.

Exploración de una parte de la Costa NO de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña, *Boletín*, 4.

Exploración de una parte de la Costa NO de África en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña, *Boletín*, 5.

Progreso de los trabajos geográficos, *Boletín*, 5.

Descubrimiento de la isla de Madera, *Boletín*, 5.

Descubrimiento de la isla de Madera, *Boletín*, 6.

⁷² Solamente en las instituciones que se indican.

- Progreso de los trabajos geográficos, *Boletín*, 6.
El lago de Sanabria o de San Martín de Castañeda, *Boletín*, 6.
Gonzalo de Murga y Mugartegui, *Boletín*, 6.
Planisferio del siglo XVI, *Boletín*, 6.
Nuevas observaciones acerca de la situación de Santa Cruz de Mar Pequeña, *Boletín*, 6.
Noticias de algunas cartas de marear, manuscritas, de pilotos españoles, *Boletín*, 7.
Progreso de los trabajos geográficos, *Boletín*, 7.
Islas Bermudas, *Boletín*, 8.
Sayago, *Boletín*, 8,
Sobre la división territorial de España, *Boletín*, 9.
Noticias de algunas cartas de marear, manuscritas, de pilotos españoles, *Boletín*, 11.
Sobre la división territorial de España, *Boletín*, 11.
Isla Formosa, *Boletín*, 12.
Carta de Canadá trazada en el siglo XVI, *Boletín*, 12.
Noticias de algunas cartas de marear, manuscritas, de pilotos españoles, *Boletín*, 12.
Descubrimiento de América por los vascongados, *Boletín*, 12.
Sobre las causas de la pobreza de nuestro suelo, *Boletín*, 13.
Sobre las relaciones de España con África, *Boletín*, 13
Reconocimiento de Puerto Cansado, *Boletín*, 13.
El puerto de Ifni en Berebería, *Boletín*, 14.
Sobre las relaciones de España con África, *Boletín*, 14
Noticias de algunas cartas de marear, manuscritas, de pilotos españoles, *Boletín*, 15.
La situación del cabo de San Agustín en el Brasil, *Boletín*, 16.
Cartas de marear, *Boletín*, 17.
Antigüedades en América Central, *Boletín*, 18.
Primeras noticias de Yucatán, *Boletín*, 19.

Observaciones acerca de las cartas de América Vespucci, *Boletín*, 20.

Los derechos de España en la costa del Sahara, *Boletín*, 20.

Viaje a la Mancha, 1774, *Boletín*, 21.

El valle de Arán, *Boletín*, 23.

Noticia breve de las cartas y planos existentes en la Biblioteca particular de S.M. el Rey, *Boletín*, 26.

Noticia breve de las cartas y planos existentes en la Biblioteca particular de S.M. el Rey, *Boletín*, 27.

Atlas inédito de Juan Oliva, *Boletín*, 27.

Hilario Nava Caveda, *Boletín*, 28.

Ríos de Venezuela y de Colombia: relaciones inéditas, *Boletín*, 28.

Ríos de Venezuela y de Colombia: relaciones inéditas, *Boletín*, 29.

Cuál es entre las Lucayas la isla que denominó Colón de San Salvador, *Boletín*, 31.

Los Cabotos, Juan y Sebastián, descubridores en el continente americano, *Boletín*, 34.

Andrés de Morales, observador de las corrientes oceánicas, *Boletín*, 34.

Españoles en Camboya y Siam, corriendo el siglo XVI, *Boletín*, 35.

Viaje impensado a Noruega en el siglo XV, *Boletín*, 35.

Relación breve de lo sucedido en el viaje de A. Mendaña en la demanda de Nueva Guinea, *Boletín*, 37.

Cómo y por qué se conquistaron las islas Filipinas, *Boletín*, 38.

Viajes por España, Portugal y costa de África en el siglo XV, *Boletín*, 39.

Marcos Jiménez de la Espada, naturalista, geógrafo e historiador, *Boletín*, 40.

África, en la conferencia de París, 1886-1891, *Boletín*, 42.

Tadeo Haënke, naturalista en el viaje de Malaspina, *Boletín*, 43. Relaciones del descubrimiento de las islas Salomón, *Boletín*, 45.

Viajes del infante don Pedro de Portugal en el siglo XV, con indicación de los de una religiosa española, *Boletín*, 45. El derecho a la ocupación de territorio de la costa occidental de *Boletín*, 45.

La Geografía en España en los siglos XVI y XVII, *Boletín*, 46.

Más noticias de la religiosa española viajera por Oriente en el siglo XV, *Boletín*, 46.

Embajada de Xa-Abas de Persia, comentario de García de Silva, *Boletín*, 46.

Reproducción de cartas náuticas venecianas inéditas del siglo XV que comprenden a la Península Ibérica, *Boletín*, 46.

Conocimientos geográficos de Cervantes, *Boletín*, 47.

Geografía física y esférica de las provincias de Paraguay y Misiones guaraníes, de Azara, *Boletín*, 47.

José Gómez de Arce, *Boletín*, 48.

XXX aniversario de la fundación de la Sociedad Geográfica, *Boletín*, 48.

Juan Cousin, verdadero descubridor de América, *Boletín*, 36.

Monumento erigido en California a Vancouver y Bodega y Quadra, *Boletín*, 45.

De interés especial para la Geografía en sus múltiples especialidades deben ser considerados los siguientes trabajos publicados en otros medios, si aceptamos la expresión de Concas “todo cuanto hizo fue Geografía”:

Por cuanto respecta a la

Real Academia de la Historia:

Colón y la historia póstuma (Roselly de Lorgues), *Discurso*, 1885.

Carácter de la conquista y colonización de las islas Canarias, *Discurso*, 1901.

La mujer española en Indias, *Discurso*, 1902.

Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político, *Discurso*, 1903.

Don Diego de Peñalosa y su descubrimiento del Reino de Quivira, *Informe*, 1903.

Don Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala y Honduras, *Discurso*, 1905.

Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en Ultramar (CODOIN 2ª serie) Prólogo al tomo I e introducciones al IV, VI, VII, VIII y XII.

Relaciones geográficas de Indias (T.I), *Boletín*, II.

Compendio de la Historia de México, *Boletín*, IV.

Noticias acerca del origen y sucesión del Patriarcado de las Indias Occidentales, *Boletín*, VII.

Primeras noticias de Yucatán, *Boletín*, VII.

Estudio histórico de América Central, *Boletín*, VIII.

Observaciones acerca de las cartas de América Vespucci, *Boletín*, VIII.

Descubrimiento de una carta de marear, española, del año 1339: su autor Angelino Dulceri o Dulcert, *Boletín*, XII.

Cartas náuticas de Jacobo Russo, siglo XVI, *Boletín*, XII.

Las cartas universales de Diego Ribero, siglo XVI, *Boletín*, XII.

Noticias de don Cristóbal Colón, Almirante de las Indias, *Boletín*, XII.

Carta de marear, inédita, de Domenico Vigliarolo, 1577, *Boletín*, XIII.

La Isla de Cuba (introducción al tomo I de CODOIN, Ultramar) *Boletín*, XIV.

Memorias del Ecuador, *Boletín*, XV.

Orígenes de la cartografía en la Europa septentrional, *Boletín*, XV.

Epitafio de Antonio de Herrera, Cronista Mayor de Indias, y noticias relativas a la publicación de sus Décadas, *Boletín*, XVI.

Don José Toribio Medina, historiógrafo de Chile, *Boletín*, XVI.

Mapamundi conservado en el Museo Borgiano de Propaganda Fide, *Boletín*, XVII.

Noticia de la vida y obras de Gonzalo de Ayora y fragmentos de su crónica inédita, *Boletín*, XVII.

Cuál es, entre las Lucayas, la isla que denominó Colón de "San Salvador", *Boletín*, XIX.

La Isla de Cuba (introducción al tomo VI de CODOIN, Ultramar) *Boletín*, XX.

Los cartógrafos mallorquines, Angelino Dulcert-Jafuda Cresques, *Boletín*, XIX.

Conquista del Río de la Plata 1535-1555, *Boletín*, XIX.

Libros nuevos relativos a Cristóbal Colón y al descubrimiento del Nuevo Mundo, *Boletín*, XX.

Problema histórico resuelto, naturaleza de Colón, *Boletín*, XX.

De los pleitos de Colón (CODOIN), *Boletín*, XXV.

La tradición de Alonso Sánchez de Huelva, descubridor de tierras incógnitas, *Boletín*, XXVI.

Los Cabotos, *Boletín*, XXII.

Nobiliario de conquistadores de Indias, *Boletín*, XXII.

Cristóbal Colón. Historia del descubrimiento de América, *Boletín*, XXII.

Noticias del día de la muerte y del lugar de enterramiento de Cristóbal Colón en Valladolid, *Boletín*, XXIV.

Compendio de Historia de América Central, *Boletín*, XXIV.

Juan Cousin, verdadero descubridor de América, según el capitán inglés Gambier R.N., *Boletín*, XXIV.

Noticias póstumas de don José de Vargas Ponce y de don Martín Fernández de Navarrete, *Boletín*, XXIV.

Paradero de los restos mortales de don Martín Fernández de Navarrete, *Boletín*, XXVI.

Geografía y descripción universal de las Indias, recopilada por el cosmógrafo cronista Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574, *Boletín*, XXVI.

Pedro Sarmiento de Gamboa, el navegante, *Boletín*, XXVIII.

Inscripción para el monumento de Legazpi, que se erige en la villa de Zumárraga, *Boletín*, XXIX.

La leyenda de Cousin y de Pinzón como descubridores de América, *Boletín*, XXIX.

Pérdida de la ciudad de Bugía en África, año 1555, referida por un clérigo vizcaíno, testigo de vista, *Boletín*, XXIX.

Viaje por España y Portugal y costa de África en el siglo XV, *Boletín*, XXXII.

Sitio y conquista de Manila por los ingleses en 1762, *Boletín*, XXXII.

Reproducción de cartas náuticas venecianas, inéditas, del siglo XV, que comprenden a la península Ibérica, *Boletín*, XLVI.

Antigua marina catalana. Carta náutica desconocida, *Boletín*, XXXIV.

Los calumniadores al servicio de Dios, Cristóbal Colón; obra póstuma del conde Roselly de Lorgues, *Boletín*, XXXIV.

- Un soldado de la conquista de Chile, *Boletín*, XXXIV.
- Peregrinación por las Indias occidentales en el siglo XVI, *Boletín*, XXXV.
- Los orígenes de la carta o mapa geográfico de España, *Boletín*, XXXV y XXXVI.
- Traslado de los capítulos del tratado de paces entre las Coronas de Castilla y de Portugal, firmado en Toledo a 16 de marzo de 1480, relativos a la posesión y pertenencia de Guinea, costas, mares e islas de África, *Boletín*, XXXVI.
- Biografía marítima, *Boletín*, XXXVII.
- Epigrafía antillana, *Boletín*, XXXVII.
- Inscripciones en Nuevo México, *Boletín*, XXXVII.
- Tadeo Haënke, naturalista en el viaje alrededor del mundo de las corbetas “Descubierta” y “Atrevida”, al mando de don Alejandro Malaspina, desde 1789 a 1794, *Boletín*, XXXIX.
- Carácter de la conquista española en América y en México, según los textos de los historiadores primitivos, *Boletín*, XXXIX.
- La mujer española en Indias: juicio y ampliación, *Boletín*, XLI.
- Nueva autógrafos de Cristóbal Colón y relaciones de Ultramar, *Boletín*, XLI.
- Don Juan Bautista Muñoz. Censura por la Academia de su “Historia del Nuevo Mundo”, *Boletín*, XLII.
- Relaciones del descubrimiento de las islas de Salomón, *Boletín*, XLII.
- Monumento erigido en California a Vancouver y a Bodega y Quadra, *Boletín*, XLIV.
- Comentarios de García de Silva y Figueroa de la embajada que de parte del Rey de España, don Felipe III, hizo al Rey Xa-Abas de Persia, *Boletín*, XLV.
- Reproducción de cartas náuticas venecianas, inéditas, del siglo XV, que comprenden a la península Ibérica, *Boletín*, XLVI.

Geografía física y esférica de las provincias de Paraguay y Misiones guaraníes, *Boletín*, XLVI.

Por otra parte hizo una mínima aportación al acervo de las publicaciones periódicas de la Armada; escribió media docena de artículos en la

Revista General de Marina⁷³:

Aniversario de la salida de Colón del puerto de Palos en la búsqueda de las Indias (1880).

Los naufragos de la Armada española en Irlanda en 1588 (1890).

Memoria honrosa de don Francisco Javier de Sales (1899).

Monumento erigido en California a Vancouver y Bodega y Quadra (1904).

Miguel de Cervantes Saavedra, marino (1905).

Estandarte de la Liga. Visita a Toledo el 7 de octubre de 1888 (1895).

Además de algún otro artículo en la

Real Academia de Bellas Artes:

El Arte Naval (discurso de ingreso en la RABBAA), *Boletín*, 1890.

Informe sobre el concurso de monumento en Granada y un arco de triunfo en Barcelona para conmemorar el Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo, *Boletín*, 1891.

Informe sobre el doble concurso para erección de un monumento sepulcral en que han de guardarse los restos de Cristóbal Colón en la catedral de La Habana, y de otro conme-

⁷³ M. Cuesta Domingo: La Revista General de Marina. Contenidos. 2 vols. Ministerio de Defensa. Madrid 1990.

morativo del descubrimiento de las Indias occidentales, que se alzarán en la misma ciudad, *Boletín*, XI.

Finalmente es importante reseñar los

Libros:

Que publicó, todos ellos en Madrid además de un breve trabajo en Honduras:

Disquisiciones náuticas (1876-1880).

Las joyas de Isabel la Católica, las naves de Cortés y el salto de Alvarado (1882).

La Armada Invencible (1884-1885).

El gran Duque de Osuna y su Marina (1885).

La conquista de las Azores en 1583 (1885).

Tradiciones infundadas (1888).

La Marina de Castilla (1893).

El derecho a la ocupación de territorios en la costa occidental de África (1900).

Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón (1895-1901).

Además del folleto publicado en Tegucigalpa (1883):

Cristóbal Colón desembarcó en Tierra Firme del continente americano.

EMILIO BONELLI HERNANDO (1855-1926). ADELANTADO DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL SÁHARA OCCIDENTAL

Miguel Alonso Baquer
General de Brigada

La figura de Emilio Bonelli Hernando ocupa un lugar destacado en la historia reciente de la presencia española con voluntad de permanencia, no sólo en el Sáhara Occidental sino también en los Territorios del Golfo de Guinea. El hecho por el que ha pasado a esta historia como personalidad sobresaliente está fechado el 4 de noviembre de 1884 cuando se izó por vez primera, siendo él capitán de infantería, la bandera de España en un lugar de la península de Río de Oro que los nativos llamaban *Dahla-es-saharía*, junto al acantilado que luego serviría para fundar Villa Cisneros por decisión del propio Bonelli.

De Emilio Bonelli Hernando nos interesa subrayar, primero, su condición humana; en segundo lugar, su profesionalidad militar; después, su definición africanista en la versión genuina de explorador y finalmente, su generosa entrega a una causa civilizadora en el marco de las instituciones donde encontró cobijo su modo de pensar, la Liga Africanista Española y la Real Sociedad Geográfica de Madrid.

1.- LA CONDICIÓN HUMANA DE EMILIO BONELLI

La condición humana del protagonista de los hechos que

vamos a evocar aparece muy clara en las *Notas* para la biografía del notable explorador que, a mi requerimiento, acaba de redactar su nieto Emilio Bonelli Otero, compañero mío de la 8ª Promoción de la Academia General Militar de Zaragoza y actualmente General de División en la reserva.

Emilio Bonelli Hernando había nacido en Zaragoza el 7 de noviembre de 1855 (y no en Madrid un año antes, como se dijo en alguna Enciclopedia). La de Espasa en sucesivas ediciones, a partir de los primeros años del siglo XX, sólo ha corregido el lugar pero no el año. Su padre era D. Eduardo Bonelli, Ingeniero Agrónomo de origen italiano, un hombre de espíritu viajero que había dejado Italia al enviudar muy joven. Casado en segundas nupcias con Dª Isabel Hernando, se estableció en Zaragoza, donde su hijo Emilio recibió las aguas bautismales en la Parroquia de S. Gil (Calle de D. Jaime, que discurre entre el Coso y el río Ebro).

Emilio, muy pronto, queda huérfano de madre y con su padre se traslada a Marsella donde desde sus primeros estudios adquiere la rara cualidad de expresarse correctamente en español, italiano y francés. Los viajes incesantes de su padre le llevan a Argel, a Túnez y, decisivamente para su porvenir, a Tánger, donde un hermano de su padre ejerce de farmacéutico. Frecuenta una escuela musulmana, viste chilaba, calza babuchas y empieza a desenvolverse en lengua árabe.

El fallecimiento de su padre, víctima de una epidemia de cólera, en 1869 –Emilio tiene catorce años– le deja en una mala situación económica que solventa actuando como intérprete en el Consulado de España en Rabat. Cobraba 50 pesetas mensuales y se le orientaba al ingreso por oposición en alguna plaza de funcionario del Ministerio de Estado o de la Presidencia del Gobierno en Madrid.

Llamado a filas por su condición de ciudadano español no

alega exención alguna como huérfano de padre y madre y se dispone a superar la convocatoria de acceso a la Academia de Infantería de Toledo, costeándose la preparación con frecuentes traducciones. Es un brillante cadete que se gana las simpatías de sus compañeros. Al parecer, son ellos quienes le ayudan en lo económico a pagar su equipo y es el Comandante Profesor Rodríguez de Quijano y Arroquia, un buen geógrafo, quien más interés muestra por orientar el sentido de su carrera militar. Entre 1875 y 1878, es decir, en los primeros años de la Restauración, es cuando logra el despacho de oficial de Infantería y el destino al Regimiento de la Princesa nº 4 con sede en Madrid.

Durante una docena de años fue madurando su vocación africanista, no sin tener que aprovechar las oportunidades para dotarse de un patrimonio. Se sabe que el Ayuntamiento de Madrid le premió con 3.000 ptas. por la puesta a punto de sus embrolladas cuentas. Y se supone que las empleó para esporádicos viajes por todo el Norte de Africa en contacto cada día más audaz con las poblaciones del interior.

El año decisivo, –todavía teniente graduado, a punto de ascender a capitán– es 1882. Obtiene licencia para permanecer más tiempo en Africa. Desde Rabat recorre en solitario toda la cuenca del río Sebú. Visita los territorios de los Beni Hasen y del Garb y las ciudades de Fez y Mequinez, donde todavía no residía ningún europeo. A su retorno, la *Sociedad Geográfica de Madrid* le ofrece la ocasión de pronunciar una conferencia, precisamente el 7 de noviembre, cuando cumplía 27 años: *Observaciones de un viaje por Marruecos*. El Depósito de la Guerra, del Cuerpo de Estado Mayor, le edita ese mismo año *El Imperio de Marruecos y su constitución: descripción de su geografía, topografía, administración e industria*. Un año antes, se ha distinguido por la traducción del *Manual de fortificación de campaña* del teniente general francés

Brialmont. Está muy acreditado en su función de profesor de idiomas.

La anécdota más significativa de su personalidad se sitúa en este tiempo. Emilio Bonelli ha tomado conciencia del problema, vital para los pescadores canarios, de disponer de refugios en la costa africana, especialmente en torno al abrigo de la península de Río de Oro, donde eran sistemáticamente hostigados. Pide audiencia al Ministro de la Guerra y le ofrece la iniciativa de una toma de contacto oficial con la población nómada que le será rechazada. Bonelli sale decidido del Palacio de Buenavista, sito en la plaza de la Cibeles, a poner su plan en manos del Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Cánovas del Castillo. Tras recorrer a pie unos metros de la calle de Alcalá hacia la Puerta del Sol –edificio luego del Ministerio de Educación– penetra decidido en el antedespacho de aquel a quien suponía interesado en los problemas africanos, por influencia directa de su tío malagueño, Serafín Estébanez Calderón “El Solitario”. Y Cánovas le recibe sin solicitud previa de visita y le otorga su confianza.

Los preparativos de su expedición tienen lugar en las Islas Canarias y revelan un firme carácter y una decidida e inexorable vocación africanista. Su nieto Emilio Bonelli Otero recoge en sus *Notas* la semblanza que ha quedado en el entorno familiar. Se habla de un autodidacta capaz de forjarse todo un carácter al servicio de una idea fija: introducir a España en la aventura que ya ocupaba a otras naciones europeas, incluso antes de que el Canciller Bismorck convocara la Conferencia de Berlín (1885). Estudioso sin límites, trabajador incansable, tenaz en sus sueños, quiere para España un prestigio internacional donde se reúnan los afanes de exploración y reconocimiento de tierras ignotas y la mejora substancial del género de vida de las poblaciones rezagadas. Su progresión en el conocimiento de la lengua árabe –que se prolonga con el suficiente uso del inglés y del

alemán— había clarificado en su conciencia cual debía ser el signo de su vida. No obstante, tardará unos años en renunciar a la carrera militar para así consagrarse finalmente a la defensa verbal en las polémicas consiguientes a su decidida penetración exploratoria en dos escenarios climáticamente contrarios, los desiertos del Africa Occidental Española y las selvas del África Ecuatorial Española.

El 4 de julio de 1886, en plena actividad organizadora de tan múltiples esfuerzos, contrajo matrimonio con D^a María Rubio Isern. Tuvo varios hijos, cuyas vicisitudes son también significativas. Eduardo, el mayor, murió muy joven (1887-1903); Eulalia vivió entre 1888 y 1957; Eugenio (1889-1969) alcanzó el empleo de coronel de Infantería, —le conocí siendo Profesor de Dibujo de la Academia General Militar de Zaragoza al superar mi oposición de ingreso en ella—; Emilio (1902-1962) también, alcanzó a ser coronel de Infantería; Elvira vivió entre 1903 y 1983; Juan María (1904-1982), sirvió en la Armada hasta el empleo de capitán de fragata y acabó convertido en Ingeniero Geógrafo. (Ejerció el alto cargo de Gobernador General de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea en los últimos años de la II Guerra Mundial, culminando su vida como Secretario Perpetuo de la Real Sociedad Geográfica); Ernesto, (1906-1936) optó por ser Ingeniero de Montes para integrarse también en la plantilla de los Ingenieros Geógrafos. Muere fusilado en las tapias del santuario del Cristo de la Vega de Toledo, siendo el Director del Observatorio Astronómico y dejando viuda a la hija del Profesor y Catedrático de Filosofía D. Manuel García Morente. Este hecho resultó decisivo para la conversión y el sacerdocio de Morente.

Nuestro hombre, Emilio Bonelli Hernando, falleció, víctima de un infarto de miocardio, el 25 de noviembre de 1926 en Madrid. Sus restos reposan en la Sacramental madrileña de los Santos Justo y Pastor. La necrológica de urgencia afirmaba

de su vida y de su obra que “fue un español notable, militar y patriota ejemplar, geógrafo, comerciante, políglota, negociador, habilísimo diplomático, hombre íntegro y de inequívoco espíritu cristiano”.

2.- LA PROFESIONALIDAD ATÍPICA DE UN MILITAR

Decir de Emilio Bonelli Hernando que fue un militar atípico es decir una obviedad. Se trata de una trayectoria trazada al costado de la profesionalidad más convencional –la vida de guarnición en la capital de España– siempre con vistas a una aventura, más bien solitaria, que no pasó en sus años jóvenes por el destino a escenarios ultramarinos, es decir, ni por Cuba, ni por Filipinas. Y es que su opción por explorar las costas atlánticas del continente africano precede a la gravísima complicación de la situación bélica atravesada entre los años 1895 y 1898 tanto en Cuba como en Filipinas. No fue, pues, el Desastre del 98 lo que determinó lo esencial de su vocación. Tanto la vocación como la dedicación africana de Emilio Bonelli se inscribe en un modo de ser inequívoco al que siempre fue fiel como verdadero pionero: el modo de ser del explorador de nuevos escenarios que lo hace para abrirlos a la civilización en nombre de España.

En las filas del Ejército alcanzó hasta el empleo de teniente coronel. Recuérdese que ingresó en la Academia de Toledo con veinte años, por encima de la edad de la inmensa mayoría de sus compañeros de promoción y añádase a esta circunstancia, las facilidades que le daba la guarnición de Madrid para progresar en la enseñanza de idiomas y para tomar contacto con las personalidades de la política, de la ciencia, del comercio y de la cultura de quienes, en definitiva, dependía la posibilidad misma de su aventura africana.

La profesionalidad militar en el caso de Emilio Bonelli está asociada a un ideal científico, en parte y político, en el fondo, que supo hacer compatible con su carrera. En el siglo XIX algunos miembros de la carrera de las armas se esforzaron en entender su vocación como una realidad abierta a la ciencia y a la cultura. Y nada más próximo entre sí que el espíritu expedicionario, (sea con fines científicos de conocimiento o con fines culturales de extensión de unos valores) y el espíritu militar propiamente dicho, cuando éste mira al exterior y se entienda como proyección de un poder. Será el caso de Emilio Bonelli.

Las vocaciones de sus hijos varones ratifican esta interpretación vital aparentemente aventurera. La Real Armada y los Reales Ejércitos de la España de la Restauración acogieron a estos hijos varones todos ellos marcados con un denominador común que podríamos sintetizar en la pasión por la geografía humana y otras ciencias sociales.

Naturalmente que Emilio Bonelli, como veremos a continuación, siempre operó en sus expediciones como un militar de carrera. Siempre entendió que el Ejército y la Armada tenían que respaldar aquellas iniciativas. Sus frecuentes discusiones en Congresos y Conferencias (internacionales o nacionales) le presentan como claro representante del punto de vista militar. De hecho, su retiro, demorado en todo lo que era posible, no interrumpió esta definición suya de militar ilustrado y culto, con la que ha pasado a la historia.

Lo definitivo, sin embargo, radica en la esencia castrense de su carácter. Las formas de vestir y de hablar, las exigencias éticas del respeto a la palabra hablada, propias de Emilio Bonelli, fueron hasta su muerte, las habituales entre los mejores de sus compañeros de armas.

3.- LA DEFINICIÓN PRECISA DE SU AFRICANISMO VISCERAL

Entre el 24 de octubre de 1778, fecha en la que España toma posesión de la isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea, hasta el 3 de noviembre de 1884, fecha en la que Emilio Bonelli ocupa Río de Oro, transcurre el lento proceso de integración de una minoría de españoles en la gran corriente del africanismo europeo.

Los hechos consiguientes más notorios podrían ser éstos:

— La declaración oficial del *Protectorado español sobre el Sáhara Occidental* que se produce el 26 de diciembre de 1884.

— Los convenios con el Sultán de Marruecos, respecto a lo que terminaría llamándose *Zona Sur del Protectorado* (Cabo Juby) que están firmados el 5 de marzo de 1894 y el 24 de febrero de 1895.

— El *Tratado de París*, consiguiente al desenlace de la guerra frente a los Estados Unidos en Cuba y en Filipinas que lleva la fecha de 27 de junio de 1900.

— La *Conferencia de Algeciras* para el reparto de responsabilidades entre España y Francia en la acción protectora de Marruecos, que se inició el 15 de enero de 1906 y el *Acta general* que se firma el 7 de abril del mismo año.

— La expedición del teniente coronel Bens al interior del Sáhara desde Tarfaya (luego Villa Bens) que se realiza a partir del 29 de junio de 1907. Francisco Bens Argandoña será *Gobernador Político-Militar de Río de Oro* desde 1903 y lo seguiría siendo hasta 1925.

Todos estos acontecimientos están directamente relacionados con las gestiones personales de Emilio Bonelli; en realidad son la consecuencia directa de su gestión.

Igualmente lo son otras tantas circunstancias vinculadas a la presencia española en lo que se llamó *Colonia del Río Muni*, frente a la Isla de Fernando Poo en el Golfo de Guinea.

Retengamos la fecha crítica de la actividad expedicionaria del que hemos justamente calificado «*adelantado de la presencia española en el Sáhara Occidental*»: noviembre de 1884. Por delante de ella hay que situar, el 16 de septiembre de 1877, la creación en la capital de España de la *Asociación Española para la Exploración de Africa*, bajo la presidencia del joven rey Alfonso XII y la fundación de la *Compañía Mercantil Hispano-africana* el 9 de febrero de 1883. Un año más tarde, en los días en que Bonelli prepara en la Isla de Tenerife su viaje a Río de Oro, en términos de comisión de servicio a la Corona de España, esta Compañía había situado un almacén de pontones en la costa africana. Es exactamente lo que le había encomendado Cánovas del Castillo a la recién fundada *Sociedad de Africanistas y Colonistas* en 1883 y lo que ésta transmite al capitán en excedencia Emilio Bonelli.

El apoyo jurídico de la operación programada venía tanto del *Tratado* de noviembre de 1861 entre España y Marruecos, respecto al derecho a establecer pesquerías en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), como de las *Conclusiones* de la Conferencia de Berlín (1885), respecto al derecho de las naciones civilizadas a ocupar en Africa territorios que estuvieran libre de una clara soberanía de cuño europeo.

Emilio Bonelli estudia estos y otros antecedentes –los tratados de Jorge Juan en 1767 y de González Salmón en 1789– con las tribus saharianas que negaban cualquier sombra de autoridad sobre ellos por parte del Sultán de Marruecos y el compromiso formal del emir del Adrar, señor del Trab el Bidhar o «país de los Blancos» (que se extendía en la fecha del 12 de julio de 1866 desde el Uad Draa al Norte, hasta el Río Senegal al Sur). El emir había cedido exactamente a España el llamado

«país de Iyil» o Río de Oro, cuya costa se delimitaba entre el cabo Bojador, al Norte y el cabo Blanco, al Sur.

Emilio Bonelli conoce también los relativamente recientes incidentes de los barcos españoles «Aventura» y «Manuela» sufridos en Cabo Bojador, de cuyos resultados en 1877 habían permanecido apresados por los saharauis varios grupos de marineros. Y conoce, sobre todo, los resultados de los tres viajes del comerciante inglés Mister Mackencie en 1876, en 1878 y en 1879. En Cabo Juby o Tarfaya –entonces Puerto Victoria y luego Villa Bens, antes de volver a denominarse Cabo Juby–, se había instalado una factoría con bandera británica que funcionó hasta 1882, en virtud de un acuerdo con el Chif Beiruk, señor del Sur. Se había vendido ésta al Sultán de Marruecos antes de abandonarla.

El capitán Bonelli dispone de la goleta «Ceres», que manda el capitán de fragata D. Pedro de la Fuente. Ha transcurrido muy poco tiempo desde que el Gobierno Español, todavía desconfiado, ordenaba a los señores Montes de Oca y Ossorio, enviados por la *Sociedad de Africanistas y Colonistas*, que interrumpieron sus exploraciones saharianas. Menos tiempo aún ha pasado desde que el ya citado agente inglés Mackencie había tanteado, sin resultados, con un vapor las condiciones de la bahía de Río de Oro en octubre de 1884.

El general de División Mariano Fernández Aceytuno nos ha descrito con todo lujo de detalles en una obra reciente (2001) los propósitos y las realidades de la expedición de Emilio Bonelli. Había solicitado éste, desde 1882, actuar en solitario, como antes lo hiciera José María de Murga y Murgategui, el «moro vizcaíno», “provisto sólo de chilaba, babuchas, morral, una tetera y una pipa de Kifi por los caminos de Fez, Marraquech, Mequinez y el territorio meridional del Sur. Pero hasta 1884, en el recuerdo de las aventuras algo más lejanas de Aly Bey el Abbassí, (en realidad el agente catalán Badía del ministro de

Carlos IV, Manuel Godoy) y de Gatell, más recientes, no obtiene el permiso del Gobierno.

La misión encomendada –escribe Fernández Aceytuno– era básicamente mercantil y no ofrecía para el Estado riesgo alguno; si tenía éxito, la costa frente a Canarias quedaría bajo tutela de España y en caso contrario, el Gobierno podía darse por no enterado de una aventura realizada a cargo de una Compañía particular o privada.

Emilio Bonelli fletó el buque de vela «Ceres» en la Isla de Tenerife y se presentó, sucesivamente, en Cabo Bojador (latitud 26°, 8' Norte, longitud 8°, 17' Oeste), en Río de Oro (latitud 23°, 36' Norte, longitud 9°, 49' Oeste), en Angra de Cintra (latitud 23°, 6' Norte, longitud 10°, 1' Oeste) y en Bahía del Oeste (latitud 20°, 51' Norte, longitud 10°, 56' Oeste). Sólo desembarcó en la conocida bahía y península de Río de Oro (que los portugueses denominaban Río Duoro (Duero en castellano). Y desembarcó sólo, sin apoyo militar ninguno, muy cerca del paraje donde la ya citada Compañía Mercantil tenía anclado el pontón «Inés» desde el mes de febrero. Era el 4 de noviembre de 1884.

Inmediatamente ordenará que se monte una caseta de madera y un mástil junto a ella donde izará solemnemente la enseña nacional junto al acantilado donde pensaba trazar los límites de la ciudad que él mismo decidirá se llame Villa Cisneros, en honor del famoso Cardenal al servicio de la política africana de Isabel la Católica. Unos famélicos nómadas de las familias eznagas de pescadores observan el acontecimiento sin sobresaltarse.

La actividad del pequeño grupo de exploradores españoles se orientó, primero, a la asistencia de los grupos de nómadas y pescadores y después, a la limpieza de antiguos pozos de los que se sabía que podían ser de agua potable, como así ocurrió con uno situado a 23 kilómetros del extremo de la península.

En su día, lo habían preparado unos náufragos europeos. Finalmente, unas obras de mampostería dieron forma a una presunta factoría a la que denominaron «fuerte».

Por mar, en la misma goleta a vela, montó casetas similares tanto en la Bahía de Cintra, a la que bautizó con el nombre de Puerto Badía como en un paraje inmediato a Cabo Blanco, que denominó Medina Gatell, donde –nos dice Fernández Aceytuno– dejó anclado el pontón «Libertad» y sentó las bases de lo que podríamos decir que era una estación geográfica.

Tanto en Río de Oro como en Cabo Blanco, Bonelli mantuvo en su correctísimo árabe conversaciones formalmente serias con los nativos que condujeron a la redacción de unas *Actas*, suscritas por sus cabecillas el 28 de noviembre de 1884, donde constaba su adhesión a España.

Con sorprendente rapidez –un comunicado del Ministerio de Estado, Sección Política reflejaba ya desde el 26 de septiembre de 1884 las coordenadas geográficas de los puntos donde se elevaría la bandera de España– el rey Alfonso XII confirmó las cartas de adhesión firmadas en su nombre por Emilio Bonelli. El Gobierno de España puso inmediatamente en conocimiento de otras potencias los hechos y los presentó el 26 de diciembre de 1884 como una *Declaración de Protectorado Español del Sáhara Occidental* en toda regla. Las tres factorías plantadas por Bonelli empiezan a actuar como tales para estos fines: facilitar a los pescadores de Canarias un doble refugio en las bahías del Oeste y del Galgo y, secundariamente en la intención, ratificar la posesión de la península del Cabo Blanco para edificar en ella –al Norte– fortificaciones en su día apoyadas por buques de guerra, si alguna otra potencia disputaba esta propiedad a España.

Todo parece ir bien. Con fecha 5 de julio de 1885, el Presidente del Consejo de Ministros, todavía Cánovas del Castillo (en vida de Alfonso XII) le indica al Ministro de la

Guerra que Bonelli, además del sueldo militar, recibiría cuanto necesitase para otros gastos en función de su cargo de Director de la correspondiente Compañía Mercantil. La ocupación del Sáhara sólo costó al Estado 7.500 pesetas que se facilitaron del fondo de gastos secretos a disposición de la Presidencia del Consejo.

Pero, muy pronto, a pesar del éxito en numerosos recorridos para tomar contacto con nuevos grupos de nómadas, con ocasión de un retorno a la Península del propio Bonelli, se producen en Río de Oro sucesos muy lamentables. Nunca hasta entonces se había empleado fuerza militar para prevenirlos.

Y es que los miembros de las tribus no contratados para el servicio de aquellas factorías, creyéndose marginados en beneficio de los nómadas más próximos a la costa, el 9 de marzo de 1885, constituyeron un grupo numerosos de delimitados, es decir, de la fracción de Ulad Bu Amau (una tribu de estirpe arab con fama de guerrera) y partiendo del pozo de Tachquetent se presentaron mal armados, pero con algunos fusiles Lebel, quizás arrebatados a patrullas francesas procedentes de Mauritania, y atacaron a los españoles con inesperada violencia. Muchos de ellos cayeron asesinados. Fernández Aceytuno da los nombres del tenedor de libros de la factoría, Serafín Ferlús y del auxiliar Pedro Sánchez, además de la cifra de dos marineros muertos de la goleta «Ceres», un peón y un cocinero. Quemaron el pontón «Inés», robaron toda la mercancía almacenada y dieron la sensación de no tolerar en absoluto la presencia española.

La situación quedó resuelta favorablemente al día siguiente gracias a la lealtad de Sid Ahmed El Vali es Shai, de la tribu de Ulad bu Sboa, firmante del Acta con Bonelli, que recriminó a los saharauis lo sucedido y protegió efectivamente a los supervivientes. En España, una diplomacia mal informada derivó hacia el Sultán de Marruecos la reclamación, contrariando la

postura de Bonelli, siempre refrendada por Cánovas, que se basaba en la evidencia de que todo el territorio al Sur de Tarfaya (Cabo Juby) nunca había estado bajo autoridad alguna al servicio de Marruecos.

En plena conmoción por lo sucedido, Emilio Bonelli fue nombrado por Real Decreto de 10 de julio de 1885 Comisario Regio para Africa Occidental. Urgentemente salió de Madrid el 3 de agosto y llegó a Tenerife el 12. El día 26 desembarcó de nuevo en Río de Oro. Hace renacer la paz, ahora sobre el supuesto de las ventajas de una pequeña fuerza militar en la forma de destacamento. El Ministerio de Ultramar le daría el cese, seguramente a petición propia, del cargo de Comisario Regio el 16 de junio de 1886, sin que se hayan dado explicaciones del cambio ni a nivel político ni en el ámbito del Ejército. La interpelación en las Cortes, efectuada el 28 de marzo anterior por el teniente general Marcelo Azcárraga, al propio Cánovas, había propiciado el apoyo militar: “A la vista de que el apoyo moral a la empresa había sido insuficiente, se prestaría en lo sucesivo el preciso apoyo material”. Hay que pensar que Bonelli recibió generosas ofertas para que operara en nuevas exploraciones en el Golfo de Guinea.

Las medidas adoptadas durante el mandato de Bonelli sería efectivas antes y después de su cese. Una Real Orden de 26 de mayo de 1885 había dispuesto la creación y la organización de una guarnición militar en la península de Río de Oro, primeramente al mando del capitán de Estado Mayor, D. José Chacón, acompañado del teniente de Artillería D. Estanislao Brotons y del alférez de Infantería D. Javier Manzano. Un sargento, tres cabos, un corneta y 20 artilleros con pertrechos de guerra, víveres y agua salieron del puerto de Las Palmas el 9 de junio y un día más tarde se reanudaron en el mismo lugar todos los trabajos momentáneamente interrumpidos.

El retorno a Villa Cisneros del ya Comisario Regio trajo

una paz casi definitiva. Se dice en los textos oficiales que Bonelli hizo justicia, sin especificar el alcance de las penas. Lo cierto es que se ganó de nuevo la confianza de los nativos y se puso al punto en condiciones de preparar salidas hacia el interior del desierto: la primera, tras la guía del ex-soldado de la Compañía del Tiradores del Rif, traído precisamente de su destino en Ceuta, Mohamed el Madanni –el 13 de septiembre– en compañía del jefe de tribu, Admed El Vali es Sabis, que era quien había restaurado el orden en Cabo Blanco y la segunda, de muy superior envergadura, unos meses más tarde, en diciembre.

Bonelli se sentía tan entusiasmado con el conocimiento logrado de las tierras del interior y con el éxito político de ambos viajes que se dispuso a extender a nuevos grupos de nómadas la ayuda en forma de viandas, pertrechos y cargas de té, azúcar y telas sobre camellos.

La longitud de estos recorridos sería rebasada entre marzo y abril de 1886 por la exploración, mucho más septentrional, de José Alvarez Pérez, entre el Cabo Bojador y el Río Dráa. Pero el estilo de los acuerdos ante notario, propiciado por Emilio Bonelli en magníficos textos escritos por él mismo en árabe, ya no se abandonó. En 1886, serán Cervera, Quiroga y Rizzo quienes se internen mucho más aún en el desierto hasta los territorios de la tribu guerrera de los «Hijos del León» en la región del Monte de los Dátiles. También, en este caso, se firman acuerdos ante notario, que lo es el de Lanzarote, D. Antonio Manrique.

4.- LAAMPLIACIÓN DEL ESPACIO HACIA EL GOLFO DE GUINEA

La fecha del *Tratado de Iyil* –12 de julio de 1886– con claras referencias astronómicas a la posición exacta del Pozo

Auig (latitud 22°, 28' Norte y longitud 9°, 9' Oeste) marca el éxito de las otras exploraciones (paralelas a las ordenadas por Bonelli más bien meridionales) que habían tenido por titulares al Capitán de Ingenieros D. Julio Cervera y Babiera, al Doctor en Ciencias de la Universidad de Madrid D. Francisco Quiroga y Rodríguez y el Cónsul de 1ª clase y Profesor de árabe D. Felipe Rizzo y Ramírez. Esta acción consolidó el Protectorado Español hacia el Norte más aún que lo habían consolidado hacia el Sur con el territorio de Río de Oro los sucesivos relevos de los cuarenta soldados del Regimiento de Infantería Las Palmas nº 66 con sede en Villa Cisneros.

Emilio Bonelli debió entender que su misión ya estaba sólidamente encauzada. Ante la historia, será el primero entre los españoles que había izado en el Sáhara la bandera de España con honores militares. Era también el primero entre los exploradores del desierto que había administrado con eficacia comercial la Colonia de Río de Oro para la salazón de pescados con una inteligente explotación de pozos y era el primero que había obtenido éxitos duraderos en la firma de acuerdos con las tribus del interior. En la hora de su cese como Comisario Regio se había penetrado hasta más de 400 kilómetros de la costa por varias zonas en el nombre de la Monarquía Española.

El primer viaje de Emilio Bonelli al golfo de Guinea lo emprendió en 1887 y no volvió de allá hasta 1890, tras recorrer entusiasmado la cuenca del Río Muni y las de sus afluentes el Noya, el Utamboni, el Bañe, el Utongo y el Congüe, sin excluir las cuencas del Río Benito y del Río Campo. Presentó excelentes trabajos de interés topográfico y comercial, todo ello en la órbita de los sueños del Marqués de Comillas. Puso en relación todas las Islas, incluso las portuguesas de Santo Tomé y Príncipe y las costas a cargo de la administración inglesa, francesa o alemana. D. Claudio López y Brú ofreció a Bonelli la gerencia de alguna de sus Compañías.

Emilio Bonelli coordinó con Enrique D'Almonte las tareas encomendadas por el citado Marqués de Comillas. Suyas son las excelentes aportaciones cartográficas y bien fundamentados están los informes sobre las posibilidades de comercio para España. Es por entonces cuando Bonelli atiende el encargo de encontrar los restos de la expedición del coronel Flatters, asesinado en 1881 por tuaregs del Sáhara hoy argelino, que recibe de la Sociedad Geográfica de Londres. El éxito fue recompensado con la posesión de un símbolo, el podómetro personal de Flatters. Todo lo demás del hallazgo, se entregó a la citada Sociedad. De su desinterés por los beneficios económicos habla otra anécdota, evocada en sus *Notas* por su nieto Emilio Bonelli Otero. Devolvió a Comillas sin tocarlas todas las monedas de oro, valoradas en 300.000 pesetas, que se pusieron a su disposición en un maletín por si tenía que superar graves dificultades.

Su extraordinaria capacidad se revelaría de dos formas complementarias una, como Miembro de Honor, entre otras instituciones, de la *Real Sociedad Geográfica* y otra, como Consejero y Representante de la *Compañía Transatlántica* ante el Consejo de Estado. Sin interrumpir nunca hasta su muerte ambas tareas con nuevos títulos y algunas recompensas oficiales de la más alta consideración, hay que decir que el legado de Emilio Bonelli permanece vivo en sus obras escritas y en las intervenciones habladas de que queda constancia.

5.- EL TESTIMONIO ESCRITO DE SUS ACTIVIDADES

Una obra, más bien crítica que apologética, de Javier Morillas, *Sáhara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo* (1ª edición de 1988 y 3ª edición, El Dorado. Biblioteca Hispanoamericana de septiembre de 1995) recoge lo esencial del

testimonio escrito por la pluma de Emilio Bonelli Hernando acerca de sus actividades, tanto exploratorias, como luego comerciales y finalmente, polémicas en foros internacionales. Las referencias pueden completarse utilizando otras fuentes, como por ejemplo, los fondos de Tomás García Figueras entregados a la Biblioteca Nacional y los Boletines de la Real Sociedad Geográfica. Por orden cronológico resulta útil esta relación de títulos:

— *Observaciones de un viaje por Marruecos*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 7 de noviembre de 1882.

— *El Imperio de Marruecos y su constitución*. Texto editado en 1882 por el Depósito de la Guerra.

— *Nuevos territorios españoles en la costa del Sáhara*. Conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 7 de abril de 1885.

— *Ensayo de una breve descripción del Sáhara Español*. Ampliación de la misma conferencia de abril de 1885 que pasa al Boletín.

— *Río de Oro. Análisis del puerto: necesidad de organizar una verdadera estación naval*. Revista de Geografía Colonial y Mercantil. 1885.

— *El Sáhara: descripción geográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador a Cabo Blanco, viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales*. Edición del Ministerio de Fomento. 1887.

— *Viaje a Guinea*. Conferencia dictada el 16 de mayo de 1888 en la Sociedad Geográfica de Madrid.

— *Nuevos territorios españoles en la costa del Sáhara*. Conferencia dictada en la Sociedad de Africanistas de Madrid. 1888.

— *Río Muni. Cuencas hidrográficas. Plano 1/300.000 del Río Muni y de sus afluentes.* Madrid 1891 (?).

— *Guinea Española: apuntes sobre su estado político y colonial publicados y el eco de las aduanas.* Madrid. Sucesores de Rivadeneyra. 1895.

— *Plano topográfico de Santa Isabel de Fernando Poo 1/4.000.* Madrid, 1890.

— *Interrupción de relaciones mercantiles. Villa Cisneros. Ataque que proyectaron los árabes en julio-septiembre de 1886.* Madrid, 1898.

— *La Factoría de Río de Oro. Estado actual y porvenir.* Madrid, 1897.

— *Prólogo a España en el Muni: estudio y observaciones hechas en el país,* por Gregorio Granados Oficial de Infantería de Marina. Ministerio de Marina, 1907.

— *El desenvolvimiento de Río de Oro.* Revista Europa en Africa. Tomo I. Madrid, 1909.

— *Denominación de las regiones del protectorado español en la parte norte de Marruecos.* Informe de los Señores Bonelli, Cañizares y Martín Peinador. Madrid, 1914. Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

Este recorrido por la obra escrita de Emilio Bonelli no agota los testimonios de su modo de pensar que tienen mucho que ver con su presencia largos años en la Junta Directiva de la *Real Sociedad Geográfica*, bajo la presidencia (o con la presencia) de geógrafos tan importantes como Francisco de Coello, Cesáreo Fernández-Duro, Pío Suárez Inclán, Pedro de la Llave, Enrique D'Almonte y Rafael Torres Campos. El *Informe sobre Organización de los Congresos Africanistas*, que recoge Tomás García Figueras en sus libros, nos da una idea de la intensa participación de Emilio Bonelli, como

representante de la *Real Sociedad Geográfica* en los cuatro *Congresos Comerciales hispanomarroquíes* celebrados en Madrid (1907), en Zaragoza (1908), en Valencia (1909) y otra vez en Madrid (1910).

No hay que olvidar su función como Vicepresidente de la *Liga Africanista Española* “una corporación oficial y de utilidad pública”, creado el 28 de noviembre de 1912 bajo la presidencia del político Joaquín Sánchez de Toca donde, por iniciativa de Bonelli, se abrieron delegaciones en Ceuta, Tetuan y Tánger. En estos años decisivos cabe su laboriosa aportación al *II Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil*, con un Museo Hispano-Africano anejo y a la *Exposición Colonial de productos de Fernando Poo, Guinea, Sáhara Español y Marruecos* que en esa misma fecha abrió la *Sociedad Geográfica Comercial* de Barcelona.

Nada tiene, pues, de extraño que Emilio Bonelli recibiera en vida la Gran Cruz de Isabel la Católica, entre otras encomiendas y que en 1955, centenario de su nacimiento el Estado Español emitiera una serie de sellos conmemorativos basados en la figura egregia de este adelantado de España en el Occidente africano.

Este libro se terminó
de imprimir en
los talleres de
Gráficas Lormo
en enero de 2005